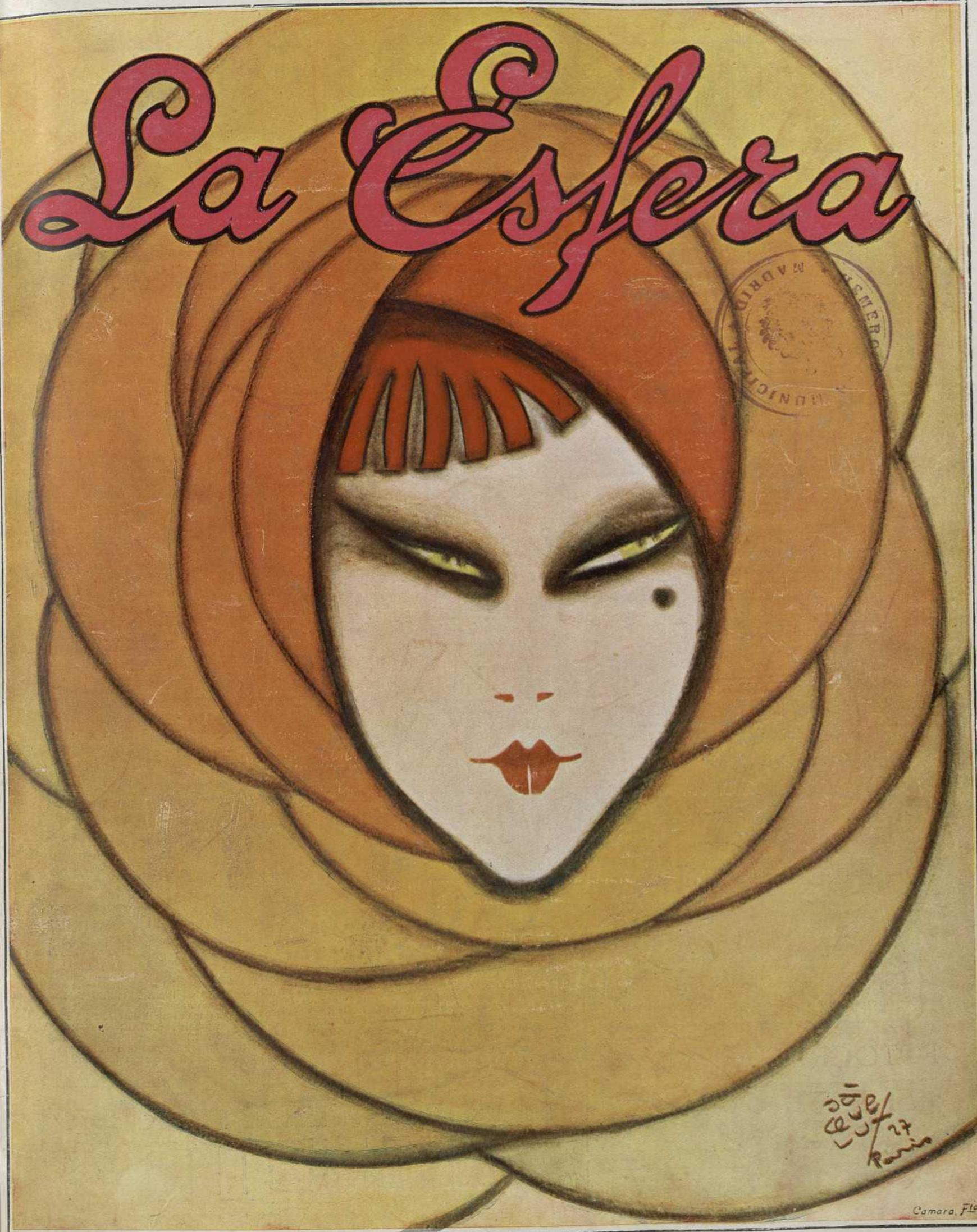


La Esfera



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA
CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

Crème Simon



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel.

La CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante. MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla.

Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: «La Florida, S. A.», Juan Martín y E. Durán.

FOTOGRAFÍA

ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

MADRID
C. Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911
Teléfono 16375

PUBLICITATAS

BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228
Teléf. 14-79 A.



¡OREJAS CAIDAS!...

Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan a su tamaño prudencial, es conveniente usar **Majik**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando - ello Correo de 0 35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

DEBILIDAD SEXUAL

Agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la **POMADA FORTIFICANTE** de Rodríguez de los Ríos, de efecto maravilloso a la primera fricción. Prales, farmacias de España y América. Gayoso y Borrell; en Barcelona, Alsina y Segalá. Dpto. E. Durán, Tetuán, 9, Madrid. Remitiendo ptas. 10,50, se envía a todos los pueblos de España.

ANUNCIAR BIEN
ES DIFÍCIL
POR ESO
DEBE DIRIGIRSE
A



PUBLICITAS

MADRID
C. Peñalver, 13
SECCIÓN TÉCNICA



BARCELONA
Pelaoy, 9
SECCIÓN TÉCNICA



Los mejores retratos y ampliaciones
Díaz Casariego
Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse a D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria con el **Agua de Colonia LA CARMELA**. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

CASA FIALES 10 SANTIAGO

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

"LA PERFECTA"

Máquina para limpiar tripas

Construcción y reparación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo

Maquinaria para la industria de tocinería. Especialidad en calderas para chicharrón madrileño

ENRIQUE MILLS

Taller: Nuria, 42, S. M. BARCELONA

Regalo de Pascuas

Un tesoro espiritual en el bolsillo



EL NUEVO TESTAMENTO y EL SALTERIO, de David, en un volumen de 12 x 8 cms. y 80 gramos de peso.

En piel flexible..... 4,50 ptas.
(a reembolso de 4,85).

Edición popular sobre las mismas planchas..... 0,75 »
(1,10 en sellos de Correo).

SOCIEDAD BÍBLICA, Flor Alta, 2 y 4, Madrid

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

AFARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

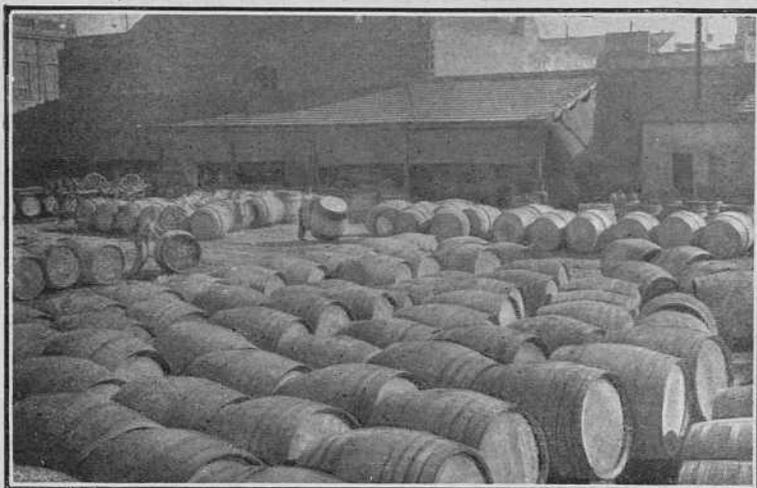
SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermsilla, número 37.

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443. - MADRID



Un aspecto de la sección de embarque de vinos de la Casa de D. Marcial Samper

(Fots. Sánchez.—Alicante)



Detalle de las naves de la Casa exportadora Marcial Samper

La Casa Marcial Samper Ferrándiz es una potencia comercial que se ha hecho destacar en los siete años que lleva de existencia, por las características en la orientación de su negocio.

El Sr. Samper, persona joven y activa y con una gran cultura del ramo á que se dedica, ha dado tal impulso al negocio, que en el corto número de años que lleva establecido ha llegado á conseguir un punto preeminente en el comercio español de exportación de vinos.

Según estadísticas que hemos tenido á la vista, la Casa de D. Marcial Samper, en estos tres últimos años, ha superado crecidamente su exportación sobre las demás Casas, razón que testimonia el incremento é impulso acertado en la orientación que el Sr. Samper ha dado á su negocio.

Dispone la Casa de amplias naves, destinadas á

cada una de las secciones que son necesarias para el más desahogado desenvolvimiento comercial moderno.

Entre estas secciones existen los almacenes de embarque, de grandes dimensiones y de una cabida de más de 9.000 hectolitros, y sección de tonelería, donde se construyen los envases para la exportación de la Casa.

Todas las secciones cuentan con la más moderna maquinaria que requiere una completa organización.

Las clases de vinos que la Casa de D. Marcial Samper elabora, son: corrientes de la región de Alicante, vinos tintos de «compage», rosados, blancos, tipos «chably» y «santernes», Málaga, Portos, Moscatel, etc.

Esta Casa exporta anualmente unos 60.000 hecto-

litros en años de crisis, y en época normal unos 120.000, como en la campaña última terminada en Septiembre.

El Sr. Samper hace sus elaboraciones en todas aquellas regiones que por sus calidades de frutos puede sacar vinos de superior clase, por cuyo procedimiento de elaboración son tan solicitados sus productos en todos los mercados europeos.

Tiene la Casa del Sr. Samper Ferrándiz relaciones para su exportación, con todas las naciones europeas y con las repúblicas sudamericanas, intensificando sus relaciones comerciales con Alemania, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda é Italia.

Adjunto publicamos unos detalles gráficos de los almacenes de la Casa que nos ocupa, que aun no abarcando toda la amplitud de ella, dan una idea clara de su gran importancia.

GAS ALICANTE, S. A.

UNA de las manifestaciones industriales de Alicante más dignas de tenerse en cuenta, por las causas que motivaron su resurgimiento y por los innegables beneficios que vino á prestar á la ciudad, es, sin duda alguna, la sociedad anónima GAS ALICANTE.

No puede faltar en los grandes centros de población este elemento, considerado como signo de progreso y como factor indispensable para la vida é higiene de los pueblos modernos, y, sin embargo, Alicante, que tuvo un suministro de gas explotado durante muchos años por la Sociedad Madrileña de Alumbrado y Calefacción, vióse repentina y totalmente privado de él cuando esta Empresa, por las razones que fueren, cesó en su negocio, precisamente en los momentos en que las industrias alicantinas, grandes y pequeñas, más habían de sentir la falta de tan poderoso auxiliar en sus ansias de adaptación á las corrientes renovadoras de los tiempos.

Y cuando después de cinco años de suspensión perdióse toda esperanza de ver reimplantado este servicio, con notorio quebranto no sólo para el desenvolvimiento de las industrias, sino para los intereses generales de la ciudad, surgió una figura, un hombre venerable y venerado por toda conciencia agradecida, que resolvió la situación: D. Enrique Carbonell.

Don Enrique Carbonell, opulento fabricante de Alcoy, genio emprendedor, de carácter austero y noble, y con un cariño intenso por esta población, á cuyo clima debía la salud de una de sus hijas, no supo desoir las necesidades del pueblo que tanto quiso, y en aras tan sólo de su bienestar aportó el capital necesario para la adquisición de la clausurada fábrica de gas, con todas sus instalaciones, derechos y pertenencias, introduciendo rápidamente y sin tasa las mejoras que fueron menester para dotar á Alicante de una fábrica que pudiese prestar un servicio tan completo y perfecto como el progreso demandaba, constituyendo al efecto la razón social GAS ALICANTE, S. A., el 28 de Enero de 1923.

Murió este ilustre prócer, por desgracia para todos,

al año de explotación de este negocio (que era el Benjamín de todos los suyos y como á tal lo miraban), truncando la realización de otros proyectos de mejoras para la población, algunos de verdadera magnitud, que el pueblo de Alicante habría sabido agradecerle.

La figura prestigiosa de D. Enrique Carbonell, que dedicó su actividad, sus energías y su capital al bien común, es merecedora de los encomios á que un espíritu de tan acentuado altruismo es acreedor, y á su memoria debe rendir todo buen patriota el tributo de su recuerdo.

Pero al desaparecer del mundo de los vivos este gran hombre, vemos, siguiendo su huella, estimulado por el cariño y por el ejemplo y con idéntica orientación, á su hijo político, D. Adolfo Reus Ventura, joven culto, animoso y lleno de energías, que, lejos de acomodar su vida á la molicie y placidez que los capitales propios y heredados le permiten, desarrolla con admirable acometividad y acierto las grandes iniciativas que á la muerte del Sr. Carbonell recibiera como sagrado patrimonio.

Actualmente, el suministro de gas en Alicante es de los más completos que existen en España, pues, disponiendo GAS ALICANTE de elementos económicos sobrados y de una inteligente dirección técnica, nada ha de extrañar su consecuencia.

La fábrica, en donde actualmente se están llevando á cabo importantes reformas, basadas en proyectos de indiscutible mérito, goza de una perfecta organización, y su distribución se amolda á las exigencias de la moderna industria.

Sus oficinas, instaladas en la mejor finca del paseo de los Mártires y propiedad de la Casa, son un modelo de buen gusto y seriedad. En el mismo local está también instalada la Exposición de aparatos para alumbrado y calefacción, que es complemento del negocio.

Desde estas líneas enviamos nuestra más sincera felicitación al prestigioso comerciante D. Adolfo Reus, así como á todas las personas que componen el Consejo de Administración de GAS ALICANTE, que él preside y con él colaboran á su fomento y engrandecimiento.

Garage Moderno

ALICANTE

HASTA la instalación del Garage Moderno, Alicante no disponía de industria tan necesaria en la vida moderna que permitiera tener todas las comodidades y elementos que se precisan.

El Garage Moderno, con una instalación escrupulosa, está dotado de 33 jaulas independientes, secciones de lavadero de coches y completo taller de reparaciones, más otros detalles que reclaman las exigencias de la moderna industria automovilista.

La General Motors tiene confiada su representación á esta importante Casa, ostentando de una forma digna el buen nombre y prestigio de la gran General Motors.

Su propietario no ha regateado nada para la adquisición de elementos que hicieran de su Garage un verdadero modelo de instalación.

Para la adquisición y venta de los coches que representa tiene dispuesto un elegante local para la exhibición de las diferentes marcas de la General Motors.

En la calle de Joaquín Costa, una de las de más tránsito de la población, es donde está enclavado el gran edificio que ocupa el Garage Moderno, por cuya circunstancia, aparte de sus inmejorables condiciones que más arriba exponemos, es el más favorecido de la población.

Felicitemos desde estas columnas á su propietario por el buen gusto en la instalación de este gran Garage, así como á la General Motors por el acuerdo tan acertado al conceder la representación de esta importante Empresa á tan prestigiosa firma.

SANCHEZ = Fotógrafo
ALICANTE

DISTRIBUCIÓN ELÉCTRICA ALICANTINA

CALDERÓN DE LA BARCA, 16

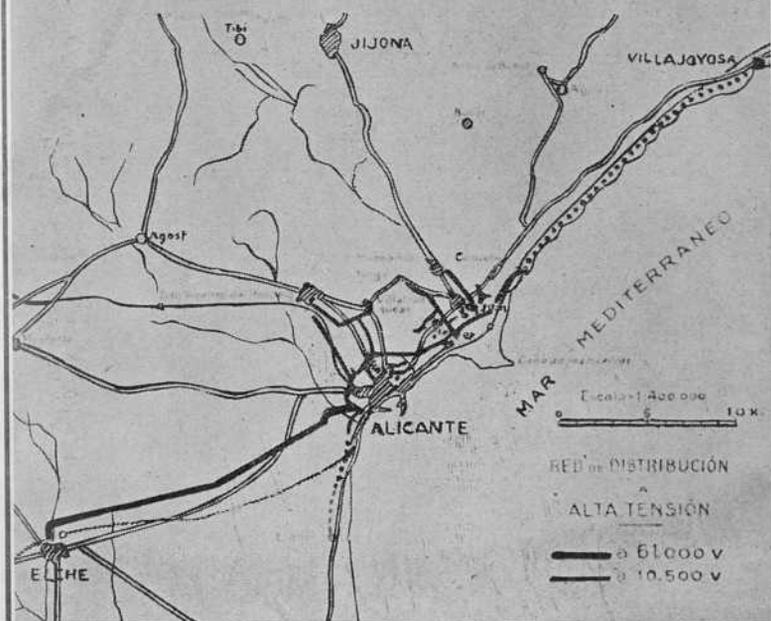
ALICANTE

CAPITAL | ACCIONES..... 2.500.000 Pts.
OBLIGACIONES. 2.500.000 Pts.

CONCESIONARIO DE LA HIDRO-ELÉCTRICA ESPAÑOLA
Y DE LA SOCIEDAD ELÉCTRICA DE LOS ALMADENES

CENTRAL TÉRMICA PROPIA EN ALICANTE

FUERZA MOTRIZ ALUMBRADO-CALEFACCIÓN



ABELARDO CHAPULI GALAN = Agencia de Aduanas y Consignaciones

Una de las Agencias de Aduanas y Consignaciones que más se ha distinguido en todo momento por su solvencia y seriedad comercial es la Casa de D. Abelardo Chápuli.

Dedicado al comercio durante cincuenta y dos años (de ellos treinta y cuatro como dependiente de las Casas de D. Salvador Pérez Llácer y Sres. E. Ravello é Hijos), fué establecido en el año 1909 en el negocio que actualmente explota, contribuyendo al desenvolvimiento comercial de la Casa sus dos hijos mayores, D. Abelardo y D. Ernesto.

Por sus numerosas amistades, debidas á haber viajado una Casa Alemana de alcoholes, el nombre de la Casa fué encunbrándose lentamente, y merced á las buenas cualidades que adornan la personalidad del Sr. Chápuli, le fueron concedidas las representaciones de las importantes Casas: Nueva Montaña, de Santander, para la venta de sus lingotes de hierro y tubería; Compañía Anónima de Seguros «Aurora», de Bilbao, para el ramo marítimo; la de D. Vicente Vila Closa, de Barcelona, para la venta de productos enológicos, y la de la Societé Anonyme des Chaux et Ciments de Lafarge et du Teil, de Marsella, para la venta de sus cementos y cales. Después de algún tiempo de haberse establecido dedicó también á sus dos hijos menores, D. Roberto y D. Godofredo, los cuales, de igual manera que sus otros dos hermanos, están á cargo cada uno de ellos de negocios independientes, que les permiten, á la vez que un perfecto cumplimiento en su Empresa, colaborar acertadamente en beneficio de la Casa de su señor padre.

Al cesar D. Julio Carriere en el negocio de bocoyes vacíos para alquiler, le compró el Sr. Chápuli todas las existencias, continuando la construcción de nuevo y aumentando de una forma notable el desarrollo del negocio.

La Casa del Sr. Chápuli, por virtud de sus varios negocios, es conocidísima en toda España, contando con una numerosa clientela, que no regatea elogios para los acertados procedimientos comerciales de la Casa de D. Abelardo Chápuli Galán.

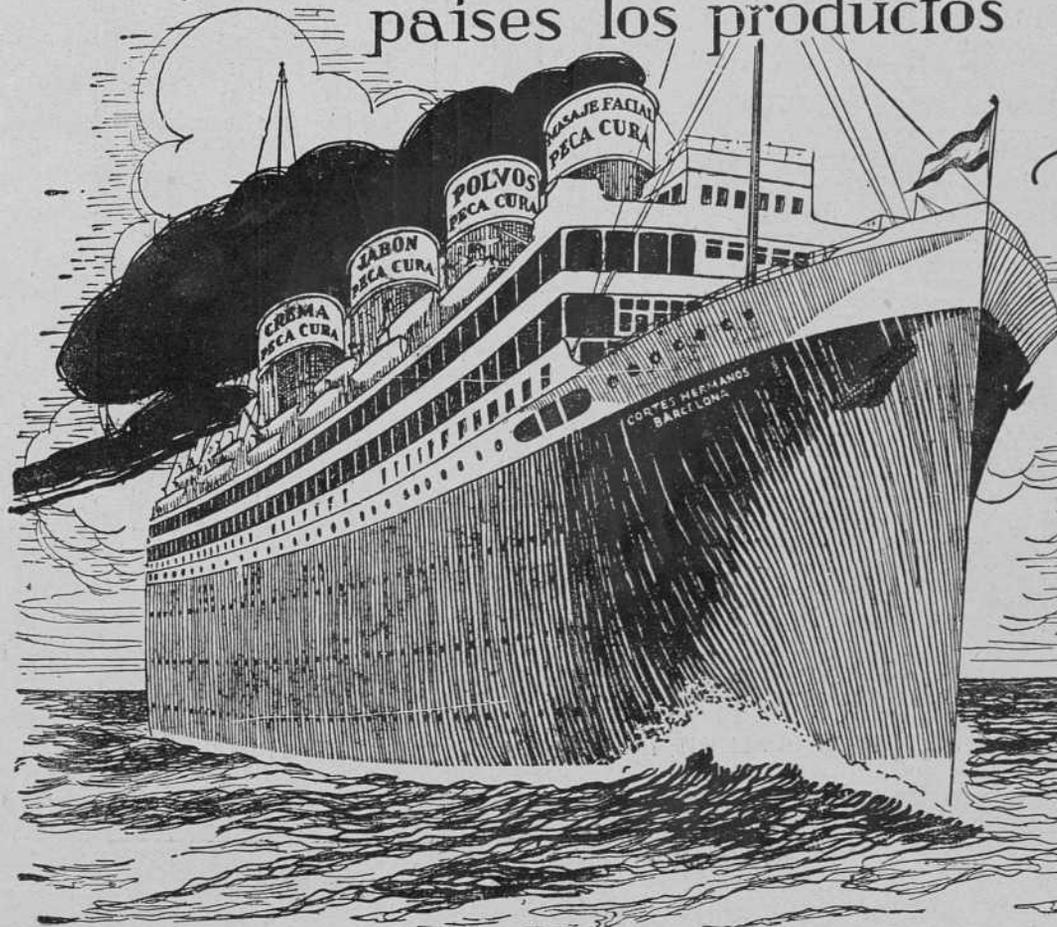
VINOS FINOS DE ESPAÑA



Leon Dupuy

• ALICANTE •

Un gran trasatlántico exportando a todos los países los productos



Peca Cura

En el mar, en la ciudad.
En el monte, en la llanura.
Es conveniente usar
Los Productos PECA-CURA.

SERIE PECA CURA:
Colonia-Loción-Extracto-Crema
Agua Cutánea - Masaje Facial
Polvos - Jabón de tocador
y para afeitar

Crema, Pts. 2'50.-Jabón, Pts. 1,25
Polvos, Pts. 2'50.-Masaje, Pts. 0

LUX



La ropa interior de seda, las medias de seda, los elegantes vestidos de crepé, chiffon, georgette, y los cuellos y bufandas de encaje, lavados con LUX conservan su bonito aspecto y parecen nuevos aún después de haber sido lavados repetidas veces.

PAQUETE GRANDE..... UNA PESETA.
» PEQUEÑO..... 0,50 CÉNTIMOS



LEVER BROTHERS LIMITED, PORT SUNLIGHT, INGLATERRA

XL x 120

La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 727

MADRID, 10 DICIEMBRE 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Su Alteza Real el Príncipe de Asturias saliendo de la finca que el conde de Leyva tiene en Fuenlabrada para dirigirse al ojeo de perdices

DE LA ÚLTIMA CACERÍA REGIA

RECIENTEMENTE se ha celebrado una partida de caza en la magnífica finca que el conde de Leyva posee en Fuenlabrada. Fueron huéspedes del prócer ilustre, Su Majestad el Rey, el Príncipe de Asturias y el Infante don Jaime, quienes durante los ojeos varios, dieron pruebas de sus excelentes dotes de tiradores, cobrando numerosas piezas.

La partida cinegética resultó interesantísima y los invitados ilustres regresaron muy satisfechos de la excursión deportiva.

El Infante don Jaime en su puesto, durante la cacería de perdices celebrada recientemente en Fuenlabrada, en la que tomó parte el Monarca, acompañado de sus augustos hijos

(Fots. Ortiz)



Hablando con el ministro de Relaciones Exteriores

El Ejército, la Enseñanza, la Beneficencia, el Idioma y la influencia de la mujer en la República Argentina

UNA MALA DÁDIVA

HACE poco tiempo vino á la Corte el director de un gran periódico de Buenos Aires. Al llegar el ilustre huésped cayeron sobre él —como gorriones en barbecho— periodistas, escritores, publicistas, folicularios de todos los colores y matices, gente menuda y de pro, que le ofrecieron el producto de sus ingenios. En el cuarto del hotel, en la acera, en el automóvil, en la mesa, el enjambre intelectual atosigaba, molía, perseguía y agarraba al notable escritor argentino. Le dieron un banquete. A cudió la lechigada indígena á mover los dientes. Hablaron los especialistas del hispanoamericanismo. Aplaudieron todos, y al estrechar la mano del prócer pidieron uno á uno, sumisos: «Señor: por lo que usted más quiera, déme una colaboración. Se la pido con mucha necesidad.»

El director del periódico argentino, abrumado, loco, con las manos en la cabeza, huyó. Todavía en la estación, al meter los bártulos en el coche, seguía viendo las manos extendidas. Y arguyó el hombre de letras, compungido: «¡Qué lástima! ¡Cuán ingenio sin ocupación!» Y dijo á un su amigo para que lo extendiera por el grupo: «Allá en la Argentina se da tierras y herramientas á todo el que va.» Se deshizo la reunión. Algunos respondieron con empaque y altanería: «A un hidalgo de mi pro no se le humilla.» «¡Una mala dádiva ensucia dos manos!»

Pocos días ha, hemos hablado con un hombre ilustre: el ministro de Relaciones Extranjeras argentino, D. Angel Gallardo. Un criado nos ha dicho en el hotel donde se hospeda: «Vaya usted al cuarto 111.» Hemos cruzado largos pasillos mirando los números de las habitaciones como ratón perdido. Nos hemos acercado á las chapitas de metal pegando los ojos. Nada, nos hemos dicho; yo necesito gafas, y necesito dar con el cuarto. ¡Si tropezara con algún camarada! Pero aquí no hay ninguno.

LOS CAMINOS DEL AGUA Y DEL AIRE

—¿El señor ministro?...

Don Angel Gallardo, servicial, amable, nos extiende su mano. Es un hombre fuerte, recio, sanguíneo, de hablar pausado, que llena los trojes de mis cuartillas con su parla exenta de americanismos. A poco de asomarme al pozo de su personalidad veo que estoy frente á un varón de nobles cualidades intelectuales, de claro juicio, comprensivo, mundano é inteligente. Su señora, D.^a Dalmira Cantilo, bella, esbelta y llena de atractivos, presta el encanto de su feminidad á este agradable coloquio. De vez en cuando la ilustre dama concluye, remata, redondea un párrafo del marido, le da un nombre ó una fecha, y en seguida se calla.

—¿Su viaje á España, señor Gallardo, es de placer ó trae usted alguna misión de gobierno?

—De puro placer. Mis antepasados eran malagueños, y hace muchos años que yo sentía el prurito de visitar España, y particularmente Andalucía. ¡Cuántos tesoros artísticos encierra aquella tierra! ¡Qué de sugerencias! También quería saludar al Rey, de quien voy gratisimamente impresionado por sus nobles cualidades de inteligencia y de simpatía.

—¿Cree usted que D. Alfonso irá á la Argentina?

—Ese es uno de sus más fervientes deseos. Yo creo que el viaje acabará por hacerse. Sería muy conveniente para ambos países.

—¿Qué medios cree usted que deben emplearse para el acercamiento espiritual y material de la Argentina y España?

—Es difícil inventar nada nuevo. Uno de los medios más eficaces de unión de los dos países está en la mejora de las comunicaciones. La línea aérea que se inaugurará pronto es un paso

formidable. Y continuar como hasta ahora con el intercambio científico, literario y artístico. Conociéndose se estiman los hombres y los pueblos. Los caminos del agua y del aire hacen el milagro de la connivencia. Allá, en la Argentina, triunfan constantemente los pintores, literatos y profesores españoles. Va lo más granado de aquí. Ultimamente nos han visitado Altamira, Pi y Suñer, Menéndez Pidal, Rey Pastor, Blas Cabrera, Pittaluga, Ortega Gasset y otros. Allí hay apetencia y deseo por conocer todo lo que vale en España.



DON ANGEL GALLARDO
Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina
(Fot. Cortés)

LA ADMIRABLE Y FECUNDÍSIMA LABOR DE LA MUJER ARGENTINA EN LA BENEFICENCIA DE SU PAÍS

—La juventud argentina, ¿por qué siente más marcada predilección: por la política, la ciencia, la literatura, el teatro?...

—La juventud de ahora siente cierto despego por la política. Le atraen con más fuerza otros afanes y disciplinas. La mocedad trabaja con ahinco en sus gabinetes y laboratorios, preocupándose con fervor de las cuestiones científicas y artísticas. En la medicina tenemos un plantel de mozos que están haciendo una obra muy meritoria. Todos tratan de especializarse en una tarea. Y fluye la actividad por esos derroteros con detrimento de la política, de la que desaparecen los grandes tribunos y oradores.

—¿Quiere usted decirme algo, señor Gallardo, acerca de la influencia de la mujer argentina en la vida social de su pueblo?

—Es enorme. En lo que afecta á la Beneficencia, está en manos de las mujeres argentinas. La Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, fundada por Rivadavia el año 1823, está regida, administrada y sostenida por las damas. Esta Sociedad tiene á su cargo veinte establecimientos benéficos, con un gasto al año de diez y seis millones de pesos. Y sin que mis palabras las guíe la galantería, he de decirle que las señoras que administran los asilos, hospitales, Casas Cunas, etcétera, son de una escrupulosidad, un desinterés, un amor y hasta de una tacañería! inconcebibles. Allí no se derrocha ni se desperdicia un céntimo de los pobres. Al contrario, no sólo dan esas damas su trabajo á los humildes, enfermos y desvalidos, sino que también aportan su dinero.

—¿Da el Gobierno argentino esos diez y seis millones de pesos?

—No, señor. El Gobierno ayuda; pero la mayor cantidad es de legados y donaciones particulares. Las señoras encargadas de la vigilancia y administración de los Centros benéficos forman un núcleo de ochenta. Este «ejército de bondad» está formado por las damas más ricas y pudientes de la sociedad de Buenos Aires, que acuden, como en un honroso pugilato, con su dádiva crecida, para el sostenimiento de asilos y hospitales.

Se calla el Sr. Gallardo, y su señora apostilla con su dulce dejo argentino:

—Crea usted que cuidamos los hospitales más que nuestras propias casas. Cada establecimiento tiene su inspectora. Yo lo he sido. El número de damas, como ha dicho mi marido, es limitado, unas ochenta. Las más viejitas dejan el paso á las jóvenes, pues el trajín es muy grande. Cada dos años nombramos una presidenta. El cargo de esta señora es de muchísimo trabajo y de gran responsabilidad. Todo pesa sobre ella. Trabaja sin descanso. El día del nombramiento de la presidenta es en Buenos Aires un acontecimiento. Vea usted. ¡Es tan grande este problema de la Beneficencia en nuestro país! ¡Llegan todos los días tantos y tantos pobres y enfermos de todo el mundo! Y para entrar en nuestros Centros no hacen falta mas que dos cosas: ser pobre y estar enfermo. A nadie se les cierran las puertas.

—Señora—digo yo emocionado—. Hacen ustedes una magnífica obra. Aunque no tuviera la Argentina más que esto, sería un pueblo grande. Este apoyo y solidaridad en el dolor de los fuertes con los débiles es lo que enaltece y eleva la categoría humana de un país.

Y añade el Sr. Gallardo:

—El setenta por ciento de los enfermos y desvalidos que ingresan en los hospitales son extranjeros. Hay en Buenos Aires, á cargo de las señoras, un gran Asilo de huérfanos, otro de quérfanos, un Hospital de Maternidad, y este año se inaugura otro; un Hospital Nacional de Alienados, una Casa de Expósitos, una Casa

para «viejos», un Hospital Modelo para los tuberculosos, y en Mar de Plata existe un Asilo Marítimo para los niños pretuberculosos; un Hospital Oftalmológico, con una instalación formidable que ha asombrado á los médicos extranjeros que lo ven; un Hospital para Niños y una Sala Cuna... Hasta veinte. Eso en lo que respecta á la Beneficencia particular. Además, la caridad oficial, que está afecta á mi Ministerio—pues el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene una subsecretaría de Cultos y Beneficencia—, tiene también muchos establecimientos importantes. Si no le cansara á usted...

—No, señor ministro. No me cansa.

—Tiene el Estado argentino un Hospital de hombres, una colonia de alienados en Buenos Aires, otra colonia de alienados, con cinco mil enfermos mentales, en la provincia de Córdoba; un Reformatorio de menores en Olivera; un Sanatorio de tuberculosos en Santa María de Córdoba; un hospital en Córdoba, otro en la Rioja, otro en el Chaco, otro en el territorio de Río Negro, y ahora se va á construir una gran colonia para leproso en la isla del Cerrito, en Paraná.

—¿A cuánto asciende el gasto anual de la Beneficencia oficial?

—A veintiseis millones de pesos al año. Unos sesenta millones de pesetas. Para acudir á este gasto hay una lcteria. Es un origen espurio el de ese dinero, pero lo limpia su empleo. Los socialistas combaten al Gobierno por esto; pero si el Estado se cierra esa fuente de ingresos, ¿á dónde acudirá á sacar esa cantidad?

LAS CORRIENTES COSMOPOLITAS VAN ESTROPEANDO EL IDIOMA. ESPAÑOLES É ITALIANOS. EL PODER DE ABSORCIÓN DE LA ARGENTINA

—¿Qué pueblo europeo influye con más eficacia en las costumbres argentinas?

El Sr. Gallardo se afianza las gafas y me dispara, rápido:

—El molde es español, aunque las corrientes cosmopolitas, tan fuertes y acérrimas en la Argentina, van estropeando el idioma. En las clases más cultivadas influye muchísimo la cultura francesa. Ahora parece que se nota un cambio, una vuelta á la fuente criginaria y castiza. Hace algunos años se leía más el francés que el castellano. Ahora no. Actualmente hay en la Argentina un millón de italianos y 900.000 españoles. La emigración italiana es más fuerte que ninguna. Nuestro país tiene un espíritu muy liberal y amplio para acoger á los hombres de todos los pueblos. Españoles, alemanes, italianos, rusos, franceses, polacos, ingleses, chinos, recalán allí buscando medios de subsistencia y creándose una patria adoptiva. Parece, á simple vista, que

este arrollador cosmopolitismo ha de hacer de nuestra tierra una torre de Babel. Pues no es así. Como hay muchas influencias contrapuestas, todos los empujes se neutralizan. Además, el poder de absorción de la Argentina es enorme. En la primera generación ya están aclimatados, pegados á su tierra, á la nueva patria. Todos los funcionarios públicos son argentinos; pero las leyes civiles son lo mismo, iguales para los extranjeros que para los del país. O mejor, porque el extranjero no tiene que sufrir la carga militar.

VEINTICINCO MIL SOLDADOS Y CINCUENTA MIL MAESTROS. LA FURIOSA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO. UN VIAJE Á LA PATAGONIA Y Á LA CORDILLERA DE LOS ANDES

—¿El presupuesto argentino se salda con déficit ó con superávit?

—Estos últimos años se ha conseguido un ligero superávit. Perc los gastos y los ingresos se equilibran. Quedan ras con ras. El presupuesto anual argentino es de 650 millones de pesos papel. El capítulo más fuerte es el de la Deuda Exterior. Felizmente, en la Argentina los gastos militares son muy débiles. El doctor Montes de Oca pudo decir en la quinta conferencia panamericana de Santiago de Chile, el año 1923, que la República Argentina tenía dos maestros por cada soldado. Y así es. Tenemos un ejército permanente de 25.000 hombres, por 50.000 maestros de escuela.

—¿Hay mucho analfabeto?

—Nuestra lucha contra el analfabetismo es muy ruda. Lo vamos combatiendo con terquedad, como á una epidemia. En Buenos Aires no los hay. Allí en el interior existen regiones con un treinta por ciento de analfabetos. Pero extirparemos esta lacra social. El mozo que entra en



Sevilla.—El ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, D. Angel Gallardo, acompañado del cónsul, Sr. Cordero Pizarro, á su llegada á la capital andaluza (Fot. Serrano)

el servicio militar sin saber leer ni escribir no se le licencia hasta que aprende. Y aprenden. ¡Vaya! Yo he dirigido durante cinco años el Consejo Nacional de Educación, que tiene una gran autonomía, y que nombra todo su personal sin intervención del Gobierno, lo que lo pone al abrigo de las veleidades políticas. Existen, además de las escuelas nacionales, escuelas municipales, provinciales y privadas. Cuando yo me hice cargo del Consejo de Educación, á fines del año 1916, las escuelas nacionales eran dos mil, y cuando terminé, el 1921, mi período de cinco años, dejé tres mil ochocientas escuelas. Creé una escuela por día. El Gobierno apoyó mi trabajo dándome todo el dinero necesario. Después se han ido creando escuelas, pero no con la misma intensidad. Nuestra tarea es ardua, porque tenemos que nacionalizar todos los elementos exóticos y heterogéneos que entran en nuestro país, y eso sólo lo conseguiremos por la enseñanza. Tenemos muchas escuelas de adultos sólo para extranjeros, que acuden á ellas de noche después del trabajo. Estando al frente del Consejo de Educación hice viajes á la Patagonia y á la cordillera de los Andes. Allí hay sus «escuelitas». Yo quería ver con mis propios ojos cómo se desarrollaba en aquellos sitios tan lejanos el trabajo escolar. Allí viven españoles, sirios y alemanes, gente toda valerosa que no teme al desierto. Algunos se han hecho ricos. Existe la costumbre en la Argentina de que mientras los niños están en clase, esté izada en el edificio la bandera nacional. ¡Y si viera usted con qué alegría y emoción veía yo, desde lejos, en pleno desierto, ondear la banderita sobre la casa donde recibían enseñanza los indígenas! Los Andes, la Patagonia... ¡Qué paisajes más espléndidos y magníficos! Y allá, en la lejanía, en la extensión sin fin, veíamos desde nuestro automóvil la bandera argentina: una escuela. La patria llevaba hasta estos ignotos confines el alimento del espíritu. Yo no he podido olvidar nunca las gratísimas y emocionantes sensaciones que despertaron en mi alma estos viajes.



Córdoba.—El ministro de Relaciones Exteriores, con su distinguida familia, al salir de visitar el Museo Provincial de Bellas Artes, que dirige Enrique Romero de Torres (Fot. Santos)

EL AMOR QUE PASA

GÓMEZ CARRILLO O EL PEREGRINO ILUSIONADO

(Comentario de Cristóbal de Castro)



Gómez Carrillo con su íntimo amigo D. Tomás Romero

(Fotografía hecha hace diez años)

EL ESCRITOR Y EL HOMBRE

La muerte de Gómez Carrillo merece exequias femeninas. Como hombre y como escritor, sólo vivió por las mujeres, para las mujeres. Ellas fueron, alternativamente, su apetito y su saciedad, Gracias de un día, Erynas de una noche, siempre Musas de aquel lozano numen galante.

Durante treinta años, desde la mocedad á la madurez, su vida va, del Idilio á la Elegía, en una peregrinación de amor tan ilusionada en sus prólogos como desalentada en sus epílogos. Como el jinete de Durero, que lleva á la grupa la Muerte, él llevaba á la grupa el Desencanto.

Epicúreo y galán, amó, como un moderno Ovidio, á Cloe y á Glyceria, por coquetas, *chic* y pecadoras, perfumadas:

«Femme adorable, un peu coquette,
toujours en habit arrangé,
forte dans l'art de la toilette,
et redoutante négligé...»

Pero al par espiritualista y platónico, suspira, en medio de la orgía, por la mujer honesta, por el remanso del hogar, como el galante melancólico Clement Marot:

«J'ai dame belle, exquise et honorable,
par quoi, fussé-je onze mille ans durable,
au dieu d'amour ne demandais rien,
là me tiendrais...»

En estas arrogantes lides, Carrillo va de la querida á la esposa como del mar alborotado al

lago apacible. A fuer de sensual, busca á las mujeres; á fuer de idealista, á la mujer; á fuer de poeta, al Amor.

Su adolescencia americana ofrécese, en los deslumbramientos del bulevar, con el gesto, ingenuo y maravillado, de un Adán doncel en la primera aurora del Génesis... Todo él, sangre é intelecto, vibra al paso de las mujeres de París como un clarín al paso del escuadrón.

Desde entonces, afiliado al Amor, combate, bajo su bandera real, conquistando medallas y cicatrices; hasta que, veterano insigne, acampado en sus cuarteles de invierno, en París le sorprende la Muerte.

El Amor consumió su vida, pero glorificó su obra. Del hombre surge el escritor, como la mariposa del anélido;

EL PEREGRINO ILUSIONADO

Carrillo fué un Fadrique Méndez injerto en Cyrano. Viajero infatigable y enamorado impenitente, emprende sus nobles periplos, geográficos y caballerescos, con la misma ilusión gentil. Busca tierras ignotas, pero también almas ignotas. Como el Peregrino Ilusionado, cada aurora le ofrece un país nuevo, pero también un desencanto antiguo.

Va, como Chateaubriand y Lamartine, á Jerusalén; como Renán y Byron, á Grecia; como Vogué y Gautier, á Rusia; como Loti y Leocadio Hearf, al Japón. Visita varias veces el Continen-

te nativo, saboreando «el encanto de Buenos Aires».

Y en todas partes es el mismo drama interior, la misma lacerante alegría triste. Lo habitual como lo exótico, el bulevar como el desierto, la *midinette* como la *musmé*, le dejan cada noche insomne, pensativo, ensimismado, ajeno á ellas, ajeno á todo, ajeno á sí mismo. El Peregrino Ilusionado regresa de cada viaje convertido en el hombre de Kucrecio. Y la *tristitia rerum* va royendo su corazón como el gusano el fruto.

Esta tristeza de las cosas—que no es tristeza de la carne, ahita, sino del alma hambrienta—ennoblece la vida y la obra de Carrillo, como una sonrisa un rostro grave. Y esto fué todo él: sonrisa. Sonrisa física en su altiva faz de mosquetero; sonrisa espiritual en su noble alma de poeta.

EL AMOR QUE PASA

¿A quién sonreía ó á qué? Sonreía al Amor que pasa. Como todo gran amador, el cronista de las mujeres soñaba con perpetuar lo fugaz... Quimera tan vesánica como enjaular al sol ó aprisionar el albedrío.

Estos espléndidos fracasos diéronle su envidiable magisterio. Como Ovidio clamando ante Corina, él, clamando ante una cantante ó una actriz, pudo santificar sus desilusiones: «No eres el Amor tú, que ignoras sus tormentos. El Amor soy yo, que los sufro.»

UNA PAGINA DE GOMEZ CARRILLO

Buena parte de la vida de Gómez Carrillo está reflejada en sus obras. El mismo inició la publicación de su biografía literaria y sentimental en la serie "Treinta años de mi vida", que no llegó á concluir. El segundo volumen de esa serie —"En plena bohemia"—recoge sus primeros días ilusionados en París: sus primeros amores, sus primeros amigos, sus primeras relaciones literarias. A ese libro pertenece la admirable y viva página que á continuación reproducimos. Por ella pasa la sombra admirable de Verlaine, de aquel gran poeta cuyos días de alcohol, de pobreza y de gloria vió de cerca en París este otro escritor que acaba de morir.

Los días pasaban sin que yo tuviera noticias de Alice y de su novio. En el café en que se reunían mis paisanos, nadie me hablaba de Garay. Yo, aunque inquieto por aquel alejamiento, por aquel silencio, por aquel olvido, no me atrevía á llamar á la puerta de la casita en que ambos vivían. Consagrado en cuerpo y alma al descubrimiento literario de París, no tenía, en verdad, tiempo, ó no tenía voluntad, para interrogarme sobre mis sentimientos amorosos. Desde luego, enamorado, fuertemente enamorado, no lo estaba; si lo hubiera estado habría sufrido... Y pensándome bien, figurábase que no sólo no sufría, sino que me alegraba de que las cosas hubieran pasado de un modo algo cómico... «De no haber sido la escena grotesca de la otra noche—decíame—, tal vez á estas horas estaríamos ella y yo unidos, lo que complicaría mi vida.» Pero en los momentos de vaga melancolía, cuando, muy solo, sintiéndome algo abandonado, evocaba imágenes tiernas, la figurita rubia presentábase, encantadora, ante mi vista, y me dirigía suaves y justos reproches. «¡Tonto—murmuraba—, cien veces tonto! Por respetar los grotescos deberes sagrados de la amistad, has rechazado un amor que habría iluminado tu existencia de joven soñador con claridades áureas... ¿Dónde encontrarás nunca más una mujer que sea al mismo tiempo una hermanita alegre, un compañero de aficiones y una querida ideal?» Yo trataba de defenderme contra tales voces con el orgullo de mi independencia, con el egoísmo de mi trabajo y también con el miedo de las dificultades materiales... Sin atreverme á hacer cálculos exactos, adivinaba que con mi dinero de estudiante era una locura pensar en hacer un nido. ¡Y qué nido!... Nada menos que un nido parisiense... En imaginación evaluaba yo, basándome en los recuerdos del Bazar de la Unión, los precios de las *toilettes* de Alice. Sus trajes, sus sombreros, sus abrigos, su calzado, sus guantes, todo lo que llevaba encima, y que era muy modesto, en realidad, antojábase de un valor superior á mi fortuna. Había oído decir tantas veces en el café Vachette que el doctor Garay se estaba arruinando á causa de sus amores, que no podía menos de calcular que su novia le costaba miles y miles...

¡Una parisiense!... Eso era lo que me inspiraba miedo... Y es que yo tenía una idea, más literaria que verídica, de la parisiense. La creía capaz de amar, de sacrificarse por amor, de matar por amor. Pero de ser una compañera tranquila, económica, modesta, eso no. Creada para brillar y seducir, figurábase que en la sombra de un hogar laborioso debía, ó bien perder todos sus encantos, ó bien marchitarse y morir de tristeza cual una flor cortada. Y si no, figurábase mela traicionando por interés, por necesidad de lujo, á su amante... La creía buena y cruel á la par. La creía ligera, muy ligera, muy coqueta, muy caprichosa y hasta un poco infiel, aun en el apogeo de sus pasiones. La creía, además, en lo relativo al dinero, á los placeres, á las exigencias, insaciable é implacable... Y, naturalmente, en mi inocencia de recién llegado, veía en todas las muchachas que llevaban faldas de seda y *manteaux* adornados de pieles, heroínas de Henri Becque ó de Guy de Maupassant.

Las que no me inspiraban temores eran las hijas de Mimí y de Francine, las chicas bohemias del café d'Harcourt y del baile Buillier; las que, modestas y desordenadas en el vestir, parecían no dar importancia al lujo. Por eso, tratando de consolarme de la pérdida de Alice, que durante

algunos días había sido mi refugio sentimental, consagréme á hacer conquistas femeninas fáciles, con objeto de sondear el alma de las musas estudiantiles. ¡Cómo recuerdo aquellas charlas nocturnas, en el fondo de las *brasseries* de la rue Monsieur le Prince! Sentado ante una mesilla de mármol, yo, ingenuo, interrogaba con frases halagadoras á las pobres grisetitas, atribuyéndolas preocupaciones psicológicas muy sutiles. Todas comenzaban por decirme, cuando llegaba á tocar el capítulo de las intimidades:

—Vous êtes bien curieux.

Y todas, poco á poco, exaltadas por el alcohol y animadas por mi suavidad afectuosa, consentían en hacerme confidencias que muy á menudo comenzaban con sonrisas vanidosas y terminaban con lágrimas discretas. Si yo hubiera sabido entonces juzgar serenamente, me habría convencido, viendo la monotonía uniforme de aquellas confesiones, de que la vida de las mujeres es siempre una novela de amor, y casi siempre la misma novela... Me refiero á las mujeres libres, á las que, obedeciendo á sus instintos, no conocen esas terribles luchas interiores que dan al alma de las verdaderas heroínas de dramas secretos su grandeza complicada é innumerable.

Una noche, cuando más interesado estaba yo en escuchar la historia de una morenilla de cara de *gamin*, entró en el café en que nos encontrábamos, arrastrando mucho la pierna, el viejo Verlaine.

—Buenas noches, maestro—le dije, quitándome el sombrero y poniéndome en pie.

El se paró frente á mí, me miró sin reconocerme, y con una mueca picaresca interrogóme con acento cómico señalando á mi compañera, para saber si era un chico vestido de muñeca.

—¡Un chico!—exclamó ella.— ¡Un chico yo!...

Y tan grande parecía su indignación, que el poeta, riendo alegremente, descubrióse y se inclinó ante ella murmurando:

—Perdón, señora... No creí ofender al bello sexo comparándola á usted con un efébo.

En seguida, volviéndose hacia mí, me preguntó en dónde me había conocido. Cuando oyó el nombre del doctor Garay, estrechóme la mano y tomó asiento á mi lado.

—Un buen muchacho ese Garay—me decía—, un buen muchacho; algo tonto, como todos los médicos que toman en serio sus ignorancias, pero sencillo, hidalgo... En el servicio de mi amigo Chauffard, en Broussais, todos los enfermos le quieren porque no les prohíbe nada... Yo lo único que le pedí un día fué que me enseñara á hablar español... Se me había metido en la cabeza traducir con Moréas una tragedia de Calderón de la Barca... ¿Conoce usted á Moréas?... ¡Ah! Es necesario conocerle...

Mientras el glorioso bohemio hablaba así, en tono de broma, acariciándose las barbas hirsutas con una mano nerviosa, la morenilla contemplábase absorta y como asustada. En sus labios palpitantes é infantiles adivinábanse las interrogaciones más curiosas. Y es que hasta en el Barrio Latino de hace un cuarto de siglo, que no era, como el de hoy, un *quartier* elegante, sino que estaba poblado por infinidad de artistas de extraña facha, la figura de Verlaine llamaba la atención por lo pintoresca y lo desordenada. Aquella noche llevaba una bufanda gris sobre un abrigo de esclavina negro, un chambergo de amplias alas informes y un garrote torcido.

—¿Qué toma usted, maestro?—preguntéle.

—Son las once—contestóme—, y me parece que la bebida más adecuada para esta hora ridícula, que no es ni tarde ni temprano, resultaría el ron con agua... ¿No es verdad?

—Pues dos rones con agua.

—¡Dos—exclamó la morenilla algo ofendida—, dos nada más!... Y entonces yo, ¿qué voy á beber?

—Pues tres—dije yo.

—Y yo los pago—exclamó el poeta llevándose la mano á la faltriquera del gabán con un aire soberbio, y sacando un fío de papeles arrugados, sucios, rotos, entre los cuales, después de una escrupulosa pesquisa, halló un billete de cien francos.

—El oro inglés—murmuró acariciando su billete—, el oro inglés... He vendido un soneto para un periódico... Un soneto sobre Milton... Catorce versos divididos entre cien francos... ¿A cuánto resulta el verso?... ¿A cinco?... ¿A seis?... Yo no sé...

De pronto, mirándome con aire de enfado:

—¿Sabe usted cuánto me dieron por otros versos mejores, escritos en honor de Calderón de la Barca?... Un duro...

Y poniéndose en pie, recitó, marcando el ritmo en el suelo con su garrote, los últimos versos de aquella magnífica composición, que rezan, si no me equivoco:

«Ce poète et a nous, et nous voici jaloux
De le dire bien haut
A ce siècle en délire.
Calderon, noble lyre, et bon catholique.
Et bon catholique avant tout...
Calderon est a nous.»

—¿Quiere usted naturalizar francés al autor de *La Vida es sueño*?—preguntéle.

—Nuestro—contestóme muy serio—quiere decir de nosotros, los católicos... Yo soy católico... apostólico... ¿Y usted?... Claro que también... Un español no puede dejar de ser católico apostólico... Yo tengo algo de español... Mi padre vivió en Barcelona con mi madre, y por una casualidad no nació allá... Yo no tengo cara de caballero castellano, sin embargo... No... Sólo Moréas tiene cara de rufián de Cervantes... Es lástima que usted no conozca á Moréas... ¡Camarero! ¡Camarero!... ¿Puede usted traernos á Moréas, al gran poeta romano?... ¡Ah! Yo soy apostólico y él es romano...

A medida que transcurría el tiempo, Verlaine parecía emborracharse, á pesar de no haberse bebido sino un ron con agua.

—¿Toma usted otra cosa?—preguntéle.

—Chit... chit—contestóme poniéndose el dedo en los labios—chit...

Luego se incorporó penosamente, inclinóse galante ante la morenilla, y se marchó casi sin despedirse, diciendo:

—Chit... chit...

Cuando nos quedamos solos la chica de cara de chico y yo, ella echóse á reír como una loca, sacudiendo su melena ensortijada y recitando todas las malas palabras que había aprendido en tres meses de vida estudiantil.

—Verlaine—decía—, vaya con un tipo... ¡Ah! Puedes estar seguro de que no se me olvidará nunca... Pero si tienes muchos amigos así, ya el problema de tu vida está resuelto... Pones una barraca en las ferias y los exhibes atados con una cadena para que no se te vayan á escapar. ¡Ah!... ¡lá!... ¡lá!... Es lástima que yo no le haya gustado... Me casaría con él sólo para sacarlo á la calle y asustar á los niños... ¿Y dices que es poeta?... Lo que es borracho... ¡Echa una peste á aguardiente!... Ya no me extraña que le den cinco francos por sus poemas... Menos deben valer...

Oyendo á aquella encantadora iconoclasta, figurábase que era el alma burguesa de mi amigo Garay la que me hablaba de nuevo del rey de los bohemios. Pero en su boquilla de fresa, picaresca y plebeya, tamañas blasfemias contra la Poesía, lejos de ofenderme como me habían ofendido en boca de mi paisano, divertíanme muchísimo. Es más, casi sentía que Verlaine no pudiera escucharlas, seguro de que también él se hubiera reído de aquella irreverente explosión de sentimientos tradicionales que encarnaban el juicio de todo París, de todo Francia, de todo el mundo. Porque los que creen que el poeta de *Sagesse* gozó siempre de gran prestigio, se equivocan. Fué necesario que la crítica oficial declarara solemnemente que sus obras eran admirables, para que los parisienses se inclinaran ante él. Y aun admirándolo mucho, ¿qué le dieron? Nada de lo que él deseaba, á pesar de que no era sino una pensión para vivir tranquilo y una cinta para adornar el ojal de su americana.

E. GOMEZ CARRILLO

TEATRO EXTRANJERO

ORIENTACIÓN MODERNA EN LA ESCENA JAPONESA

Los teatros de Oriente, aferrados á sus normas anacrónicas, vetustas, dentro aún de una primitiva espiritualidad, de una amplia ancestralía, miran de cuando en vez hacia Occidente y quieren participar también de sus inquietudes renovadoras.

De todos los escenarios orientales, en los japoneses se nota más vibración moderna, más anhelo renovador, y es donde las enseñanzas y criterios europeos van encontrando más prolongado eco. Ya son muchos los que claman contra el clasismo del teatro *Kabuki*, evocador del Japón remoto y ensoñador; contra el Ningyo Sibai, con sus muñecos admirables y sus obras henchidas de estetismo, de sugerencias, de amplia teatralidad, tan deseada en Europa y en América.

Hace tres años constituyó un acontecimiento la fundación del teatro *Tsukiji*, de aficionados y profesionales, que, siguiendo las normas más avanzadas de la dramaturgia universal, constituyeron un pequeño teatro de arte, en el que han dado á conocer un bien orientado repertorio moderno, que fué despertando desde el principio cada vez más la atención y favor de la generalidad, pese á su espíritu conservador y el fervor de intelectuales, artistas y estudiantes, propicios á toda amplitud y á toda sensación artística.

Cada vez es más fuerte, más consecuente, la competencia que se le viene haciendo al teatro *Kabuki*, contra el que se ha llegado incluso á hacer una protesta formal, suscrita por los elementos intelectuales japoneses. Y con la protesta, varias campañas teatrales de moderno y de europeo repertorio, generalmente bien acogido por el público.

No es fácil, así y todo, preterir el teatro nacional japonés, de primitiva ingenuidad y hondo arraigo, que aun campea en las grandes salas y coliseos japoneses, y que no quiere dejarse arrebatar fácilmente su luenga hegemonía. Se defiende con las mismas armas que sus adversarios, y aprovechándose de las reglas generales de los teatros del país, que exigen un gran cuidado en la elección de dramas y actores que han de representar durante todo el primer mes del año una misma función, *Hatsu Shibaio*, función de Año Nuevo, renovaron con cierto brío la competencia, poniendo en el *Kabuki*, que es el más grandioso del Japón, tres dramas clásicos, entre ellos *Narukami*, de positivo valor, que podía restar gente á los otros teatros, el *Imperial*, por ejemplo, que alternó su repertorio antiguo con un drama líricobailable muy moderno, *Sekinoto*, montado fastuosamente.

Entre los actores y los escritores, la lucha entre las dos tendencias, clásica y moderna, se advierte más, y sin ser, al menos en apariencia, muy enconada para el espectador lejano como nosotros, adquiere un carácter de consecuencia, de tenacidad, de insumisión, perfectamente definida. Unos y otros persisten en sus criterios y no cejan en sus propósitos, que, justo es confesarlo, no son, en el aspecto de moderna orientación, cosa muy nueva, siquiera ahora se haya exacerbado la cuestión.

Kikuboro, actor joven y prestigioso, y Nizae-mon, han representado juntos *Terakoya*, la mejor obra, al decir de un crítico japonés del género clásico; pero que no logró el éxito esperado, como no lo logró *Isefuda*, inspirado en una de las vie-

jas leyendas nacionales del escritor Kan Kituchi, popular autor, y á las veces partidario de la evolución en la escena japonesa.

Sawada Shojiro es otro de los actores bien orientados; ahora adaptó á la escena nipona el *Cyrano de Bergerac*, y es un buen vigía del movimiento teatral extranjero. Actor culto—está graduado en la Universidad—y dotado de un fino sentido crítico, su labor es muy interesante. Hace unos diez años formó una Compañía que tituló «El drama moderno nacional», y quiso llevar al teatro japonés no las inquietudes ni los conflictos de Occidente, sino lo que pudiéramos llamar el espíritu de la moderna dramaturgia europea, pero vista á través del temperamento japonés.

No siempre, así y todo, el afán renovador que se observa en la farándula nipona tiene luz de Occidente. A las veces tiene esplendores propios y ofrece cierta originalidad totalmente inédita, sin extranjerismo alguno. Así ocurrió en el mes de Febrero último, que frente al drama semibailable *Kanjincho*, del teatro Kaluki, drama



Una escena de la obra de M. Lounatcharski, titulada «Don Quijote libertado», que representan en el teatro de vanguardia Tsukiji actores y aficionados japoneses, con enorme éxito

clásico entre los clásicos, el actor Kikugoro puso *La muerte de Kampei* en el teatro Shinbashi, de moderna traza, que fué entusiastamente acogido.

Y ya que hablamos y citamos actores japoneses, no podemos pasar en silencio ni omitir á Gaujiro—famosísimo en Osaka, que se ha pasado ahora al *Kabuki*—Tokio, y que, pese á sus sesenta y seis años, aun hace papeles de galán, sabe caracterizarse como nadie y ha logrado ahora, al decir de los comentaristas más exigentes del país, una maestra creación en el drama *Shinju* (doble suicidio), recientemente estrenado—, ni se puede callar, finalmente, el nombre de Kichiemon, que con Kikugoro se procura ganar día á día la atención de la generalidad.

Hará unos veinte años ya que Sadanji y Mr. Kaworn Osanai establecieron en el Japón pequeños teatros de arte, que han pasado por las mismas vicisitudes y discusiones que los análogos de Europa. En estos teatros de arte de Tokio, de Osaka, es donde encuentra, naturalmente, mejor acogida la producción extranjera. Uno de estos teatros, «Tsukiji», acogió en Enero *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, y después *El amor y la muerte*, de Romain Rolland; en Febrero pusieron *La muerte de Tintagile* y *Los ciegos*, de Maeterlinck; en Marzo, *Santa Juana*, de Bernard Shaw; en Abril, obras francesas en su mayor parte, pero de autores poco conocidos, y en Mayo puso en escena una obra nacional *Euno-gyoja*, del doctor Shoyo Tsubouchi.

El ilustre y culto autor de *Euno-gyoja* fué el primero que dió á conocer en su país los dramas modernos. Hace veinte años fundó una Compañía de aficionados, llamada «Bungei-Kyokai», con la idea de activar la evolución teatral en su país. Por aquel entonces (lo mismo que ahora) es profesor de la Universidad de Waseda, y á él se debe en gran parte la renovación de la escena japonesa, de la que es uno de sus más capacitados y sensibles mantenedores y propugnantes.

En el teatro Tsukiji han puesto después una obra en cierto modo halagadora para nosotros los españoles, ya que demuestra cómo los elementos más modernos de las literaturas extranjeras, de cuando en vez, tornan hacia nuestros clásicos é ingenios—con más y mejor espíritu justiciero que nosotros, con más certero instinto crítico también—para sus expresiones dramáticas.

Mr. Lounatcharski, inspirado en un episodio del libro inmortal de Cervantes, ha compuesto una pieza interesante y evocadora, titulada *Don Quijote libertado*, que ha sido excelentemente acogida por el público japonés ahora, recientemente.

¡Curioso y extraño á la vez el trasplante de la figura y el ambiente del representativo personaje cervantino al lejano país de Oriente! El sentido caballeresco, romántico, idealista, del hidalgo manchego, no rima mal con el de la raza nipona, tan interesante y tan henchida de desconciertos y bellezas. De ahí la fácil comprensión y la pronta seducción de creación tan universal y fecunda. Merece gratitud Lounatcharski. Por esta vez, nuestra salida á tabladillos extranjeros no ha de causarnos sonrojo. No se trata de una española. Es una visión de una España primitiva y lírica, romántica y caballeresca... Los actores han puesto un gran empeño en la obra, representándola con lujo y propiedad insospechados; consecuencia formal de una investigación cuidadosa y esmerada, dignas también de agradecer.

Como en Francia, la renovación teatral y las obras de vanguardia no logran en el Japón tampoco muy cumplida amplitud en el desarrollo apetecido. Algunas son los actores impacientes ó pesimistas que, no encontrando en sazón sus apertencias, han buscado mejor acomodo en la pantalla. Hanayagi y Tujimura han dejado el teatro por el cine, siguiendo el ejemplo de Masao Inone, uno de los primeros actores de «Shimpa», que se hicieron *star* cinematográfico y que ahora alterna la pantalla y la escena.

Es curioso, por lo coincidente y sintomático, el aspecto del teatro universal. En todos los países se reconoce el afán de dar al traste con las viejas normas imperantes. Se anhela una modificación, una reforma. La inquietud renovadora agítase con más ó menos brío en todos los tabladillos farandulescos; pero, triste es confesarlo, no aparece por ningún sitio, no cuaja en ninguna parte, una orientación concreta, perfectamente definida. En el Japón, como en Polonia, como en Berlín, Londres, París y Roma, los autores de vanguardia quieren imponerse. Pero la generalidad camina despacio, muy despacio ¡aún!, y de cuando en cuando sonríe y desdén...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

LAS EXCAVACIONES DE POMPEYA

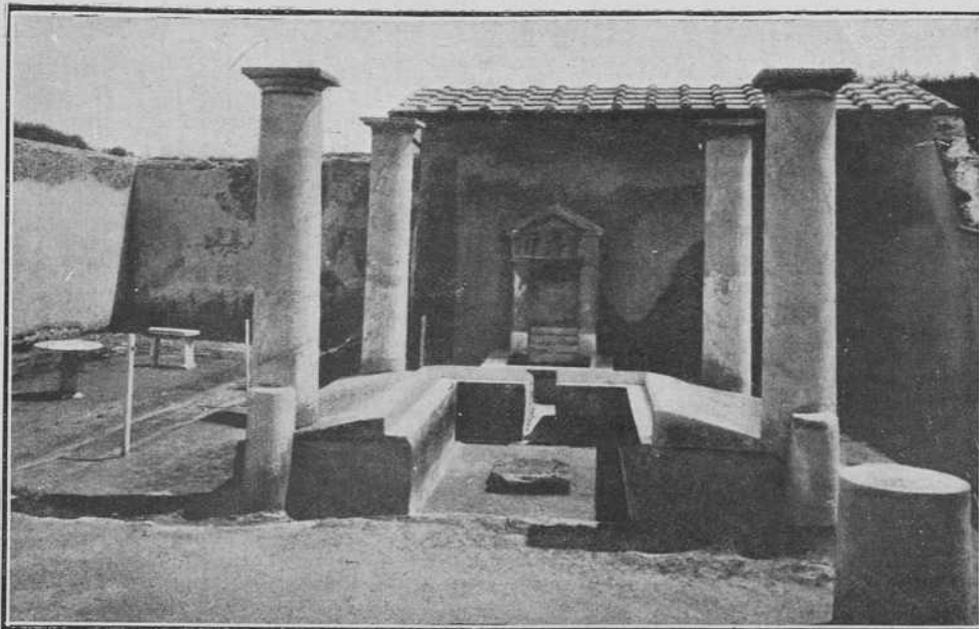
Nuevos é importantes hallazgos arqueológicos

Los trabajos que, dirigidos por el profesor Maiuri, vienen efectuándose en las ruinas de Pompeya, son ricos en hallazgos artísticos, especialmente en pinturas y esculturas. Débese ello, sin duda, á que en la *insula* ó bloque de edificios excavado por dicho Maiuri, que es la señalada con el número siete de la primera región, y que se halla comprendida entre la *Vía de la Abundancia* al Norte y dos *angiportia* convergentes desde los barrios de Oriente y Poniente, estuvieron enclavadas buen número de casas patricias ó de gentes de dinero.

Es, en verdad, emocionante cómo al golpe de la piqueta van surgiendo de su largo enterramiento de mil ochocientos cuarenta y ocho años, mansiones espléndidamente decoradas con frescos maravillosos, bellísimas estatuas de mármol y bronce obra de exquisitos artistas griegos, ánforas y cráteras magníficamente cincelados y mil objetos más de lujo que acreditan no sólo la holgura económica de los que fueron sus afortunados poseedores, sino su buen gusto y sus excelentes orientaciones estéticas.

Nuevos nombres de acaudalados pompeyanos, contemporáneos de Plinio *el Viejo*, y acaso también, muertos en la catástrofe del año 79 de nuestra Era, son revelados por los recién descubiertos muros en sus inscripciones electorales ó en la incisión que dejó el artista en su obra, prestando al atrio ó al triclinio en ruinas, esqueleto de bellezas pretéritas, algo que es como un soplo de vida á cuyo impulso se

La «aedicula» de la casa de Cornelius Tages, perfectamente restaurada, conservando admirables frescos de asuntos mitológicos y una estatuilla de bronce



Aspecto de la casa de Cornelius Tages, en las restauradas ruinas pompeyanas



anima momentáneamente la inerte materia.

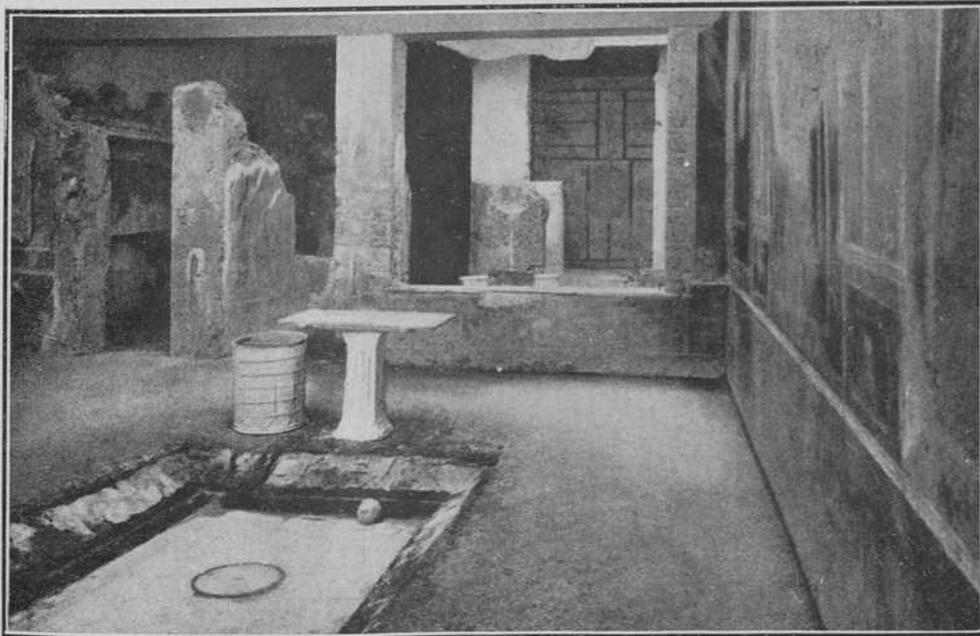
Así, cobran mucho mayor interés que las casas anónimas desenterradas en esa *insula* aristocrática pompeyana, y en la que fué más densa que en otros barrios de la urbe la lluvia de materias incandescentes mezcladas con las cenizas del Vesubio, las pertenecientes á la rica familia de Publius Paquius Proculus, al opulento hacendado Publius Cornelius Tages, cuyo nombre aparece frecuentemente en las tablillas de cera del banquero pompeyano Cecilius Jocundus, conservadas en el Museo de Nápoles; al sacerdote Amandus y á su vecino y probable deudo Marcus Fabius Amandio, todas las cuales han sido perfectamente identificadas por el profesor Maiuri, quien ha llevado además á cabo en los referidos edificios inteligentísimas restauraciones que realzan la belleza y la poesía de los lugares descubiertos.

Ofrece la casa de Cornelius Tages la particularidad de poseer dos triclinios, uno de invierno y de vastas proporciones, y otro de verano en el jardín más pequeño, con su *aedicula* en el fondo, desde la que presidía los festines una divinidad pagana, preciosa estatuilla de bronce de la buena escuela griega, que ha aparecido intacta sobre su ara.

Las paredes del triclinio de invierno se hallan cubiertas de admirables frescos, en su mayoría de asuntos mitológicos, no faltando tampoco los de tipo puramente ornamental. Como entre las pinturas de esta rica mansión abundan los paisajes del Nilo y escenas populares egipcias, se supone que el dueño sería mercader enriquecido, centurión ó funcionario civil en dicho país.

No menos rica en pinturas murales es la casa del sacerdote Amandus, que, á juzgar por el hallazgo en la misma de siete esqueletos, entre ellos uno de gigantescas proporciones, debió servir de sepulcro durante la catástrofe al propietario y su familia, asfixiados por la lluvia de cenizas antes de que pudieran ganar el atrio de su suntuosa mansión.

De los frescos salvados de la destrucción por el profesor Maiuri se consideran como sobresalientes obras de arte los que representan á Hércules en el Jardín de las Hespérides, el encuentro de Galatea y Polifemo, la liberación de Andrómeda y los vuelos de Dédalo é Icaro. Contra lo que venía haciéndose generalmente, todas las pinturas ahora descubiertas serán conservadas en el lugar donde se hallan.



La casa del sacerdote Amandus tal como ha sido descubierta

D. R.

CUENTOS DE «LA ESFERA»

EL MIEDO A SUCEDERSE

SE tendieron las diestras como dos héroes victoriosos.

—Ya somos especialistas... Ahora á trabajar mucho—animó Luisito Casal á su colega y antiguo camarada Higinio Orueta, que certificó sonriente las palabras alentadoras de su amigo con estas otras, formuladas en chulo:

—¡Nos vamos á hinchar de ganar pesetitas!...

Se distanciaron, sin ceder en sus gestos de sano optimismo.

Luisito se alejó machacando las losas con pezosa teatralidad.

Higinio quedó unos segundos indeciso, y, como desechando una tentación, bajó presuroso á los sótanos del Metro.

En el andén se apiñaba una multitud heterogénea, murmuradora, inquieta.

Higinio se acomodó en uno de los poyos que bordean los muros de la estación. No tenía prisa. Tiró la colilla que amenazaba abrasar su bigotillo erizado, y encendió un nuevo cigarrillo, dispuesto á no abandonar aquel refugio del subsuelo hasta que su indolencia no se consumiera con la postrer bocanada de humo...

Higinio Orueta cumpliría treinta y seis años unos días después de aquel—rumboso de calor—con que se iniciaba el verano.

Hacia cinco meses que vino de Seismontes—un lugarón de la Mancha, donde vegetó siete años de médico rural—, y uno que perdió á su padre.

Aquellos años de vida cerril y cinégetica, casi en inercia cerebral, habíale hecho un mocetón fornido, tan diferente al Higinio de los *cabarets*, sacerdote de la Aventura, alto, un tanto escuálido, de una distinguida elegancia enfermiza, letal...

Era hijo de un matrimonio joven. Su padre se casó, no cumplidos los veinte, con una prima lejana, tres años más joven que él. Fué uno de esos matrimonios usuales entre gente de porvenir resuelto, que silencian los primeros clamores del sexo con una boda instintiva... En erecto, evidenciado el abismo espiritual que los distanciaba, cada uno bufciferó por rutas de verecundia... El llegó á sentirse halagado con la innumerable lista de sus *amigas*... Ella, escandalizada en principio, terminó adoptando un criterio filosófico... Y también perdió la cuenta—no menos halagada—de sus *admiradores*... Y un día, tras muchos en simulada ignorancia, el hombre de sus *amigas* se consideró ultrajado, y no halló otro remedio que solucionar á lo calderoniano...

Higinio contaba entonces catorce años. Sin embargo, no se dió cuenta exacta de lo acaecido. Internado desde tierna edad en el colegio de los frailes agustinos de El Escorial, se enteró confusamente del drama, en el que, sin saber por qué, su padre era el protagonista simpático...

Tres años después salió del colegio para estudiar Medicina, y, sin el freno de la autoridad paterna, estudió la carrera con excesiva calma, dando rienda suelta á sus instintos. Una vida licenciosa, de borracheras gradualmente frecuentes; de abusivas demandas de dinero para saciar deudas de juego; de ausencias temporales de la casa paterna, para volver casi enfermo, borracho y blasfemo, en demanda de *billetazos*, como exigía con clínica insolencia, cuando no con amenazas y rugidos...

Hasta que por fin un día, á raíz de uno de sus ladronicios, poco después de licenciarse, su padre le puso en el dilema de irse á un pueblo ó ser denunciado como un estafador vulgar. Y entre asustado y arrepentido, optó por esconderse en Seismontes, donde le sorprendió la muerte de su genitor.

Y ahora, completamente libre, rico, en el Madrid que añoró durante siete años de forzosa y providencial reclusión, Higinio Orueta no concebía aquel deseo inaudito de trabajar, de ser algo útil; comer con el producto de esa gota de sudor—esenciada concentración de muchos afanes y fracasos, zarzas del desengaño—entre cuyos abrojos nos vamos dejando la vida poco á poco. Asocióse á Luisito Casal, un muchacho discretísimo de ciencia, que plasmó en una boda ventajosa el bienestar soñado en sus noches de estudiante vago y ambicioso.

Llegó á la estación con su traqueteo monacorde, majestuoso como un *express*, uno de los tranvías del Metro.

Higinio encontró asiento frente á una joven, bellísima de primera intención, de la que se ratificara luego al observarla con mal simulado descaro.

Vestía con sencilla elegancia. El pelo, ondulado y castaño, lo cubría, igual que el rostro, con un velo muy tupido, que anublaba sus facciones, de una delicadeza virginal. Higinio se adaptó á las circunstancias, con esa táctica que se podría calificar de escaparate... Seguro de su varonil

arrogancia, procuró mostrarse en varias actitudes, pretensoras de una gentileza y distinción suprema, sin ceder un punto en su tenaz asedio con la mirada. Se apearon en la estación de la Puerta del Sol.

Muy seria, hierática, como ajena á la admiración que sembrara á su paso, ella inició la ascensión... Higinio caminaba detrás, sumiso y obseso, un tanto desconcertado... Se equivocara ó no, estaba dispuesto á llegar hasta el final de la *aventura*... Y por si «no se equivocaba», las mil cuatrocientas pesetas que llevaba en la cartera garantizaban el éxito...

A la mañana siguiente, muy temprano, como estudiante catecúmeno en tren de romántica conquista, Higinio se paseaba por frente á la casa de su *adorado tormento*...

Ella le sorprendió de espaldas.

—No dirá usted que le he engañado.

El se quitó con premura el sombrero, y, brindando su diestra, balbuceó:

—Lo temía... Ya veo que sin fundamento...

A poco de iniciar el descenso de la calle de Atocha, en declive, Chenchá se detuvo ante un portal estrecho.

—Aquí trabajo...

—Hasta la una, ¿no?

—No. Hasta las siete y media. Me quedo aquí á comer. La maestra es una tía mía, hermana de mi difunta madre.

—Pues hasta las siete y media...

—Y no olvide este consejo: el tiempo es un tesoro precioso que ni usted ni yo debemos derrochar...

—No comprendo...

—Piénselo despacio, y ya caerá en ello. Adiós.

—Oiga, Chenchá, un momento...

—Adiós. No puedo entretenerme. Hasta las siete y media—dijo alejándose, rizando en sus labios una sonrisa tentadora de novicia sentimental...

Crescencia era huérfana de un comerciante que confió á un plomo diminuto su ruina inesperada. Dos años sobrevivió su madre á la tragedia.

Crescencia y su hermano Eduardo se vieron en la necesidad de limar las asperezas de la vida con el propio esfuerzo.

Eduardo entró en la mercería de un antiguo amigo del padre, y Crescencia aprendió el oficio de modista con una hermana de la madre, vieja solterona que á la vuelta de cada esquina creía ver un peligro masculino. Era de un carácter extravagante. Pagaba el pupillage de sus sobrinos y retribuía la aguja de Crescencia con tres pesetas diarias para ayuda de sus gastos; pero de ninguna forma quiso hacerse cargo directo de los huérfanos.

Eduardo ya había llegado—dicho sea en términos comerciales—á la categoría de *medio espada*, y Crescencia, á sus diez y nueve años, sumó cuatro más al lado de la tía, gruñona y egoísta, anegada de recelos.

—¿Pero tú quieres á ese hombre?

—Sí, tía; le quiero y estoy segura de que él también me quiere.



—Oye, ¿no será como aquel Mariano?...
—¡Oh!—desechó con un gesto de repugnancia—. Aquél no venía para bien. A tiempo lo reconocí... Higinio no es así. ¡Si la dijese que en siete meses de relaciones no me ha tocado al pelo de la ropa!...

—Pues, alerta, que algún día querrá algo más que el pelo de la ropa.
—No sea desconfiada, tía. Me quiere. Está deseandito la boda. Ya es cuestión de unos meses...

Y era verdad. Poco á poco, insensiblemente, Higinio se había enamorado de Chenchá. No hacía al caso dilucidar, si con obscuro sentimiento como cuando estudiante, de aquella Teodora, *estrella* de un *Concert* populachero, ó si platónicamente, como unos años antes, recién salido del colegio de los padres agustinos, de aquella gentilísima Carmina, hermana de un amigo, rubia y sonrosada como una muñeca de bazar, de ojos azules con transparencias de ensueño... Estaba enamorado; esto era todo. A veces, Higinio sentía su médula electrizada por un deseo inconfesable; eran cortos minutos de tentación—lastre imperecedero de su temperamento de epicúreo—, borrado inefablemente, de pronto, por un puro sentimiento, sinérgico á esos gritos de arrepentimiento de los grandes pecadores...

Ella también estaba enamorada, sin precisar el momento; pero evidenciada á su pasión, desde aquel día en que una fútil disparidad del carácter puso un breve intervalo en el idilio...

•••••

—Mujer, ¿por qué lloras?

Como si el mimoso interés de Higinio fuese acicate del llanto, agudizóse exornado con un hondo suspiro.

El trato, festivo, de borrar la llantina con besos y bromas.

—¡Ay, qué pena!... Mi nena triste, que la voy á matar á besos...

Chenchá le repudió, hosca, casi agresiva, sin cesar en sus lágrimas.

—Pero..., ¿por qué lloras?

¿Lo sabía ella acaso?—parecía leerse en sus ojos, llevados hasta los de él con un gesto melancólico.

—Bueno, hijita, hasta que te canses...—solucionó el marido repantigándose de espaldas á su mujer.

De cuando en cuando, el jadear hiposo de Chenchá rayaba el silencio, presagiando el temido mal...

—Serénate, mujer... No tengamos el consabido ataque...

—No, no... Ya estoy tranquila—alegó, hundiendo el llanto en un largo silencio como amodorrada bajo el efecto de un fuerte anestésico, insensibilizada, igual que esos períodos de calma, depresivos, sucesores á otros de cólera ó infinita amargura, tregua precursora—para los encasillados en el morbo histérico—de esa imponente y aparatosa hemorragia de nerviosismo que se manifiesta con piruetas de circo y alaridos de rata perseguida...

Sobrevino el previsto desenlace... Entre Higinio y Guillerma, la dispuesta doncella, atendieron á la enferma...

Luego que la dejaron en el lecho tranquila y confortada, Higinio corrió á su butaca en pos de unos instantes de calma. Y encendiendo un aromático veguero, succionó con fruición, expeliendo el humo con un silbo lento, de cuyas volutas azulencas surgióse súbito el recuerdo de muchas ho-

ras plenas de felicidad, seguidas á otras colmadas de remordimientos y egoísmos.

Seis meses hacía que se uncieron al yugo del matrimonio, un día final del mes de las flores, en que el tradicionalismo de un rito le impusiera una ruta eterna que seguir con una compañera... Una compañera agradabilísima en aquellos tres meses de excursión melosa. Como esas manchas que padecen algunas gemas sin hacerlas desmerecer, fueron los defectos que Higinio descubriera en su mujer durante aquellos días de feliz correría...

Al regreso, instalados en el pisito de la calle de Sagasta, se iniciaron los disgustos—la enfermedad—. Crecencia se mostró caprichosa, irascible, dominadora, inasequible á razonamientos...

Vinieron los desmayos, los ataques, las neuralgias, los lloriqueos interminables, los mutismos de melancolía... Y de pronto, fugaz, una alegría estrepitosa como centelleos de claridad en la bóveda de sus pesares...

Un calyario que no sabía Higinio cómo solucionar, ante el que se estrelló su ciencia parca, ante la que se hizo mil añicos la garantizada de sabios colegas, impotentes con sus teorías temáticas, hechas á un patrón, de atajar aquella afección que radicaba en la urdimbre inextricable del cerebro...

•••••

Ante el montón casi informe de carnecita rosada, en la que cuajaron muchos momentos de «apetencias fisiológicas», Higinio Orueta se repetía doliente y monótono aquellos renglones arrancados á la Patología, cuando estudiante: «La herencia es un acto por el cual en el instante al de la generación, adquiere el nuevo ser atributos de sus padres, bien los posean éstos por accidente ó porque sean innatos en ellos.» Muchas veces Higinio cogía en brazos á su hijo para reflejar sus ojos en aquellos idénticos á los de la madre. Era una larga mirada de muda interrogación, preñada de inquietudes é incertidumbres, como si pretendiese escrutar en las inocentes pupilas el porvenir de su hijo, nada halagüeño, á cuenta de tantos prejuicios y temores derivados de la

prosa de unos textos, consultados con detenimiento únicamente en similares materias á la de la herencia, curiosa y trascendental.

Páginas que á ratos exculpaban sus propios errores, apoyado en Comte, cuando dice que los muertos gobiernan á los vivos, igual que si de sus tumbas emanase un efluvio encauzador de conductas.

La ciencia sombría de Ribot, La Dantec, Brown-Seguard y tantos partidarios de la herencia, defendida con razonadas hipótesis, llevaron al ánimo de Higinio la convicción de que la ley admitida para todos los seres no perdonaría á su hijo. Un ser que sería la encarnación de todos sus pecados y el compendio de todos los defectos de la madre, desviados hacia bajas generaciones por razón de progresividad; un hijo que heredaría su desmedida sensualidad y sus inquietudes; que tal vez no se librara de los impulsos cínicos de sus abuelos; que dimanase—en desesperado delirio de incertidumbre—á saber de quien, por virtud de la telegrafía, en qué los hijos adulterinos suelen parecerse más al padre legal que al real—*Filius ex adultera excusare matrem a culpa*: la imaginación, influenciada durante el acto funcional por el temor al marido.

Porque no era de esperar, como una más de las rarísimas excepciones, que en su hijo se diera la inecidad, esa ley representativa de la libertad ú originalidad en el acto de nacer, por la cual los hijos se evaden de taras de maldición; *ex culpa* que á más de media Humanidad acoge en la categoría, por vez más numerosa, de irresponsables...

•••••

Junto á la cuna, en largo y doloroso mutismo, Chenchá é Higinio contemplaban el rostro del hijo encendido por la fiebre, expiroso, anhelante...

—Se nos muere, Higinio... Se nos muere—repetió la madre, como vencida su última esperanza.

El padre posó los ojos en el suelo, tal que agobiado por el peso de una culpa, algo más que su indiferencia, su gozo casi, hipócrita, enmascarado por un profundo pesar...

Del comedor cercano llegaron cuatro campanadas, sordas, murientes, como el jadear agónico del entermito.

Chenchá se incorporó.

—Le daré dos cucharadas por vez de una...

—Como quieras, mujer... Yo creo...

Tras un silencio trágico, Chenchá alzó lentamente la cabeza hasta clavar sus ojos en los de su marido.

—¿Tú crees que se nos muere?... ¡Yo creo, en cambio—tuvo una larga pausa, como para saturarse de odio intuitivo—que le dejas morir tú!

Y le tiró este reto, salido de lo más hondo de su amor de madre:

—¡Si fuese verdad lo que ahora pienso!... ¡Si fueses tú!...

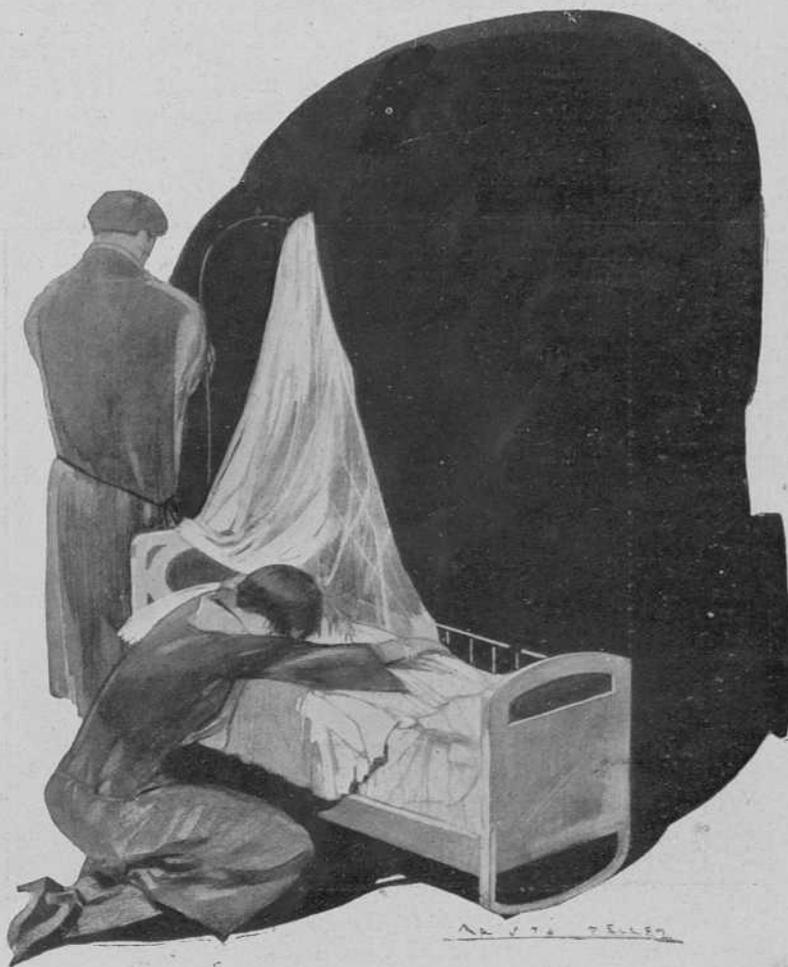
Ahogó en sus labios un grito de horror al señalar con la mirada á su hijo. Pero la quedó el consuelo de recoger en sus brazos y en su boca el último estertor de aquella cabecita rubia y angelical.

Higinio, erguido, en apariencia sereno, trataba con un esfuerzo heroico de imponerse al arrepentimiento que lo acusaba desde el mismo instante de consumir su crimen..., del que no exculpaba el noble propósito de arrancar una vida al dolor de la vida misma.

Más fatal é ineludible que la ley de herencia, era aquella impuesta á nuestros primeros padres: ¡VIVIRÁS!...

LORENZO RODERO

(Dibujos de Aristo Téllez)

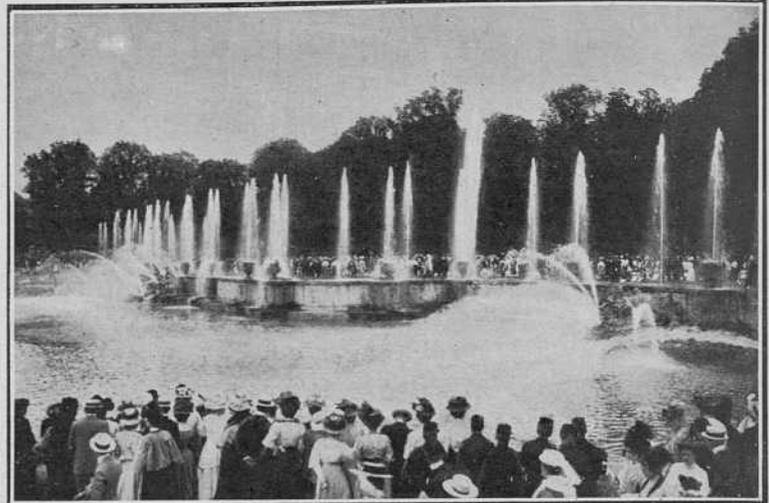


PASEILLOS POR LA HISTORIA CHICA

De la «ménagerie» de Versailles al Jardín de Plantas de París



La fuente de Neptuno de Versailles



El carro de Apolo

Qué libro más voluminoso é interesante podría escribirse con la historia de los parques zoológicos regios ó aristocráticos y los públicos desde lo antiguo hasta lo moderno! La afición á los animales raros, exóticos y feroces es antiquísima.

Sin retroceder más que hasta el principio de la Edad Moderna, ni alejarnos más que hasta el Jardín de Plantas de París, habría materia sobrada para unos cuantos libros á cual más amenos.

Reyes y ricos señores permitíanse el lujo de poseer su corral, su colección de fieras, hasta el extremo de que el nombre de la calle de los Leones, en el barrio de Saint-Paul de París, es un vestigio de la *ménagerie* de Carlos V. Luis XI, en los últimos días de su vida, cuando, impedido por los achaques de salir de caza, se entretenía en la de ratones, para ocultar á todo el mundo la pérdida creciente de sus fuerzas y hacer creer en el Extranjero que estaba en la plenitud de su salud y de sus feroces energías, enviaba mensajeros á todos los países para comprar los más raros perros, caballos, rengíferos y panteras, y las pocas veces que osaba pasear por su parque oía indiferente confundirse los cánticos religiosos, los aullidos de las fieras y los gritos de dolor de las víctimas de su perfidia, ajusticiadas por su orden.

Luis XIV, el Rey Sol, fiel á la tradición de sus predecesores, á los veinticuatro años de su vida, engrandeció y embelleció el dominio de Versailles y construyó allí la nueva *ménagerie*, donde había el «barrio» ó departamento de las cigüeñas; donde también se veían carneros; el de las *demoiselles*, donde se instaló las grullas de Numidia, y en seguida pájaros-moscas, colibrís, loros y otras muchas aves vistosas ó magníficas, incluidos los avestruces; en fin, el rey, á gran costa, sostenía vacas holandesas, cocodrilos, un rinoceronte, monos, un bello león con un perrillo,

Compagnon de son enfance, consolateur de son exil,

como dijo un poeta; varios tigres y un colosal elefante, al cual se servía diariamente, para mantenerlo sano, media pipa de vino añejo, y así ocurrió el chusco caso de que al fallecer el afortunado

paquidermo, uno de los suizos de la guardia real, engolosinado por la bella perspectiva de aquel fortificante régimen, solicitó *la plaza del elefante!*

Todos los años se enviaba á Mosnier Gassion, proveedor de animales, á Levante á comprar novedades.

El rey llevaba muy complacido á sus visitantes á pasear por la *ménagerie*. Para estas excursiones había en el gran canal una flotilla compuesta de una fragata, dos góndolas venecianas y seis chalupas vizcaínas pintadas cada una de color distinto, rojo, verde, blanco, amarillo, azul, aurora y engalanadas brillantemente de damascos bordados en oro y servidas por una tripulación lujosamente equipada. Músicos, trompeteros y timbales acompañaban y amenizaban el paseo. Había un puente donde los visitantes, según instrucciones del propio rey, «debían volverse y detenerse unos instantes, para contemplar el canal y lo que lo termina por el lado del Triángulo».

La *ménagerie* recibió las más bellas visitas. Allí estuvieron, una otoñal mañana, La Fontai-

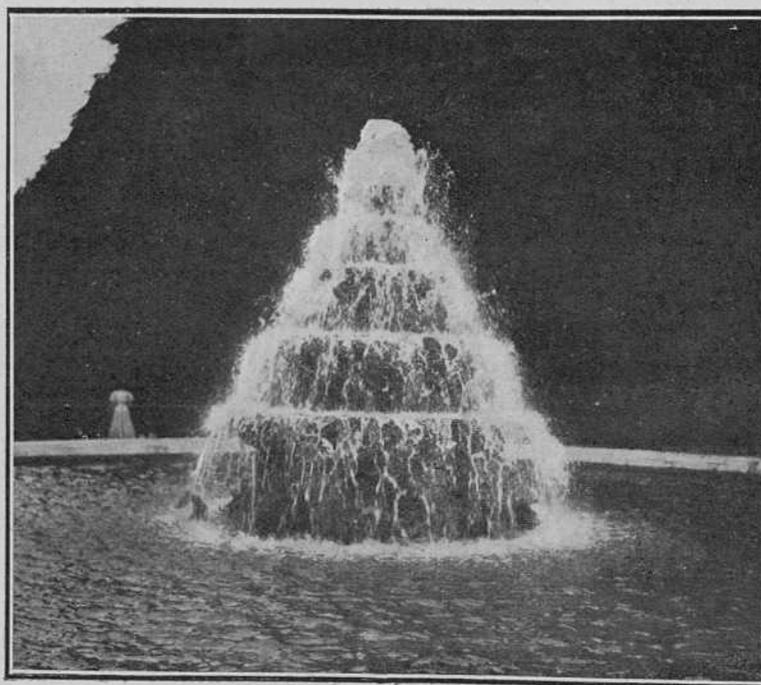
ne, Racine, Molière y Boileau. Iban provistos de un permiso que les había «llegado de buena parte». Los cuatro ingenios amigos admiraron «en cuántas especies una sola de aves se multiplicaba, y alabaron el artificio y las diversas imaginaciones de la Naturaleza que se reproduce en los animales como hace en las flores». Adivinaron hasta ese punto, pero no presintieron el darwinismo. Después, La Fontaine leyó á Racine, á Molière y á Boileau su bella novela *Psyché*.

Había días y ocasiones señalados para que el pueblo pudiera visitar la *ménagerie*. De todos los animales, quien llamaba más la pública atención era el elefante; no se había visto otro en Francia desde tiempos de Henri IV. Pero se le temía también porque había causado no pocos sustos y daños. Una vez rompió la puerta de su encierro, derribó cuanto halló á su paso y espantó á otros muchos animales que se escaparon. Si todo el mundo le temía, él, en cambio, tenía cervical miedo á los cerdos; un día huyó espantado porque había oído los fuertes y agudos gruñidos de un cochinito.

Hacia fines de siglo, Luis XIV comenzó á cansarse de su casa de fieras; pero para la joven duquesa de Borgoña se la reinstaló, magníficamente. En 1705, el ya mentado proveedor Mosnier Gassion llevó de Oriente, entre otros animales, doce cabras de la Tebaida, diez avestruces, dos gacelas, treinta y tantos patos y patas de Egipto y una pintada. Pero Luis XIV apareció ya poco por allí.

Como Luis XV no gustó de la *ménagerie*, hasta el extremo de no haber dado en ella ni una fiesta, abandonos y descuidos dejaron hundirse edificaciones y morir árboles y animales, de los cuales quedaron pocos, incluyendo entre ellos los empleados que se apoderaron de los departamentos y los transformaron en huertos para su provecho. Estos empleados eran el portero, el suizo, el jardinero, el inspector y ocho guardias, porque podrán hundirse las instituciones, pero sus empleados subsisten. El recinto de la *ménagerie* alojó á un habitante de Versailles y á su hermana; Ducis, que en 1767 escribió allí su *Hamlet*.

Y vino la Revolución. Los dominios del rey se trocaron en propiedad de la nación. Pero en



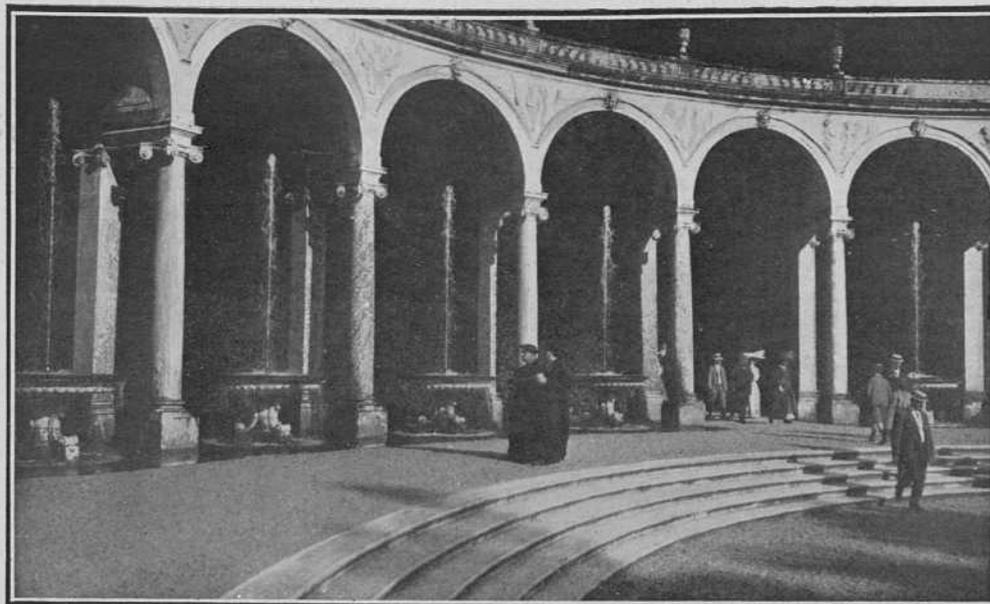
Fuente de la Pirámide

la *Encyclopédie* se leía: «Hay que destruir la *ménagerie* cuando los pueblos carecen de pan. Es afrentoso alimentar bestias de mucho gasto, cuando hay á nuestro alrededor hombres que mueren de hambre.» No es de extrañar, pues, que á tambor batiente y con la bandera por delante, los jacobinos de Versalles atravesaran el parque y se fueran á la *ménagerie*. Su jefe anunció que iban en nombre del pueblo y de la naturaleza á devolver la libertad á seres «salidos libres de manos del creador é indebidamente presos por el fausto y el orgullo de los tiranos»... No pedía otra cosa el director. Sin embargo, observó que muchos de aquellos interesantes seres, apenas devueltos á su natural libertad, devorarían á sus generosos libertadores. Por ejemplo, el león. Los representantes del pueblo y de la naturaleza reflexionaron mejor, y decidieron dejar provisionalmente en su respectiva jaula á las bestias más feroces. Se libertó al dromedario, cuatro especies de monos y las aves. Muchos de estos animales no tuvieron que felicitarse mucho de su libertad; fueron remitidos al matarife. Y cuantos quedaron disfrutándola no demostraron muy bien su gratitud. Las ratas de Java pulularon por el parque, arrasaron los bosques y hasta comprometieron la solidez del Castillo de Versalles. Las aves perecieron en gran número; la naturaleza, en cuyo nombre se les había dado suelta, las acogió en un seno bien poco maternal por lo indiferente y descuidada.

En 1793, y después de unos veinte meses de negociaciones administrativas y republicanas, llevadas á cabo con una paciencia verdaderamente admirable, se decidió transportar á París los animales del difunto rey. Bernardin de Saint-Pierre, entonces intendente del Jardín de Plantas, se trasladó á Versalles, y no halló sino el león con su perro, el rinoceronte, una paloma moñuda de Banda, y otros dos bichos. Los demás, á falta de dinero, el maldito talismán mágico que tantos crímenes hace cometer, habían sido, unos, destruidos, y otros..., volatilizados... Había habido bribones bastante hábiles para sutilizar los monos, los pájaros y hasta el dromedario, lo que—dice Teófilo Gautier—«puede pasar por una obra maestra de *cambrilage*».

Estos seis animales supervivientes formaron la primera *ménagerie* del Jardín de Plantas. Pero aún ocurrió una nueva desgracia: el rinoceronte, que jugando había atravesado el Ganges, se ahogó! en el pequeño mar que se le había abierto. Se debió creer en un suicidio y tachar de aristocratismo á aquella bestia, que no quiso sobrevivir al tiempo de los privilegios y servir al placer popular.

La colección fué aumentada con animales comprados en las ferias. Después, las conquistas del Imperio la enriquecieron. En el 9 thermidor,



Bosqueillo de La Columnnata.

año VI, París vió desfilar por sus calles el singular cortejo de carros llevando grandes cajas cerradas que contenían las estatuas antiguas, los cuadros preciosos tomados á los pueblos vencidos, y también jaulas donde rugían tigres, leones cautivos, los famosos osos de Berna... El Directorio fué en corporación al Campo de Marte á recibir aquellos trofeos que entre dos filas de tropas tomaron en seguida el camino del antes Jardín del Rey. Se cantaba deliberadamente esto que traduzco literalmente de un *couplet*:

*El Africa ha provisto de leones
nuestra «ménagerie».
Gracias á Berna, aquí vemos
los osos de Helvetia.
También tenemos de San Marcos
los caballos, y espero
que, bien embridado, el leopardo
nos llegará de Inglaterra.*

Bajo la Restauración, el Jardín de Plantas conoció días de gloria. La afluencia algunas veces fué tan extraordinaria, que hubo personas atropelladas y muertas por asfixia. Era que había llegado la jirafa, por la cual toda la ciudad se apasionó hasta el punto de desrazonar. Geoffroy-Saint-Hilaire, que había cumplido el encargo de traer de Marsella aquel animal, ofrecido á

Carlos X por el bajá de Egipto, fué con la Cruz de la Legión de Honor recompensado por la habilidad con que supo salvar las peripecias del viaje á través de Francia con tan caprichosa prisionera. Hasta en las confiterías se adoptó la jirafa para señuelo y atractivo de golosos. Y así, en un envase de *sucre de pomme á la girafe*, se leía este ditirambo, donde se exhala todo el entusiasmo de los parisienses por su nueva y graciosa huésped:

*Cuadrúpedo gigante, maravilloso fenómeno,
la jirafa parece de los animales la reina;
con preferencia ella ama las frutas y la leche;
sabe distinguir el ultraje, del beneficio;
no teme á los leones, y su carrera aligera
la libra fácilmente de sus dientes asesinos.
La acacia, su hoja y las arenas ardientes:
ved su vasto lecho y todos sus alimentos.
Los hotentotes del Cabo, con una flecha cruel
lanzada, le injieren á menudo la herida mortal.
Constantino tuvo una, lo mismo que Médicis.
Este tesoro, en fin, colma el huro de París.*

Hay anécdotas muy curiosas del Jardín de Plantas. Como aquella del pintor Vibert, el cual le decía una vez á su viejo modelo, el tío Sauvage:

—Venga usted mañana, domingo, á trabajar. Le necesito para acabar mi cuadro.

—Imposible, señor Vibert—replicaba el aludido—. Mañana voy con mis chicos á ver á mi abuelo.

—¿Su abuelo? Pues, ¿qué edad tiene usted?

—Setenta y siete años.

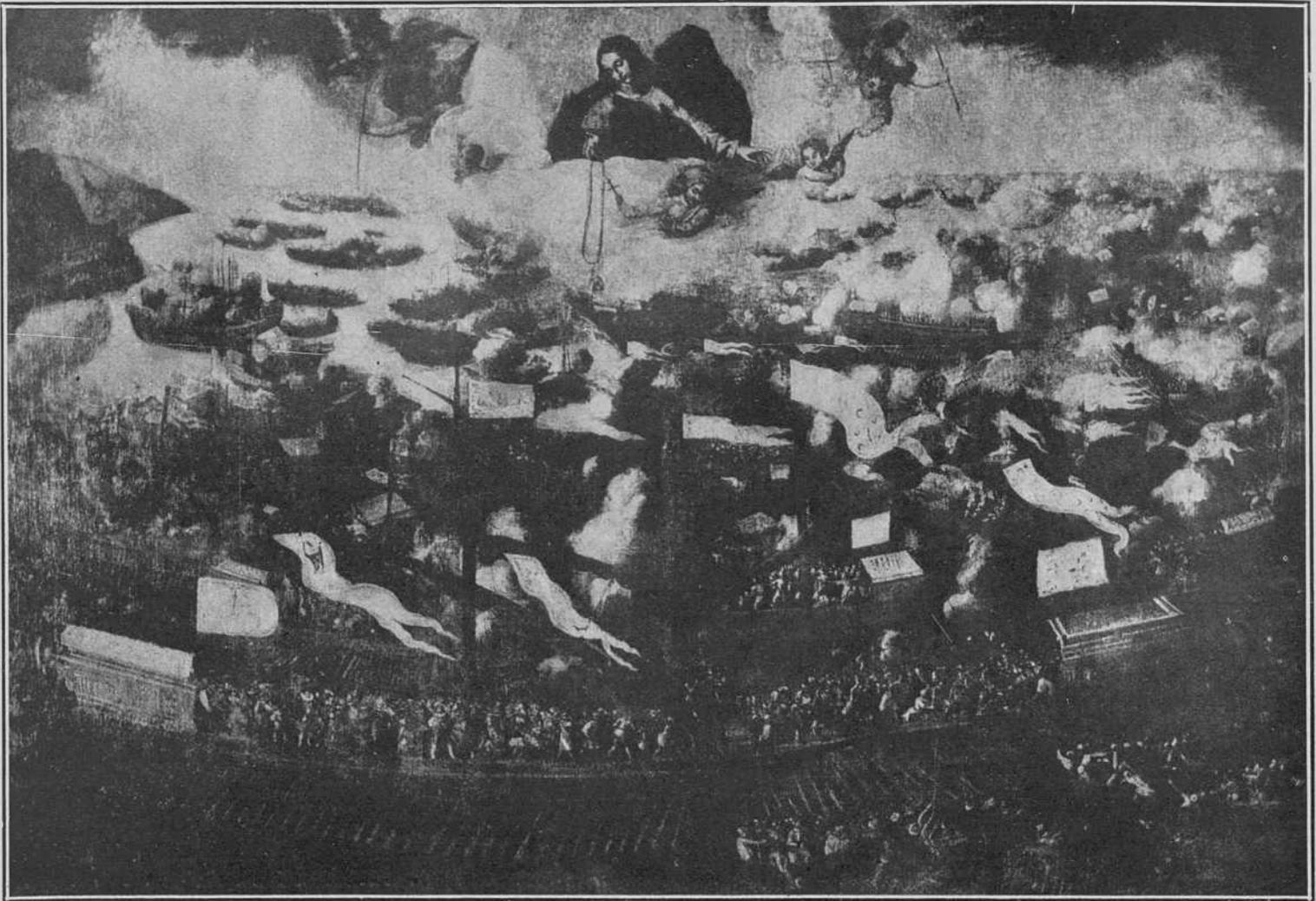
—¿Y aun tiene usted abuelo?

—Pues sí, señor: en el Jardín de Plantas. Es esqueleto..., no lejos del asesino de Kleber... *Sauvage le marin*... Todos los meses voy á verle con mis nietos. ¡Oh! Los guardas nos conocen ya. Siempre nos dicen: «¿Qué, á ver al abuelo? Sigue allá, siempre en la pieza de al lado...»

No menos interesante que el exterior es cuanto no se exhibe al público en ese como en otros parques zoológicos, lo que ocurre en el interior, lo que se podría llamar los bastidores de la *ménagerie*. Las fieras tienen su dentista y su pedicuro. No es cosa tan aína plomear un diente cariado á un elefante, ó cortar las uñas á una pantera, ó dar lavados al oso atacado de dispepsia. Y cuando una de las señoras leonas manifiesta deseos de recibir la visita galante de uno de los viejos ex reyes de la selva, que cual reyes caídos y sumidos en la holganza han renunciado tiempo há á la bagatela, se le calma su ansiedad administrándole frascos enteros de bromuro de potasa.



Bosqueillo de las columnas



«La batalla de Lepanto», cuadro existente en la «Casa de Cervantes», de Valladolid

LOS EJEMPLOS DE FUERA

Todos los países rivalizan en el culto férvido á sus genios representativos. Inglaterra, amén de la «Casa de Shakespeare», en Stratford, sobre el Avon, y del monumento sepulcral en Westminster, cuenta con treinta y ocho sociedades shakespeareanas, y celebra anualmente «La semana de Shakespeare».

Alemania, á más de la «Casa de Goethe», en Francfort, y del Museo de Weimar, registra numerosas asociaciones goethianas. Italia, con sus nueve monumentos á Dante, en nueve diferentes ciudades, y el sepulcro que guarda en Rávena los restos del Florentino, cuenta con setenta y ocho sociedades «Dante Alighieri», esparcidas por diversas provincias. Francia, que no hace mucho, al celebrar el Centenario del Romanticismo, dedicó á Hugo un Homenaje Nacional, además del Museo en que transformó la Casa del Poeta, en la avenida Eylau, y de la «Cátedra Víctor Hugo», en la Sorbona, acaba de adquirir la «villa» de Hauteville-House, en Guernesey, donde se escribieron *Los Trabajadores del Mar*.

Constantemente, en estos países se suceden las divulgaciones de sus almos genios. El examen de sus obras, en conferencias y estudios críticos; las ediciones económicas y de lujo; los lienzos y esculturas, inspirados en ellas, mantienen en contacto permanente al pueblo con sus inmortales patriarcas. Y ello, no sólo en convivencia tradicional é histórica, sino actual, viva y dinámica. Al punto de que, como ha dicho recientemente Gustavo Simón—testamentario de Hugo y Presidente de la Fundación Nacional de este nombre—, las obras del genial polígrafo se venden cada día más, superando á las de todos los escri-

tores de hoy, ya que la liquidación de derechos en el año último pasó del medio millón de francos...

VINDICACIÓN HISPANO-AMERICANA

Frente á ejemplos tan admirables, ¿qué devociones cervantinas ofrece «la Patria del Quijote»? La misa de óbito, que en las Trinitarias costea la Academia Española anualmente por Abril; tal cual edición «expurgada», ó—lo que acaso sea peor—plagada de notas pedantescas; algún re-velo de bibliotecarios y eruditos en torno al retrato de Jáuregui; y ahora, en nuestros días, por emulación aparatosa, la doble y reñida suscripción para los monumentos en el Toboso y en la plaza de España, en Madrid.

¿Qué hace la Academia Española, amén de oír la misa anual? ¿Dónde sus ediciones de vulgarización cervantina, sus folletos, sus conferencias, sus espectáculos de teatro? No ha mucho que en París se publicaba *La recontre de Cervantes et don Quichotte*; y que en Milán, el teatro Arcimboldi, daba, se aplaudía, con ilustraciones musicales, *La cueva de Salamanca*; que el Teatro Nacional, de Berlín, ponía en escena una adaptación de *El Ingenioso Hidalgo*; que...

Pero si la Academia Española permanece los años y los años totalmente al margen del cervantismo, los demás organismos de divulgación cultural no le van á la zaga. ¿Qué hace, por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Históricas, como no sea adular el cervantismo con sus laberínticas ediciones «críticas»? ¿Y el Ateneo? ¿Y la Academia de la Historia? ¿Y la de Bellas Artes? ¿Quién se preocupó de poner al alcance

del pueblo la obra del inmenso escritor? ¿En qué se advierte la intervención obligadísima del gremio oficial?

Para que termine el sonrojo y comience la dignificación hispana en su vindicación cervantina, bastaría con que el Gobierno crease, en la Universidad de Madrid, la Cátedra Cervantes.

LA CÁTEDRA CERVANTES

Al sostenimiento de esta Cátedra—crisol vivo y perenne del Idioma hispano, fragua donde se fundiría la Tradición para forjar el Porvenir—deberían contribuir todos los organismos literarios y artísticos, así oficiales como particulares, no sólo de España, sino también de Hispano-América, turnando, cada año, en tan noble oficio el país que se designara. Por ella desfilarían, de este modo, los mayores prestigios intelectuales de cada nación, de habla cervantina, contribuyendo, por la inmensa divulgación espiritual y literaria, no sólo al esplendor del idioma, sino á fortalecer el imperio político y social de Hispano-América.

La Cátedra Cervantes—tutelada por la hidalguía de Don Quijote y administrada por el buen sentido de Sancho—podría inaugurar sus cursos el año próximo, con ocasión de la Fiesta de la Raza. Estos cursos divulgarían no sólo la obra del Príncipe de los Ingenios—novelas, comedias, entremeses—, sino su vida, en relación con su siglo. Porque la vida de Cervantes es de tanta profunda ejemplaridad como su obra. Perpetuo fracasado, sus desventuras tienen estigmas familiares y afrentas públicas. Fracasó desde su nacer, de padres pobres y con muchos hijos.

Fracasó como hermano, de hermanas sensuales y escandalosas. Fracasó como esposo de una mujer honesta; pero rústica de alma y cuerpo. Fracasó como padre de una hija traída y llevada en pleitos de honra...

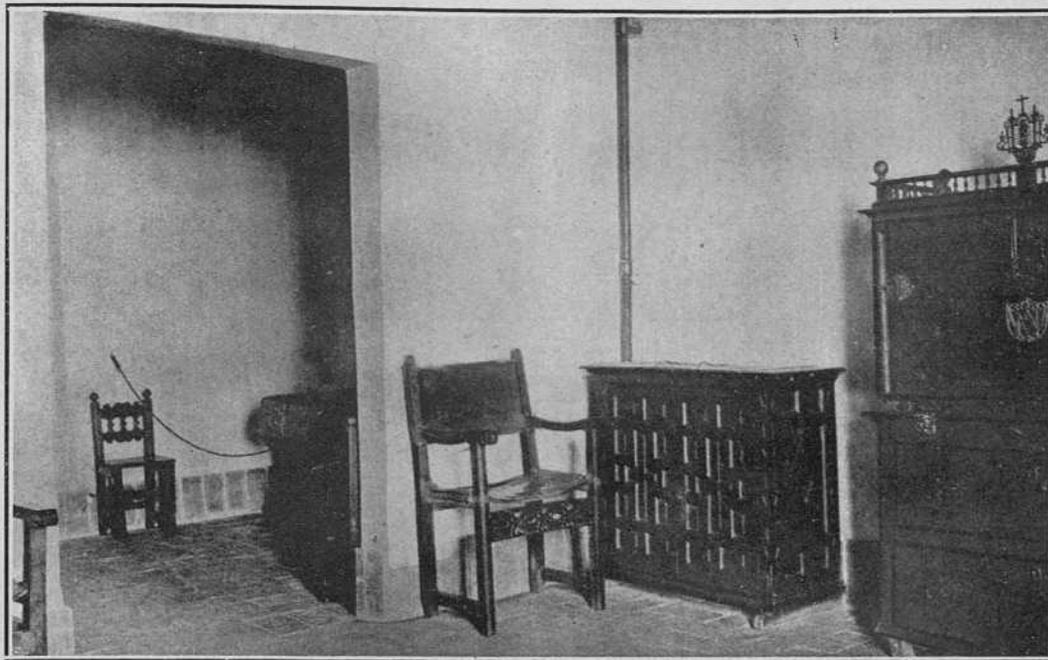
Su hogar, desde la cuna á la sepultura, no tuvo ni el calor del nido, ni las gracias, blandas y suaves, del regazo.

Las saetas que le clavaban en la calle no encontraron, cuando él volvía á casa, la maro amiga que las desclavase piadosamente. Su vida dolorosa, tan poblada de fariseos y sayones, no vió jamás un Cirineo.

En el orden social y público, no fué Cervantes más afortunado que en el íntimo y familiar. Durante su niñez actuó como trotacalles. Su juventud transcurre entre la indecisión y la escasez, sin oficio ni beneficio, eterno aspirante y sempiterno pretendiente. Y cuando, ya de alcablero, va rodando por los mesones sevillanos y cordobeses, es hombre de madura edad y siente que le asoman las canas al cabello y al corazón.

Todo lo intenta y todo le sale mal. Quiere ser intrigante y cortesano, yendo á Roma en el séquito del cardenal Acquaviva, y Acquaviva, cardenaliciamente, lo desdeña. Toma la vuelta heroica en las galeras de Lepanto, y Lepanto nos lo devuelve mutilado y envejecido. Prueba á ser autor de comedias, y Lope, amo de los corrales, le pone un veto tan injusto como cruel...

Los años de su cautiverio, con ser tan rudos, tal vez le fueron misericordiosos paréntesis. Y los «baños de Argel», con ser tan inhóspitos, acaso le serían menos penosos que las calles de su país y las almohadas de su hogar. Cuando, franqueada la senectud, lisiado y pobre, se recoge á sus pobres tiendas, Cervantes no es un hombre triste; es la Tristeza misma. Es toda la Tristeza humana, cabalgando, á lomos de Rocinante, por los siglos de los siglos... Tristeza de tristezas, ella misma se labra un túmulo—el Quijote—, y en



«Casa de Cervantes» en Valladolid.—Aposento de Cervantes

él escribe su inmortal epitafio—«El Caballero de la Triste Figura»—¡Alta y triste figura, que hará reír á Sancho Panza y llorar, luego, á Heine y á Saint Víctor!

¡Alta y triste figura, que será mofa de los duques y asombro respetuoso de los cabreros! ¡Alta y triste figura, que dictará á los siglos el testamento melancólico: «En los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño»... Pasados los sesenta, en aquel corazón heroico no quedan sino cicatrices...

Cervantes se contempla en Don Quijote como en un espejo. Sus locuras, como las de su héroe, encarnan la Razón misma. «La Razón de la sinrazón». Todas y cada una de sus empresas son justas, santas y magnánimas. El mismo esfuerzo de su brazo podría competir con Tirante y don Galaor. Pero su lanza está mohosa; su adarga, vieja. Y su pobre celada, recosida, á puros respuntes...

De igual modo que Don Quijote, Cervantes irrumpió en la vida, ya cansado y envejecido, mohoso el cuerpo y también recosida el alma á puros respuntes de voluntad. Mas ya los pájaros de la Gracia habían volado de sus nidos. Ya en los nidos sólo quedaban granzas reseca y plumones ajados. Cuando Cervantes lanza la

Segunda Parte del Quijote, está herido de muerte, por estar herido de vida...

Su Vida, pues, deberá tener en la Cátedra tanta parte como su obra. Y adoctrinará las generaciones con esa duarquia inmortal del hidalgo y del alcabalero, del hombre de la calle y del hombre de la Meditación.

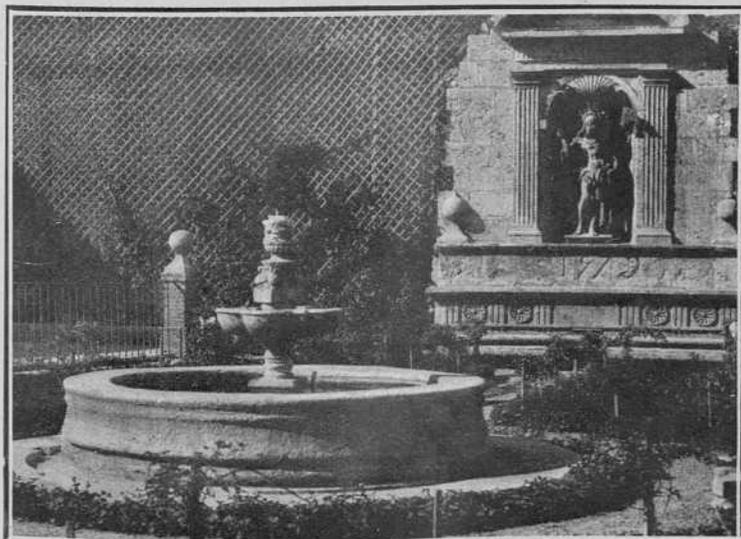
Tristeza de Cervantes, que manas tanta y tanta alegría. No eres la tristeza hórrida del varón de Huss; ni la tristeza hartazgo, de Salomón. Ni eres la ascética, de Kempis. Ni la intelectualista, de Schopenhauer... Eres, Tristeza de Tristeza, la más noble, la menos humillada, la más íntima; porque

eres la Tristeza Humana...

Eres, al cabo de los siglos, la tristeza de un hombre, bueno y genial, que, tomando tantas empresas, no venció en ninguna; que, tratando con tantos hombres, de ninguno recibió bien sino en limosna; que, recorriendo tantos pueblos, en todos fué igualmente hostilizado y desdichado; que, siendo superior á los más grandes de su tiempo, de todos los más grandes escarnecido y por ninguno amparado jamás...

Tristeza por desdén é incomprensión; alta tristeza espiritual, por la mediocridad, entronizada en las calles y en los oficios. Suprema, silenciosa tristeza, por el ruido ajeno y el olvido propio... Tristeza inseparable, como el pensamiento que torturas y el corazón que angustias... Tristeza, desde la niñez á la vejez, siempre escoltada de hambre, de zozobras, de afrontas en la calle, de ruindades en el hogar...

Santa Tristeza Humana, que eres como el diamante de tanta escoria y la rosa de tanta espinas; sólo por ti Cervantes es inmortal... Sólo por ti, Tristeza de Tristezas, adarga al brazo y lanza en ristre, se yergue, en el camino de los siglos, retando al envilecimiento y al olvido humanos, tu único hijo, el Caballero de la Triste Figura...



«Casa de Cervantes» en Valladolid.—Conjunto de Monumento y fuente



«Casa de Cervantes» en Valladolid.—Biblioteca pública. Salón de lectura

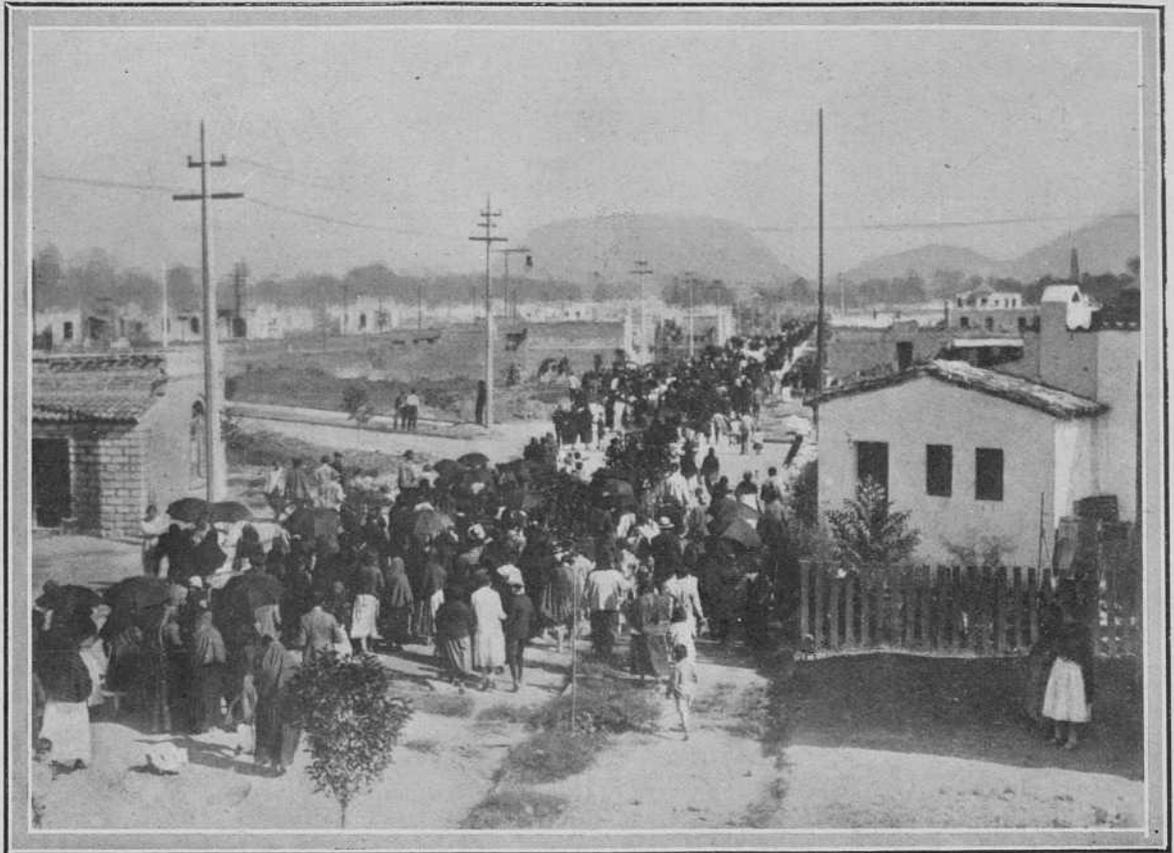
MEJICO, CATOLICO

El espíritu religioso mejicano á través de las persecuciones oficiales

No obstante, contra las persecuciones religiosas y oficiales, que pusieron en conmoción á casi todos los ciudadanos de Méjico, orientadas y favorecidas por el presidente Calles, el antiguo imperio de los Incas persiste en su espíritu católico y redentor... No en balde el ferviente lema de religiosidad, ahincado y secular en la patria madre, ha conquistado para la causa y el dogma, de modo indisoluble, á las naciones filiales... En la presente página recogemos dos testimonios, conseguidos por el objetivo fotográfico, de ese espíritu religioso mejicano, mantenido como un magnífico airon de fe y esperanza á través—á pesar—de las persecuciones oficiales de que está siendo objeto la República que preside el general Calles.

En primer término veamos una nutrida manifestación de feligreses mejicanos dirigiéndose en solemne peregrinación, muchos de ellos con los pies descalzos, á la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, para pedir la ayuda del Altísimo.

Concurrieron al acto millares de personas de todas las clases sociales. Más abajo muestra la nota gráfica al altar de la Virgen de Guadalupe cubierto de flores, ofrecidas por la devota multitud, que acudió en solemne peregrinación á pros-



Méjico.—Una manifestación de católicos mejicanos dirigiéndose en peregrinación á la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, para pedir fervorosamente la ayuda del Altísimo

ternarse á los pies de la sagrada imagen, una de las más veneradas de los mejicanos.

Sabido es que en todos los tiempos han existido hondas desavenencias entre el Estado y la Iglesia. Recuérdese cuando el liberalismo y las

revoluciones del siglo XIX, preconizando la separación de la Iglesia y el Estado, privaron al Papa de sus dominios temporales...

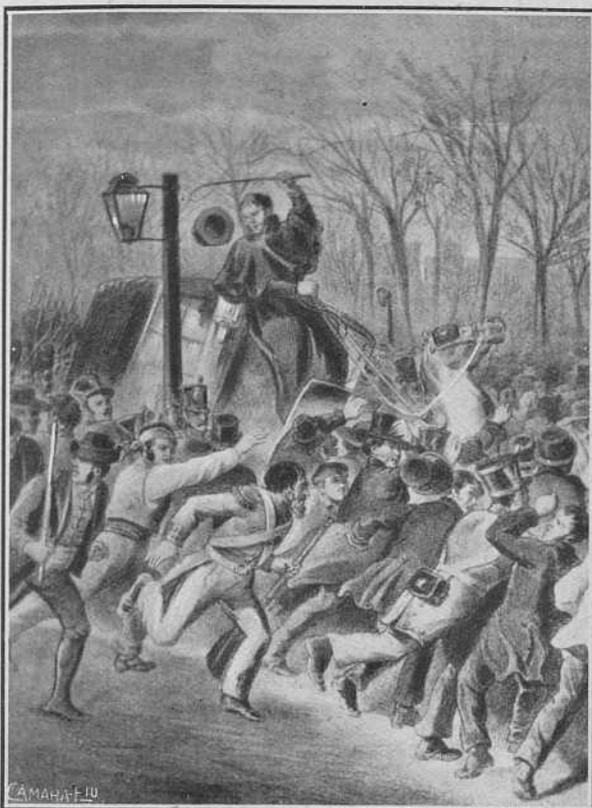
Muchos de estos conflictos se resolvieron por medio de los Concordatos. Y ya en el presente siglo, la enorme convulsión que produjo en todos los órdenes la llamada Gran Guerra, hizo que se volviesen todos los ojos á la autoridad del Papado y de la Iglesia, como centro de orden y de paz, y estableciendo relaciones permanentes con la Santa Sede países que estaban alejados de ella, y hasta otras naciones infieles. Quedó reconocida de hecho la soberanía de la Iglesia en lo espiritual, abrogóse el llamado *veto*, y no se utilizó, sino á lo más como mero formalismo, el pase regio. Y si bien no se ha llamado á la Santa Sede á formar parte de la Sociedad de las Naciones, se admite por todos su personalidad internacional.

Confiemos que Méjico termine acogíendose á este noble acatamiento.



El altar de la Virgen de Guadalupe cubierto de flores ofrecidas por los millares de devotos que acudieron, en peregrinación, á prosternarse á los pies de la sagrada imagen (Fots. Ortiz)

DE OTRO TIEMPO UNAS CUANTAS ESTAMPAS

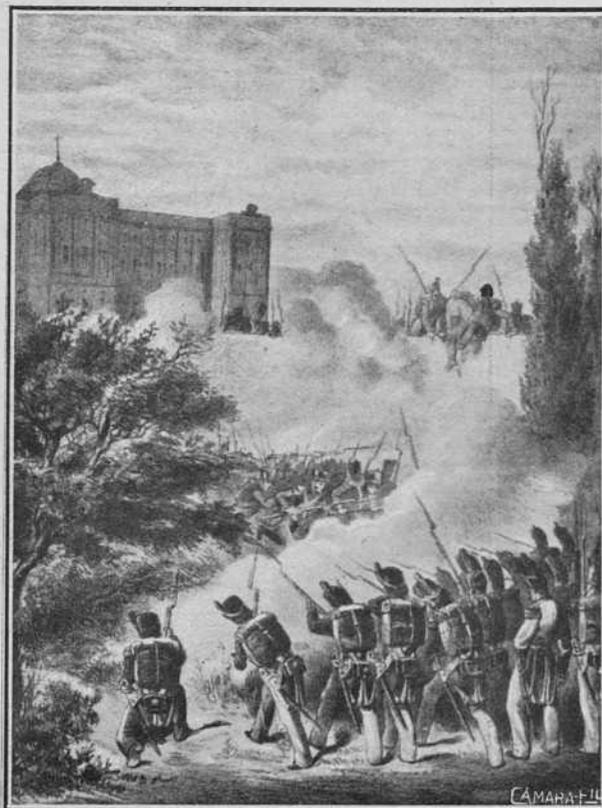


Motín de Aranjuez

cuanto se rebusca para darle sello de antigüedad á esta tierra de la Corte, que todo lo borró de su superficie, para no dejarnos más que unos cuantos vestigios reales del pasado.

Parece que la historia de este Madrid simpático é hidalgo es una historia espiritual, una historia de almas más que de cuerpos, porque el soplo de los espíritus se siente renacer á cada instante y evocarse en los rincones del famoso *Ma-garit...*

Y como demostración de este teorema de conclusiones espirituales, de fórmulas morales, no hay más que recorrer sus Museos. Todas las obras de arte, todos los recuerdos arqueológicos, históricos, de personas, de hechos, de realidades olvidadas, son puramente espirituales; obras del corazón y del alma, realidades de martirio; nunca señales de materialismo.



La Milicia persigue á la Guardia Real hasta fuera de la Corte

CADA vez que en Madrid se realiza alguna Exposición de Arte histórico, ó simplemente de historia de la Villa y Corte, se voltean las campanas del entusiasmo en aras de

Las estampas que dan motivo á estas líneas son esto mismo. El motín de Aranjuez; trifulcas del pueblo, las milicias y la guardia Real; motín contra Esquilache; motines populares...

Todo espiritual, de contextura moral, de ideales y de luchas ideológicas. Es la historia del Madrid Antiguo, del Madrid de D. Diego de León, de Larra, del 2 de Mayo, de tanto nombre y tanta fecha que trasciende á fragancia de ideal...

Historia de Madrid repleta de hechos bien definidos en este sentido, de hechos que causaron sangre de víctimas inocentes; pero que nimbó de romanticismo la cabeza de los mártires...

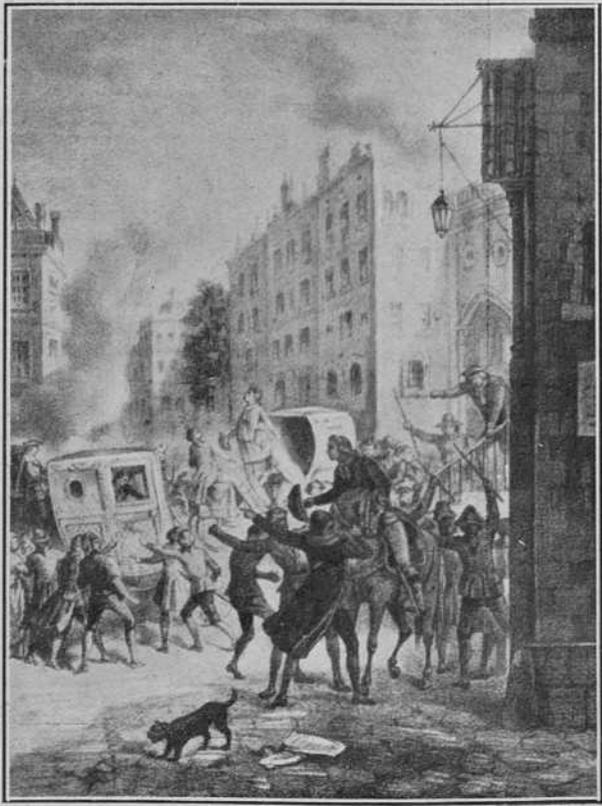
Todo cuanto se haga por querer formar un Madrid arqueológico; un Madrid primitivo, un Madrid rancio y añejo en arquitectura y en fósiles prehistóricos, será desnaturalizar la esencia de un Madrid al que sentó y sienta bien el romanticismo de una época que trajo las majas y los lechuguinos y los milicianos y los toreros y los bandoleros á lo

Candelas; de un Madrid que se siente renacer en algunos de esos rincones á los que no llegó la piqueta.

FEDERICO PITA



Motín contra Esquilache



La Guardia Real dispersa al pueblo de Madrid



«La niña del botijo», cuadro original de Rafael Argelés



Murcia de noche

CITAR el nombre de Murcia es evocar la incomparable llanura que es su huerta, en la que se elevan por doquier las pequeñas casas de los labradores, sombreadas por airosas palmeras y cubiertas de plantíos, de toda suerte de árboles frutales y de variedad de flores. Es evocar sus frondosos bosques de moreras, risueños campos, á los que mejor pudiéramos llamar jardines, cruzados por caminos y regatos. Y es traer á la memoria el tipo árabe casi puro de la mayor parte de sus huertanos, y la belleza deslumbrante de sus mujeres, animadas de esa gracia y porte especiales que caracterizan á las mujeres de Andalucía, junto á la bon-

MURCIA

UNA TÍPICA CIUDAD ESPAÑOLA

dad y sencillez de las mujeres de Castilla. No es la capital de la región murciana una ciudad á la moderna, del siglo, con sus prisas, tráfago de vehículos é ir y venir de peatones. Murcia vive sosegadamente, con dejos patriarcales que van desapareciendo de las grandes poblaciones levantinas.

Calles largas y estrechas—citemos entre las más típicas y principales la Platería y Príncipe Alfonso—en las que se desenvuelve la vida de sencillas y morigeradas costumbres que alienta en la ciudad, que apenas guarda en su seno recuerdos de la dominación árabe. Varía y pintoresca como muchas poblaciones andaluzas, presenta un sello peculiar, debido



Las Casas Consistoriales de Murcia y el hermoso Paseo que les sirve de marco



Fachada de la Catedral de Murcia



La iglesia de la Fuensanta, donde se venera la imagen del mismo nombre

en gran parte á sus construcciones actuales, que en conjunto datan del siglo XVI.

Sería imperdonable no hacer mención—al paso que señalar sus estimables monumentos, como la Catedral, las Casas Consistoriales, el Palacio Episcopal, el Museo de Bellas Artes, el Se-

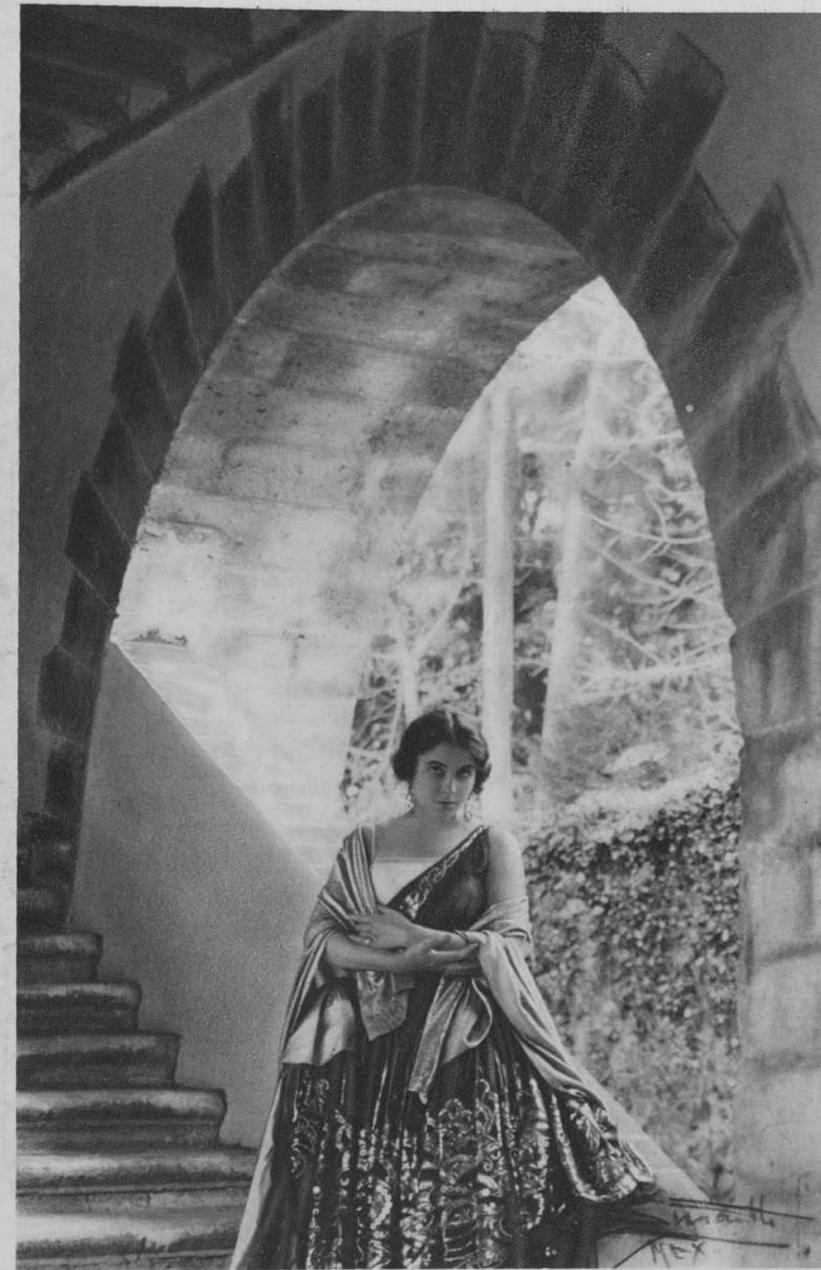
minario..., y sus paseos, como el Malecón, el Arenal, el que linda á la Presa del Segura...—de las procesiones de Semana Santa, de magnificencia sólo comparable á la de Sevilla. Entre interminables filas de cofrades y devotos, los pasos sagrados son transportados por robustos huer-

tanos, que de generación en generación se transmiten el derecho á llevarlos. Pasos entre los que son de admirar las artísticas esculturas de Salzillo, y particularmente los de la *Cena* y la *Dolorosa*, que los murcianos veneran y muestran con orgullo al forastero.



El río Segura á su paso por Murcia

(Información gráfica Mateo)



Catalina Bárcena en el convento de Churubusco, en Méjico

CATALINA BÁRCENA EN MÉJICO

El mundo es tan pequeño...

Primero la vi en Madrid, en Eslava; después en París, una tarde en que todo el oro del otoño se había quedado olvidado en las acacias del Luxemburgo; y ahora la encuentro respirando este aire transparente y azul... ¡Linda flor de exquisitez llena de frescura y de gracia!

Dama prócer, sacerdotisa de los más raros perfumes de la inteligencia; mujer ebria de armonías recónditas; alma crisol donde se funden todas las pasiones y todas las sonrisas de la vida; alma creada para todas las vibraciones, para pulsar las tristezas y para entonar, en paganas fiestas, laudes á la juventud y al amor triunfante: eso

es Catalina Bárcena. Y algo más: es el gesto hecho poema.

¡Bonita? Ella sabe la magia de la transfiguración. Es sabia para volverse hermosa y rutilante, con esa belleza impecable de las esculturas antiguas perdidas en las sombras de los jardines.

He vuelto á copiarme en sus ojos, bellos ojos que saben llorar como todos, y he vuelto á escuchar su voz, voz ondulante, acariciadora, que canta.

De todo hablamos ella y yo, menos de teatro. El teatro es lo que menos interesa á esta interesante mujer. Le preocupa más un paisaje, una flor, ó el temblar de una ala. ¡Es admirable! Las lejanías, estas melancólicas lejanías rosa, azules

y lilas, prenden en su ser un delicioso estremecimiento. El encaje de las viejas piedras coloniales, el relumbrar de las cúpulas saeteadas por el sol, los santos de piedra que en los pórticos de las iglesias adoran á Dios con las manos trucas, hacen que el espíritu de esta adorable mujer se envuelva en un perfume de adoración y de encanto.

Como una flor, abre su emoción ante el arte de los niños mexicanos, los niños pintores, que han sabido copiar el paisaje pensativo, lleno de tribulación y de luz—bella paradoja—; el color deslumbrante engargolado á la congoja, á la pesadumbre de la raza; raza de dioses y de crantes, de guerreros y de esclavos. La dulzura pastoril; el valle idílico manchado muchas veces por el

rojo vivo de la sangre. Vapor de corazones abiertos; viejos oros cantados por un rey poeta.

Esta melodiosa mujer quiere escuchar el canto de la fatalidad, y se acerca al Calendario Azteca como para oír el gluglutar de un surtidor en una noche estrellada, como para embelesarse con la garganta de un maravilloso quetzal que volviera á romper en trinos.

Martínez Sierra perfila una sonrisa. ¡Ah!, pero eso es otra cosa; por ahora, sólo quiero hablar de esa cautivante sonrisa de la vida, de esa rosa de selección que se llama Catalina Bárcena.

GUILLERMO JIMENEZ

Méjico, Noviembre 1927.

DE LA VIDA BOHEMIA

Hay días alegres...

No vacilemos de los indudables encantos de la vida nómada, ese vivir de sobresalto y azares como una nativa religión que alienta á millones de seres en peregrinaje por el mundo... No siempre los pesares y las penalidades han de rondar á estos hombres y mujeres que integran la raza de los sin patria... A veces, como claros de plenilunio, jirones de ilusión, en las noches de sus dolores y de sus calvarios, los gitanos dejan prender en la mente una bonita quimera ó el recuerdo de un motivo feliz..., como esta mocita cañí, sorprendida por el objetivo en un instante venturoso de la llamada «triste vida errante»...

Recordando una zambra

(Fots. J. M. Buerba)





ESPAÑA MONUMENTAL

Granada.—Casa de Castril
(Fot. Hielcher)



Las mujeres de los poetas La musa de Poe

El bardo del Horror,
aquel divino Edgardo,
te vió en la apoteosis
de un retablo evangélico
con místicos fulgores
y fragancias de nardo,
toda de oro como una
Virgen de Fray Angélico.

Aquel divino Edgardo
que en las horas tranquilas
—oasis en el dolor de sus días inciertos—
te pidió el resplandor
de tus magas pupilas
para ver en las sombras del reino de los muer-
[tos.

Milagrosa Ligeia,
la que diste consuelo
al Genio del Espanto

que jamás sonreía,
arcángel femenino
que en la mano traía
el tiro anunciador de los parques del cielo.

Rojó estaba el anillo del padrino Saturno
cuando nació el divino
poeta taciturno.
¡Pobre Edgardo, dipsómano
solitario y nocturno!
Pero á tu advenimiento, ¡ah, arcángel feme-
[nino],
trocaste al caminante
del más negro camino,
de bardo del Infierno, en un genio divino.

Fué de oro tu cabello, igual que un rompi-
[miento
de Gloria; negras fueron tus pupilas sibilas;
en sus noches de horror

y de renunciamento,
no tuvo más estrellas
que tus magas pupilas.

Prodigiosa Ligeia, rubia virgen profética,
nna noche de luna,
misteriosa y magnética,
te fuiste de la vida para siempre jamás...,
lo mismo que un penacho de incienso, y el pro-
[tervo

cuervo de ojos redondos,
el fatídico cuervo,
en el alma de Edgardo
clavó su pico acerbo,
con su negro estribillo:
¡Nunca más!
¡Nunca más!

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Penagos)



RINCONES MADRILEÑOS

«La plaza de Santa Cruz»,
dibujo original de Sancha

TIPOS PINTOESCOS
DE LONDRES

Las floristas de Picadilly y «La vieja Catalina»

L IADAS en sus gruesos mantones llenos de arabescos, tocadas con absurdos sombreros, presentando sus anchas faces de caricatura, están detrás de los canastos llenos de violetas las famosas «Flower Girls» de Picadilly, las viejas y feas floristas londinenses. Estas mujeres son una institución y una curiosidad del viejo Londres. Las lindas florecillas, mensajeras de amor, han caído en las manos de esta patrulla femenina de caras de aquelarre, y los dedos torpes y bastos de las «Flower Girls», aderezan el ramito de violetas que envía a su amada el enamorado galán, el *bouquet* del viejo apasionado, el puñado de violetas que morirá de envidia en el pecho de la dama de alcurnia y de la zagala deliciosa, toda mohines y arrumacos. Pero las flores—el sueño de los campos—están aquí presas, vigiladas, como la princesa de la fábula, por los trasgos femeninos. El tema viejo y actual para el poeta, de «Mujeres y flores», ha quebrado en esta fotografía. Las amadas florecillas pregonan y se ofrecen al transeunte inglés bajo la férula de sus viejas guardianas abultadas y agresivas. Las violetas piden al caballero de la calle que las redima y las saque de su ominosa servidumbre. Ellas han nacido para el amor, para la gloria, para los momentos felices, los símiles poéticos y las explosiones líricas. ¿Dónde están, dirán ellas, las pupilas graciosas, los labios finos y amorosos, las manos delicadas que arden de fiebre de amor, y el suave pecho femenino



«OLD KATE» («La vieja Catalina»)

Que ejerce en las reuniones mundanas del Londres aristocrático su oficio de nigromante y adivinadora. En las carreras de caballos, en las grandes fiestas, allí donde se reúne lo más granado de la alta sociedad inglesa, «Old Kate» pone el borrón de sus harapos, y su palabra en los juegos de amor y de azar es escuchada como la voz de un oráculo

donde ellas se recuestan como en blanda almohada? ¿Dónde está el soneto, la letrilla, el romance, la exaltación poética que las compare a las muchachas jóvenes, sus competidoras en belleza? ¿Dónde está el torneo gracioso, el pugilato ardiente de dos vidas que hacen el pacto de amarse eternamente, bajo la rúbrica del lindo ramo de violetas? ¿Por qué en vez de languidecer en el hórrido canasto de la vendedora, no ha de morir la florecilla estrujada en los deditos de una linda muchacha ó mirándose en las claras pupilas de una chavala que llora de amor? Y las flores ofrecen su belleza—que contrasta con la fealdad de sus dueñas—al caballero que pasa, para que las saque de aquel cautiverio y las redima de las garras terribles de las «Flower Girls».

«OLD KATE»

¿Quién es «Old Kate»? ¿Quién es «la vieja Catalina», que arrastra su vejez y sus achaques por las calles de Londres, con su blanca toquilla



Las famosas «Flower Girls», londinenses, con sus anchas faces de caricatura y envueltas en sus mantones llenos de arabescos, ofrecen al transeunte inglés su delicada mercancía. Estas violeteras inglesas forman en las rúas de la vieja metrópoli inglesa grupos pintorescos, que llaman la atención por su fealdad y desaliño

al cuello, su sombrero de «estampa antigua», sus manos sarmentosas que agarran un puñado de libros, y su barbilla hundida en el pecho? ¿Quién es esta viejecita de tan raro atuendo, á quien los chicos ingleses miran con recelo, y á quien acuden los grandes en sus momentos de duda y extravío? ¿Quién es esta valetudinaria de gudejas canas, arrugada y jibosa, á quien la policía persigue para que no ejerza su oficio?—«Oh, «la vieja Catalina», os responderán todos abriendo los ojos desmesuradamente—. ¡Es una bruja!, gritan los niños—. Ejerce el magnífico oficio de nigromante, arguyen los hombres—. Adivina el porvenir, conoce todos los males y encrucijadas del amor, repiten las mujeres—. Es una vieja que dialoga con los astros, que lee libros misteriosos y cuyas pupilas ven el dolor, la felicidad, la argucia, la mentira, la hora venturosa y mezquina, el buen pensamiento y el falaz. Y en la calle, en el autocar, en el palacio, en la *soirée* y en la guardilla, donde quiera que esté «Old Kate», allí la mirarán con asombro y con miedo, y alguien dirá á la oreja de otro: «¿Conoces á esa vieja?—«¿Old Kate?—«Sí. La conozco; ¡es la sabiduría!»

La vieja Catalina, que tiene sesenta y cinco años y ha conocido tres reyes, no falta á ninguna reunión aristocrática y mundana de Londres. Como un negro abejorro, ella se posa en las es-

pléndidas y riquísimas moradas, y junto á su atavío astroso, revolotean las mujeres más lindas y los hombres más famosos de la vieja Inglaterra. Sus ojillos agudos y vivos conocen todos los misterios del amor y del azar. Su mano temblorosa abre las puertas del porvenir, y las damas elegantes, los viejos alegres y currutacos, los jóvenes heridos en la batalla del amor, los desahuciados, los advenedizos, los tristes, todo el emjambre rico, bullicioso y doliente, acude á oír la palabra sentenciosa de la sibila. Y á los pies de esta mujer diabólica caen todos los que sueñan, todos los que lloran y todos los que gimen. En los grandes salones, donde arden las arañas luminosas, donde bailan las más guapas mujeres, y donde los hombres burilan sus más bellas frases y sus gestos más propicios y correctos; en las salas llenas de todo lo que da el arte, la riqueza, el buen gusto; entre montones de joyas, de luz y de sedas, se ve la mancha de la hechicera. «Old Kate» está allí previsora y benigna. Hace falta á su aristocrática clientela. La nece-

sitan. Porque ella, con su ciencia de siglos y siglos, ata el hilo rojo del ensueño, pone el bálsamo de sus consejos en el corazón ajado ó marchito por las tormentas del mundo, seca las pupilas que llenó de lágrimas el despecho ó la mentira, y trae, en fin, desde los tenebrosos abismos por donde viaja su espíritu, grandes y bellas mentiras que llenan los corazones de esperanza y de alegría.

—¡Es una enlabiadora, una vil comerciante del ensueño!—dicen los fríos espectadores del trabajo de la nigromante.

—¡Hay que llevarla á la cárcel!—repite la policía, que tacha de ilícito el negocio de la vieja Catalina.

Y «Old Kate» tiene que huir, y encerrarse en su sotabanco con sus libros, sus redomas y sus filtros. Y allí, á su misero cubil, suben anhelantes las mujeres, y llegan temerosos los hombres. Y todos extienden sus manos suplicantes, y todos piden una limosna de esperanza á la hechicera, mientras la policía trabaja inútilmente por atrapar á «Old Kate», y acabar con lo que ellos llaman una estafa. Pero la vieja Catalina está defendida por todos los que creen que este negocio de la superstición y del ensueño es tan necesario y útil á la humanidad como el del carbón ó el del hierro.

JULIO ROMANO

SENSACIONES DE ARTE

EL ESPECTRO DE UNA EMPERATRIZ



«La Emperatriz Eugenia y sus damas de honor», cuadro de Winterhalter, adquirido por el Estado francés para el Museo del Louvre, á raíz de morir la ex soberana, que lo conservaba en Inglaterra

A l cabo de medio siglo largo, regresa á Francia un cuadro que en Francia se pintó, y que marca una efemérides de la historia francesa: el retrato de la emperatriz Eugenia y de sus damas, hecho por Winterhalter. Al morir la viuda de Napoleón III y dispersarse los recuerdos que hasta la ancianidad hubo de conservar, su antiguo imperio ha tenido el buen gusto de recoger este lienzo evocador. Así, hoy podemos admirarlo, puro y gracioso como antaño, dentro de una sala del Museo del Louvre, y se diría que lo rejuvenece el retorno á su tierra natal, después de prolongadas añoranzas desde tierra extranjera.

He aquí otra vez á Eugenia de Montijo, la española hermosa que reinó fuera de España quizá sólo por su hermosura, esgrimiendo á guisa de cetro, y coronándose con ellas, las violetas que amaba tanto. La rodean sus nobles camaristas la princesa de Essling, las condesas Dezay-Marnesia y de Montebello, las baronesas de Pierres y de Malaret, la duquesa de Bassano, las marquesas de Latour-Maubourg y de las Marismas. Hay á sus pies un haz de flores, y por su parte también componen un humano ramillete, según la artificiosa intención del pintor, sobre el fondo ámeno de un jardín real. Perfecta á estilo de su tiempo cada una, se nos antojan, bajo las crino-

linas, ninfas vestidas con la seda de corolas enormes, conforme á deliciosos cánones de una falsa mitología cortesana. El risueño conjunto, encantadoramente amanerado, seduce al extremo de entenercer.

Todo se halla datado en la exquisita obra de Winterhalter y refleja una época, todo se impregna de un hechizo episódico: su autor, su factura, su concepto estético, la agrupación de sus modelos, sus tonalidades nacaradas, el asunto, las modas. Es la Francia del Segundo Imperio que revive por un instante á nuestros ojos, matizada de dulce poesía, sin sus lacras, desvanecidas á lo lejos; es un período que poseyó carácter, y las convulsiones políticas del cual no nos importan ahora, transcurridos más de cincuenta años; es una linda y honestísima mujer que impuso leyes de elegancia alrededor de sí, brillando entre bellezas linajudas que la acataban, aunque la odiaran á menudo; es, en resumen, el pasado, con su prestigio, su aureola y su esplendor. Aparte méritos, nos atrae acaso por lo que ostenta de imposible, de fantasmagórico, y la consideramos con el respeto algo supersticioso de quienes visitan las curiosidades de una tumba...

A partir de la fecha fijada once ó doce lustros atrás por el retrato célebre, el mundo ha variado

mucho, sin duda: han ocurrido guerras, revoluciones, cambios de régimen; transformada la ideología y aun la silueta de las personas, vamos distanciándonos del ayer, mejor ó peor, hacia el mañana, peor ó mejor, que nos fataliza y nos absorbe. Pero resulta grato asomarse de cuando en cuando á los balcones con vistas al pretérito, para que nos ore de un modo paradójico el humo polvoriento de las ruinas. Y símbolo de ruinas constituye la histórica tela de Winterhalter, cuajada en su obsoleta juventud al final de una perspectiva cronológica.

Por último, se reintegra al país donde imperara la ex soberana que salió camino del destierro en 1870; no vuelve viva, ni siquiera trocada unos carnales despojos, sino devenida imagen leve, merced al taumatúrgico conjuro de un pincel cuya boga se identifica contemporánea suya. El espectro de Eugenia de Montijo, bella, lozana y triunfadora, sin nada de común con la pobre viejecita muerta en Inglaterra recientemente, define el poder magno del arte, capaz de inmortalizar, bajo apariencias inmarcesibles, un minuto de felicidad, á despecho de infaustos acontecimientos posteriores.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

VIDA ARTISTICA

UNA EXPOSICIÓN DE CASAS ABARCA

EN el Museo de Arte Moderno resurge estos días, evocado por un fino espíritu de artista y una rica alegría cromática de pintor, el siglo XIX.

Pedro Casas Abarca ha traído á Madrid su serie de madrigales pictóricos á las mujeres de ayer, esta encantadora colección de alusiones á la feminidad de otro tiempo que en Barcelona tuvieron reciente éxito.

Una grata sorpresa de color y de emoción, sutilmente acordes, brota ante la mirada del contemplador y se adueña de él para cambiarse poco á poco, insensiblemente, en suave nostalgia.

El hechizo de estos cuadros está precisamente en esa insospechada revelación de atavíos que imaginábamos desaparecidos para siempre y que habían de buscarse en los cuadros de pintores ya desposados con la muerte hace muchos años, en las viejas publicaciones, en los álbumes familiares donde palidecen las pequeñas cartulinas y en los lamentos literarios de los que no se resignan á soportar su época coetánea.

Pero, de pronto, Casas Abarca da, con lozanía viva, con apasionado impetu, la sensación de que las mujeres imaginadas hundidas en el recuerdo, olvidadas por las nuevas costumbres y las actuales modas, no imploran la elegíaca glosa ni admiten el irónico desdén, sino que ofrecen, por el contrario, una gracia palpitante y fresca

de juvenilia rebrotada, de vernalidad femenina engalanada con trajes que conservan toda su pristina elegancia y en actitudes de perennial armonía.

En torno de Ellas, muebles de hace ochenta, sesenta, cincuenta años, también recobran el atractivo de su intimidad utilizada cotidianamente. El júbilo del sol ó las discretas luces de los quinqués y los candelabros iluminan las figuras de silueta tan diferente á la de nuestros días. Flores nuevas y perfumes antiguos aroman el aire en que Ellas mueven el ritmo ejemplar de sus ademanes, ignorantes todavía de los deportes y las audacias y los bailes modernos.

El encanto se apodera lentamente del contemplador, y junto al mismo cuadro el hombre maduro y el adolescente sonríen, más cerca el uno del otro en la emoción erótica de lo que se imaginan estar en realidad.

Pedro Casas Abarca tiene en la pintura catalana contemporánea definida su personalidad, sin afiliarse á grupos ni tendencias.

Es un artista enemigo del encasillamiento y el santo y seña que muchos consideran necesario para el medro por contubernio y para la diatriba á cuanto no acepte esa amplicidad.

Cartelista é ilustrador de gran fantasía y de



PEDRO CASAS ABARCA

Ilustre pintor, que expone en el Museo de Arte Moderno una serie de interesantísimas figuras del siglo XIX



«El té en 1830», cuadro de Casas Abarca

cultura no frecuente en los pintores, más plural que la de chismografías profesionales y leves rudimentos anecdóticos con que tantos alimentan su imaginación y atrofian su sensibilidad, Casas Abarca ha dado siempre á cuanto creó una peculiar distinción y un refinamiento de buen gusto.

Testimonio reiterado de ello es la revista *Mercurio*, que dirige artísticamente desde su fundación, hace veintisiete años, y en cuya cubierta persiste aquel gallardísimo dibujo del Mercurio jinete sobre Pegaso.

Importa recordar cómo el nombre y la obra de Casas Abarca están ligados al didactismo estético y periodístico de *Mercurio*.

Porque *Mercurio* ama el arte en sí y para los demás. En forma bella acoge y difunde la ajena belleza. No olvidó nunca que entre los fines primordiales de su existencia—ya dilatada y segura en esta ubérrima madurez que ahora ostenta con legítimo orgullo—el primer editorial hubiera de corresponder á una sagrada inquietud hacia otros puros ejemplos estéticos de su época.

Cierto que existía tradición periodística en cuanto á la pulcritud de buen arte que á fines del siglo XIX caracterizaba las revistas barcelonesas; pero *Mercurio*, al unir con elegante presencia los intereses vitales de la industria y el comercio españoles, al iniciar no pocas de las fértiles directrices hispanoamericanistas que hoy están ya consolidadas ó en más próxima perspectiva, representó algo inédito, que luego se ha procurado varias veces simular ó parodiar sin conseguirlo.

Era la feliz alianza del espíritu comercial, de la inteligencia especulativa y de la sensibilidad artística encarnadas en sus fundadores Puigdollers, Casas y Mariano Viada. Revolucionó el concepto incipiente de la propaganda. Fué aprovechando el rápido progreso de las artes gráficas para que el anuncio tuviera en sus páginas una insospechada visualidad. Cuidó hasta en los menores detalles la ornamentación de sus páginas, la composición tipográfica. Ampliaba de este modo los círculos concéntricos, cada vez más anchos, de la vida nacional, porque atraía con el positivo encanto de su bella pulcritud externa sectores indiferentes, faltos de curiosidad hasta entonces, por lo que *Mercurio* venía á defender y fomentar.



«1878», cuadro de Casas Abarca

Pero, además, puso idéntico esmero en el otro esmero doctrinal con que habían de tratarse los temas propios de su trayectoria ideológica. Si consideraron sus fundadores que el arte era el primer elemento necesario á su aspecto externo, la literatura había de ponderar el íntimo esfuerzo de su vitalidad.

Repasando la colección de *Mercurio* se ve hasta qué punto, en ese doble sentido tan laudable de atención entusiasta al arte y de selección literaria, esa revista sabe conservar su prestigio gracias á los dos elementos directivos de ella: Mariano Viada y Casas Abarca.

Peró *Mercurio*, obra de arte continua, sincera, renovada dentro de su trayectoria de difusión y cultural, era simultánea de la otra actividad estética de Casas Abarca: la pintura de figuras femeninas ó de paisajes, la pintura decorativa, el cartel, en la que obtenía legítimos triunfos.

•••••

Una gran variedad, dentro del tema sugeridor que la informa, es la característica de



«1863», cuadro de Casas Abarca



«Figaro?», cuadro de Casas Abarca

esta Exposición, donde un pintor de más exigua fantasía y más limitadas facultades sólo hubiera logrado causar monótono cansancio.

Variedad de tipos femeninos, de indumentaria siempre elegante, de armonías cromáticas. Casas Abarca posee lo que pudiéramos llamar ponderación del instinto colorista, y así los tonos totalizan siempre acordes agradables á la mirada y ambientan con sutil distinción la figura esencial del cuadro ó el grupo delicadamente compuesto.

El color adquiere suavidades, calidades florales; una misma tonalidad se prolonga en sucesivos y sinfónicos matices, y aquel espiritualismo de poeta de madrigales á la hermosura, siempre actual, de la mujer engalanada con atavíos antiguos, se muestra elocuente.

Luego ha de estimarse también el acierto compositivo, que sólo con una preparación anterior de ilustrador editorial, de cartelista, de retratista que ama el cuadro, además de la fidelidad fisiológica ó de la inspección psicológica, se consigue.

El pintor nada más atento á reproducir fielmente el motivo natural hallado y no propuesto, no suele alcanzar esta condición importante de dar valor ornamental al cuadro, deteniéndose en los límites realistas.

Por el contrario, el pintor que suma otros valores—el sentimental, el narrativo, el anecdótico, el poético—á la armonía compositiva, procura dotar á su arte de un sentido más sugerente.

Este es el caso de las encantadoras evocaciones femeninas de Casas Abarca, no limitadas á la reiteración de un tipo único, ni á la misión del glosador plástico de siluetas contemporáneas, sino recordando á la antifemenina de ahora, ejemplos de otro tiempo en que la mujer era más esencialmente mujer, además de serlo también en su atavío exterior.

Acaso tampoco haya sido esa su idea, sino aprovechar, para obtener alegres combinaciones tonales, atrayentes sinfonías coloristas, telas, muebles y accesorios pretéritos animados por la luz presente.

No obstante, era inevitable la nostalgia. Y en esos cuantos lienzos de parque y de jardín que ratifican la condición pictórica del ilustre artista, aún se desearía ver, no el ambiguo y equívoco arquetipo de la fémina actual, sino aquellas señoriles damas de 1860, de 1880, de 1890, cuya psicología y cuya indumentaria parecen ya mucho más remotas de nuestro tiempo...

José FRANCES

REYES DE BARRIO

NOSOTROS tenemos unos reyes especiales que no llegan a ser los reyes del petróleo ni del hierro.

Los reyes que se aposentan en los huecos bajos de los barrios madrileños, con uso de las tiendas y trastiendas y con alguna salida al portal, son reyes de una modesta gracia castiza, y sus dalmáticas están hechas con las colchas de las destrozonas.

Esos reyes de planta baja tienen también el uso y derecho de la balanza; pero su balanza no es la balanza de la justicia, sino la del peso dudoso.

Parece nuestra ciudad la ciudad del humorismo, pues si no se comprende esa exhibición de títulos grotescos: «El Rey del Bacalao», «El Emperador de la Zapatería», «El Rey de los Japoneses», «El Emperador de la China de la ropa blanca», «El Sultán de la Corsetería», etc., etc.

También en las muestras de las tiendas se abusa de la manía de grandezas comercial, y nos encontramos con «La Catedral de los Almahadones» y con la «Catedral de los Relojes» y con «El Palacio de los Calcetines».

Ciudad afortunada la nuestra, vive de la broma retórica, y su comercio disfruta de la rimbombancia, aunque no entre nadie a comprar. Ya tienen bastante sus tenderos con ser reyes y emperadores de barrio, reyes y emperadores como quien dice de barajas muy usadas.

¿Cuál es el que tiene más poder entre todos los reyes? ¿Cuál de ellos presidiría el banquete de los gremios?

No está escrito el ritual de esas posibles ceremonias, pero yo creo que el que presidiría a los otros reyes sería el «Rey del Bacalao», al que los cortesanos le llaman para halagarle un poco más



«El Rey del Bacalao», á lo que él contesta siempre con modestia: «Del bacalao nada más, del bacalao».

«El Rey del Bacalao» tiene colonias, islas de bacalao, inmensos bancos de bacalao por encima de Escocia ó de Islandia, y para defender y utilizar su gobierno en los mares tiene escuadras «bacaladeras» que están en constante pañuelo de sus velas frente á soles distintos.

El rey del bacalao tiene su casa colgada de tapices en relieve en que se entretejen distintos bacalao, y los muebles están hechos con ba-

calao antiguo, teniendo hasta mecedoras de bacalao.

Quizás el único rey de estos que podría competir con los reyes norteamericanos es este rey de apariencia modesta, pero que posee las grandes fábricas de cartón de bacalao, cuya maquinaria es una maravilla, pues á veces transforma las zapatillas blancas de Valencia en el mejor bacalao de Terranova.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Dibujos de Bon)



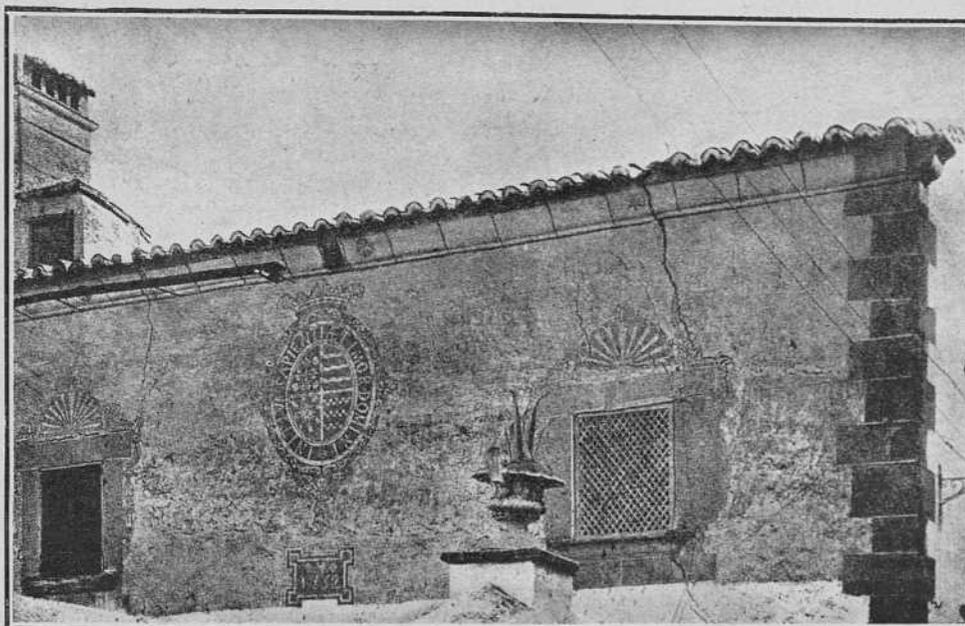
PUEBLOS DE EXTREMADURA

PERFILES Y DETALLES. EL CARACTER

ESTAS pequeñas cosas, detalles y perfiles de que hablaremos hoy, son las que dan a los pueblos su carácter. Son las menos estudiadas, por no atribuirles importancia; pero cada día causarán mayor interés. Lo característico y típico de una región tiene dos valores: uno como distintivo, que sirve para singularizarla, determinando relaciones de procedencia y filiación. Otro como venero para modificar la regularidad demasiado monótona de la vida actual. Un estudio cuidadoso de estos detalles de arte popular sería útil para la historia, é iría dando motivos nuevos al insaciable deseo de renovación.

EL ESGRAFIADO

No suele figurar en libros ni en catálogos monumentales este detalle, sin duda por parecer nimio. En el barrio más pobre de un pueblecito extremeño—ó salmantino—encontramos de pronto, bajo el alero del tejado de una casa modesta, enmarcando una ventana ó trazando graciosa separación entre dos cuerpos de la misma fachada, el esgrafiado, ornamentación refinada de tradición española muy antigua. En el vocabulario de términos de arte de Adeline que tradujo D. José Ramón Mérida, y que sirvió á la cultura de la generación pasada—1888—, no tiene personalidad el esgrafiado español. Sólo figura el «esgrafito, moda de decoración italiana». Es lo mismo; pero la variante nos separa un poco más del arte popular extremeño, para reducirlo á uno de tantos usos italianos adoptados y conservados en las aldeas españolas. El vocabulario lo define así: «Especie de pintura al fresco, que consiste en aplicar sobre un fondo de estuco negro una parte blanca, ó sobre fondo claro pasta de color obscuro, pero levantada por surcos de manera que forme dibujos. También suele decirse á la italiana *sgraffito*, é impropriamente *sgraffiti*. Esta última voz se aplica á las inscripciones trazadas en los muros antiguos. Los graffiti de Pompeya.» No está aquí definido el esgrafiado tal como se practica, aun siendo, en el fondo, la misma especie de pintura al fresco. Sobre la cal, duradera é inalterable, de calidad magnífica en esta zona cacereña, se estampa la pintura, casi nunca de un sólo color. He visto en la parte occidental de la provincia de Salamanca, en los pueblos de tierra llana: Abusejo, Sepulcro-Hilario, esgrafiados de colores muy vi-



Esgrafiado de cal. Grabado de «Arquitectura»

vos—almagre y añil—, pero bien entonados. Los extremeños son más severos.

Del esgrafiado de Arroyo del Puerco—muy cerca de Cáceres, en el camino de Alcántara—obtuvo Solana una fotografía que publicó la revista *Arquitectura*. Es del mismo arquitecto la que publica hoy LA ESFERA, quizá más expresiva que la anterior, por aparecer juntas las dos fantasías de los pueblos cacereños: el esgrafiado y la chimenea. *Arquitectura* dió también un esgrafiado de cal en Cáceres, hecho el año 1752, buena prueba de permanencia; pero esta es obra culterana. Lo típico es el de Arroyo. Pintura que enlaza con la cerámica, y que tiene en su ingenua geometría primitiva reminiscencias aztecas. Si el procedimiento lo enseñaron los italianos, cosa problemática, el pueblo lo utilizó pronto con su propia personalidad. Y lo conserva aún sin perder rasgos. Bajo el alto friso decorativo, la casita baja, sencilla, pobre, adquiere un interés, una simpatía, que es la salsa que pone el arte en la vulgaridad de la vida cotidiana. Sobre el tejadillo asoma también, como otro alarde artístico, la chimenea.

LAS CHIMENEAS

Son de traza muy varia las chimeneas extremeñas. Pero esa gran pompa, de torre avanzada, torrecilla del homenaje, ostentación de los ho-

gares, asta-bandera á cuyo extremo ondea el fuego familiar, tiene un carácter propio distinto de las chimeneas toledanas y de las portuguesas. En casas pequeñas de Valencia de Alcántara, la chimenea aparece á todo lo alto de la fachada como verdadera torre feudal, marcando con ello la importancia del fuego. Una ventanita, una puerta pequeña, y esa será toda la línea que dé sobre la calle, estrecha y pedregosa. En el remate de la chimenea, como otra casa en miniatura, suele estar el mayor alarde de ornamentación de la casa extremeña. La cal, blanca, inmaculada, desafía la perfidia del humo que tiene su salida por una galería de ventanitas, y puede asomarse á ellas como las monjas á las arcadas de su claustro.

BALCONES-CELOSÍAS

¿Y esos balcones-celosías, de ladrillo blanqueado, tal como los he visto en la escuela de Arroyo? ¿Y la inmensa variedad de galerías solanas, balcones, amparados con su tejazoz? Desde la Sierra á la tierra llana hay infinitas formas, y quizá la más original sea ese sistema de ladrillos cruzados, en celosía, que se anticipa á la más discreta aplicación del cemento, y que puede dar indicaciones útiles á los constructores modernos.

LUIS BELLO



Esgrafiado en Arroyo del Puerco



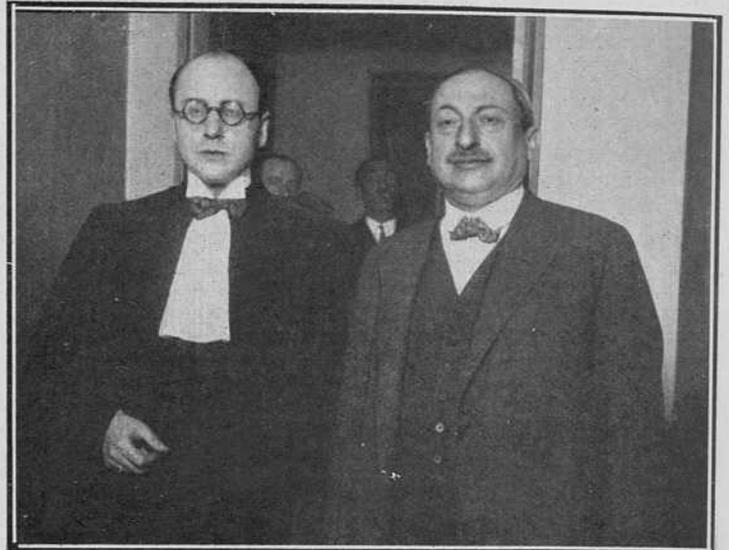
Las escuelas viejas de Arroyo

P A R I S

B O U L E V A R D



El Sultán de Marruecos, recientemente fallecido, durante su última visita á París



El financiero Blumenstein, uno de los principales encartados en el asunto de los títulos húngaros

JUEVES.—La fabulosa estafa del estampillado húngaro adquiere unos vuelos si no insospechables, interesantísimos. Se trata de un *negocio* sencillamente genial. Como otros de índole turbia, á los que aún no es lícito aludir, nació del Tratado de Versalles. Acordóse en éste que los títulos de la deuda húngara que en tal momento estaban en poder de los franceses, habrían de tener un valor cuatro ó cinco veces más grande que los que estuvieran en poder de los húngaros. Un estampillado mediatizaba estos valores con arreglo á la nacionalidad de sus dueños.

Después bastó que surgiera Blumenstein, banquero vienés cínico y extraordinario, para poner por obra la magnífica *especulación* que hoy preocupa á París. Blumenstein adquiría por un puñadito de coronas—las coronas no valen nada—los títulos estampillados en Budapest, borraba las estampillas y los cobró en París como de la propiedad de los franceses. Como Blumenstein está muy bien relacionado, no le fué difícil encontrar entre los amigos los ciudadanos notorios de que hubo menester para que pasaran por dueños de los títulos. Alrededor del río revuelto surgen, naturalmente, los hampones de la banca, los hampones de la política, los hampones de la notoriedad. El inevitable agente de los soviets. El acaudalado comerciante. El probo empleado. Todos esos tres «equilibristas» que cuando son conducidos á la cárcel se tapan el rostro con un pañuelo, para conservar hasta donde les sea posible su máscara de personas decentes.

VIERNES.—París tiene una réplica para los sucesos de todo el mundo. Al de la muerte de Muley Yusef, sultán de Marruecos al servicio de Francia, ha respondido con la voz de un muecín desde lo alto de un minarete y en la mezquita del Barrio Latino.

Esta mezquita fué abierta al fervor de los musulmanes hace poco más de un año, y con las bendiciones del propio sultán que ahora acaba de desaparecer. Hoy viernes, día de plegaria, han acudido á este lírico rincón del Islam los musulmanes de París. La voz del muecín se expande por el ba-

rio á la hora de todos los crepúsculos. Para los vecinos tiene el valor cordial de la palpación de una campana. Pero hoy el muecín dejó caer sobre los tejados unas kasidas fúnebres.

Los parisienses del Barrio Latino hubieron de escucharle con una atención particular y con una quietud supersticiosa. Mientras el muecín perfumó con su plegaria el recuerdo del Príncipe de los creyentes, el imán de la mezquita hizo el comentario ritual. La muerte, más poderosa que la vida, consagró con su presencia este pueblecito de Mahoma. La mezquita es hoy cuando comienza á ser albergue de los espíritus. Hasta ahora no

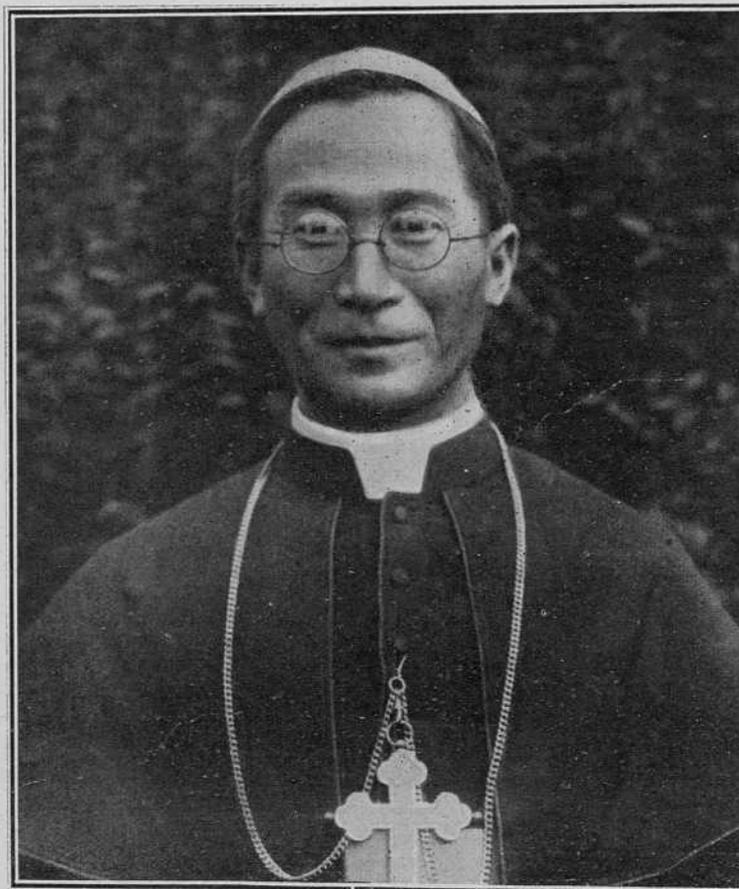
lo fué. Porque hasta ahora no se había llorado en ella.

SÁBADO.—Su ilustrísima monseñor Hayasaka, obispo nipón, al que recientemente hubo de consagrar el Santo Padre, ha llegado hoy á París. Su ilustrísima monseñor Hayasaka es el primer sacerdote amarillo que tiene una diócesis. Llámase esta diócesis Nagasaki, y constituyen su rebaño cincuenta mil católicos. La historia de monseñor Hayasaka es muy interesante. Sus padres, primeros conversos de esta familia, son un alto ejemplo para la cristiandad en el Extremo Oriente.

Pero el interés de esta historia nos lo ofrece su significación. Este señor obispo debe su rango y su vocación, es decir, la felicidad en esta vida, y probablemente en la otra, á los misioneros franceses. Y he aquí cómo, á pesar del abismo que separa á la República de los misioneros, á merced suya logra el espíritu francés triunfos en otro Continente. Francia, que es un país incorregiblemente imperialista, consigue propagarse por todas las latitudes y por modos contrapuestos. Donde no alcanzan los amigos de la República, alcanzan sus enemigos, como puede verse. Su ilustrísima monseñor Hayasaka, obispo de Nagasaki, es un claro testimonio de esta evidencia. Ha llegado á París para darle las gracias por su báculo. Y París le acoge como cumple á quien sabe que en todas las latitudes sirve mejor á los imperialismos una letanía que una arenga. Monseñor Hayasaka bien vale un ejército. Y su báculo, lo que un bastón de mariscal.

DOMINGO.—Llueve. Y bajo la lluvia comenzó á vivir en esta deprimente mañana dominguera la estatua de Paul Dérouléde, que los parisienses entregan á la posteridad.

Está muy bien que esta estatua brote en un domingo. Paul Dérouléde, revanchista y apologista de la guerra, fué la encarnación del hombre dominical. Los versos de Paul Dérouléde equivalieron en la República á nuestra «Marcha de Cádiz», tópico afortunadamente envejecido y aun muerto. Pero Paul Dérouléde tiene para los



El obispo japonés Hayasaka

españoles la simpatía circunstancial é irrefutable de que fué nuestro huésped y amó á España tanto, que ni siquiera quiso escribir unas estrofas que la cantaran.

En realidad, el símbolo de Paul Dérouléde ha dado origen á la expresión de declaraciones contradictorias. Los nacionalistas y los hombres de la derecha exaltan la memoria del desaparecido. Los radicales acusan á la propia estatua de inhumanidad por las predicaciones y los gestos bélicos que trae á la memoria. En el fondo, Paul Dérouléde no es sino un hombre de su siglo. De conocer las angustias de Verdún ó sus reflejos, hubiera pensado de otra manera.

La lluvia dió ocasión á que se agrupasen en torno al blanco monumento unos accesorios representativos de las dos opiniones nacionales; son á saber: El imperialismo estuvo presente en unas banderas incorregibles. Y la previsión radical, en unos paraguas.

LUNES.—Ante los Tribunales de París ha surgido la sombra sangrienta del pobre Max Linder. Se trata de dilucidar si su hija debe encomendarse al hermano de Max, como éste dispuso en su testamento, ó á la madre de su mujer, como ésta dispone en el suyo. La huérfana, que se llama Maud-Lydie y es un muñeco de cuatro años, entra en la vida bajo la condenación de una fortuna de un par de millones, que es lo que, en realidad, se discute. ¡Pobre Maud!... Cuando sea mujer habrá de vivir bajo la amargura del ceno que sus parientes arrojan hoy sobre su padre y sobre su madre. En todos los periódicos de París se da testimonio de la liviandad de madame y se acusa á Max Linder de asesino, de cocainómano, de corruptor de la madre de su hija. ¡Pobre Maud! Las cartas que conserve de su padre estarán estigmatizadas por los sellos de los Juzgados. Esas cartas que escritas unos momentos antes de morir, dicen: «Comprad un barquito á Lydia. Compradla un *tennis*...»

Por su parte, la compró dos muñecas, vestidas de color de rosa y de plata. Max Linder dejó su propio corazón en esas dos muñecas con ánimo de que le sobreviviese envuelto en unos trapos. Como corresponde á la vida y á la muerte de un hombre hiperestesiado, lunático y ebrio de romanticismo, igual que un Pierrot, ha dejado por testimonio de sus ternuras dos muñecas á la infeliz Maud. Sus rostros son los únicos que sonreirán á Maud. Si pudiese no separarse de ellos jamás, y si puede hacer un mudo muñeco de cada una de las personas que la rodean, acaso esta pobrecita Maud pudiese ser feliz. Pero por desdicha para Maud y para todo el mundo, el trato con las muñecas termina cuando nos son más

necesarias para vivir rodeados del silencio, que es donde reside la felicidad.

MARTES.—Ha llegado á París el señor Manoïlesco, lugarteniente del príncipe Carol. Al señor Manoïlesco le acaba de absolver el Tribunal militar constituido en Bucarest para juzgarle como reo de un delito de lesa patria. Esta absolución quiere decir que Rumania no repudia al príncipe. La influencia del señor Bratiano inicia con ello su inestabilidad.

Pero si el señor Manoïlesco está ya en París, el príncipe no está en París. Y esto es lo que debe de importarle á Rumania. Sí, como se dice, se halla en su frontera, es lamentable. El príncipe Carol no puede ser simpático sino en su palacete de Neuilly, junto á la señora Lupesco ó junto á otra señora. En realidad, el príncipe Carol encarna una nueva concepción de Don Juan Tenorio, menos fogoso que el sevillano, pero mejor avenido con la modernidad. Príncipe, y de los Balcanes, como corresponde á la lírica contemporánea, substituye con un «¡Válgame Cristo, mi hijo!» á un «¡Válgame Cristo, mi padre!», sin que por eso el pobre rey Fernando haya dejado de morir bajo las mismas amarguras que Don Diego. Burlador, seduce á las princesas á falta de monjas, y á la mujer de un oficial de su guardia, tan mal aventurado como Don Luis Mejía. Un príncipe como Carol tenía forzosamente que habitar París, ciudad seductora que rinde á los burladores como Doña Inés. En realidad, este es el único aspecto interesante del príncipe Carol, hombre cuya prestancia sentimental es sólo comparable á la de Rodolfo Valentino.

MIÉRCOLES.—He aquí la feria de Montmartre. La plaza de Clichy y la de Pigale y el Boulevard



Inauguración del monumento á Paul Dérouléde, en París

de Batignoles están invadidos por barracas de todos los colores. Las rifas, las figuras de cera, la mujer sin cabeza, los faquires extasiados entre dos humeantes luces de acetileno; las echadoras de cartas bajo una enorme sombrilla roja; los *carrouselles*, los columpios, las casetas «solo para hombres», el circo...

El circo. En el circo hay una colección de fieras. Sus rugidos se expanden en la noche, cuando las lonas crujen sobre los portiers de telas rameadas y abandonan el Moulin Rouge las últimas bailarinas. En este circo, en el que Marta la Corsa se deja acariciar por sus viejos leones, trabajaba un enano que hizo «morirse de risa» con los gestos de su deformidad á todos los suburbios de París, órbita de esta feria que cada semana amanece en extramuros. El enano era un escombros de la demolición del Nuevo Circo, que es donde yo le conocí. En el Nuevo Circo hacía de *augusto*; ayudaba á tender las grandes redes para pasear á los hombres de los trapecios volantes, y vendía caramelos en el entreacto. En el circo de Marta la Corsa daba grandes gritos á la puerta: «¡Eh! ¡Adelante, señoras y señores! ¡Ahora es el momento! ¡Aquí! A los leones, á las panteras, á los tigres del gran circo internacional...»

Pero se ha muerto el enano. Marta la Corsa ha recorrido las barracas pidiendo para enterrarle. Durante toda la noche velaron al muerto los «leones y las panteras y los tigres del gran circo internacional», desvelados por la luz de unos hachones. Al amanecer, el dueño de una rifa, y el de una colección de figuras de cera, y un faquir y un hércules, han sacado sobre sus hombros el minúsculo féretro del enano. Y a anochecer, la misma Marta la Corsa tuvo que gritar á la puerta de la barraca: «¡Aquí! A los leones, á las panteras, á los tigres. ¡Adelante! ¡Adelante! Ahora es el momento...»

... Unas campanadas y un órgano. La feria de Montmartre ofreció hoy á la memoria del enano un alucinante oficio de difuntos.

CEFERINO R. AVECILLA



El Príncipe Carol saliendo de la Estación del Este, en París

FIESTA MUSICAL EN LONDRES

LA SERIEDAD BRITÁNICA Y LA ALEGRÍA ESCOCESA

EL viejo Londres, frío y húmedo, envuelto en su gacha de niebla pegadiza; la ciudad enorme de los días turbios y de los escritores claros; la urbe gigantesca, vocinglera, paradójica y liberal, del trabajo, el *pudding*, los oradores callejeros, el socialismo, la aristocracia y la ávida curiosidad; el pueblo trabajador y afanoso que ha inventado la «semana inglesa» para jugar al *golf*, al *tennis* y las carreras; la City turbulenta, donde el humo de millones de pipas se junta al de millares de chimeneas, ha visto estos días discurrir por sus calles á un ejército de fornidos chicarrones escoceses, de hinchados carrillos, trajes aparatosos y vistosísimos, brillantes escarapelas y airosas y policromas cintas. Son los músicos de Escocia, legión filarmónica que durante unos días ha aumentado el espantoso ruido de la City con el dulce y armónico sonido de sus cornamusas legendarias.

Jhon Bull ha desarrugado el ceño. Ha dejado su bufete, su cabina, su Banco ó su fábrica para saturarse de la ingenua alegría de estos compatriotas bullangueros y musicófilos. Los escoceses traen en los odres de sus instrumentos musicales los dulces aires de su tierra, cargados de aromas campestres, de cuentos, baladas, leyendas de amor sencillas, pueriles y candorosas. La ciudad londinense se ha regocijado como una vieja abuela ante las piruetas y diabluras de su nietecín.

La alegría ingenua, tranquila y contagiosa del escocés contrasta con la flemma y la seriedad del habitante de la City.

El «hombre de la calle» inglés, hecho de axiomas, de salmos, de trágicas actividades, de especulaciones científicas y sociológicas, de paradojas y de afares crematísticos; este ciudadano de gafas y cartera, que pisa fuerte y avanza abriéndose paso á codazos, sobreexcitado y febril, entre el hormiguero de la urbe; el hombre de la libra esterlina, nieto del fundador del cheque, exacto, estricto, matemático, de nervios tensos por el



Los escoceses permanecen fieles á su instrumento de música, la cornamusa, en la manipulación de la cual se especializan desde su infancia. Las hay de todos los calibres y de todas las fuerzas, pero no se conocen sin las famosas cintas escocesas que la dan una alegría y un color «sui generis». He aquí algunos músicos escoceses premiados en el último concurso de música celebrado en Londres

afán, prisionero de todos los minutos y de todas las preocupaciones; este inglés que al abrir los ojos parece que despierta siempre de una pesadilla, ha visto absorto el jocundo desfile de los escoceses de facas carnosas, ancho tórax, ojos propensos á la burla, naturalezas llenas de vigor, de risa, de amables juegos, campeones del baile, de la música y de la trascendental y profunda bagatela.

El buen humor no es privativo de las tierras del Sur. Este don maravilloso de la risa y del vivir contento y amable lo ha dado Dios á los hom-

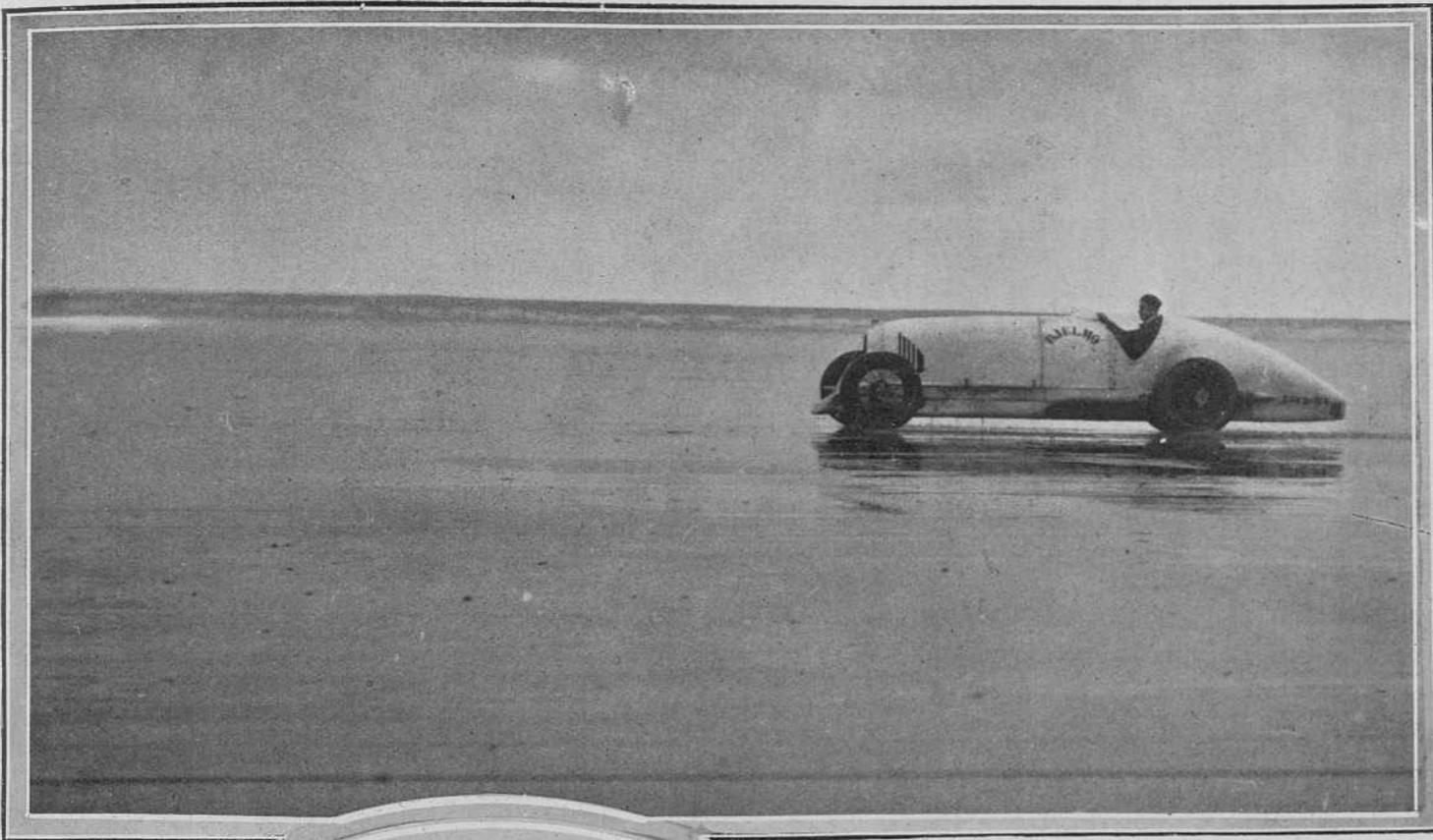
bres de todo el mundo. Y la carcajada fuerte del labriego andaluz, de roja faja y ancho pавero, encuentra su eco en el campesino escocés de falda corta, traje á cuadros y gorrilla cuartelera. El clima de Escocia es espeso, crudo, sucio, frigidísimo. Los ingleses, cuando quieren ensalzar las condiciones climatológicas de Londres, tienen un gesto acusatorio contra Escocia. Pues bien; los escoceses están considerados, y con justicia, el pueblo más lisonjero y alegre de las Islas Británicas. En sus campos verdes retoza Pan, toca Sileno su flauta, y Baco, florido y sensual, persigue las Ninfas. La cara redonda y maciza del escocés es una clara alusión á la mesa bien abastada de condimentos, la buena y plácida digestión, el sueño reparador, la libertad y la justicia.

Y el escocés que ama frenéticamente su hogar, sus campos, sus ciudades y devaneos honestos, sigue apegado, enraizado, fiel á su instrumento de música tradicional: la cornamusa. Desde niños se especializan en la difícil manipulación de este instrumento. Los hay de todos los calibres y todas las fuerzas, con sus famosas y bonitas cintas escocesas que les dan una alegría y un color «sui generis». En sus fiestas y ágapes suena la dulce trompeta, que llena el aire de ritmos gozosos que hacen saltar al escocés incansable en sus danzas y regocijos, como lo es también en el trabajo y la labor cotidiana.

Durante unos días, el sano optimismo de Escocia, su música, sus danzas y canciones, ha regocijado á la ciudad londinense, torturada y macerada por todas las inquietudes de la civilización.



Los escoceses están considerados, con justicia, como los ciudadanos más alegres y bulliciosos de las Islas Británicas. Hélos aquí, en efecto, en una de sus fiestas tradicionales que se ha celebrado recientemente en Londres, con sus trajes típicos, bailando al son de la cornamusa



El conductor italiano Foresti, con su pequeño bólido preparado para intentar batir el record mundial de velocidad, en la playa británica de Pendine Sands

LOS DEPORTES

Ni la velocidad que puede alcanzar la máquina humana por sus simples medios, ni la de los artefactos creados y dirigidos por la inteligencia, parecen llegados al límite de sus posibilidades. Frente a las cifras extraordinarias alcanzadas en todos los aspectos, la manía del *record* es una locura endémica que alcanza velocidades de vértigo, a costa de vidas sacrificadas por el estúpido empeño.

Parecía inabordable aquel tiempo del mayor Seagrave, que fué con su monstruoso bólido a batir todas las velocidades universales ante los atónitos ojos de los espectadores norteamericanos, los que sólo dieron crédito a la proeza cuando, al cabo de varios intentos, culminó en una realización de huracán semiinvisible...

Tardó poco el piloto Malcolm Campbell en procurar desposeer al vencedor de su triunfo, sin lograr el éxito apetecido. Anunciaron corredores estadounidenses sus propósitos de rodar más de prisa que Seagrave cuando estén contruidos nuevos y más absurdos engendros de la mecánica veloz.

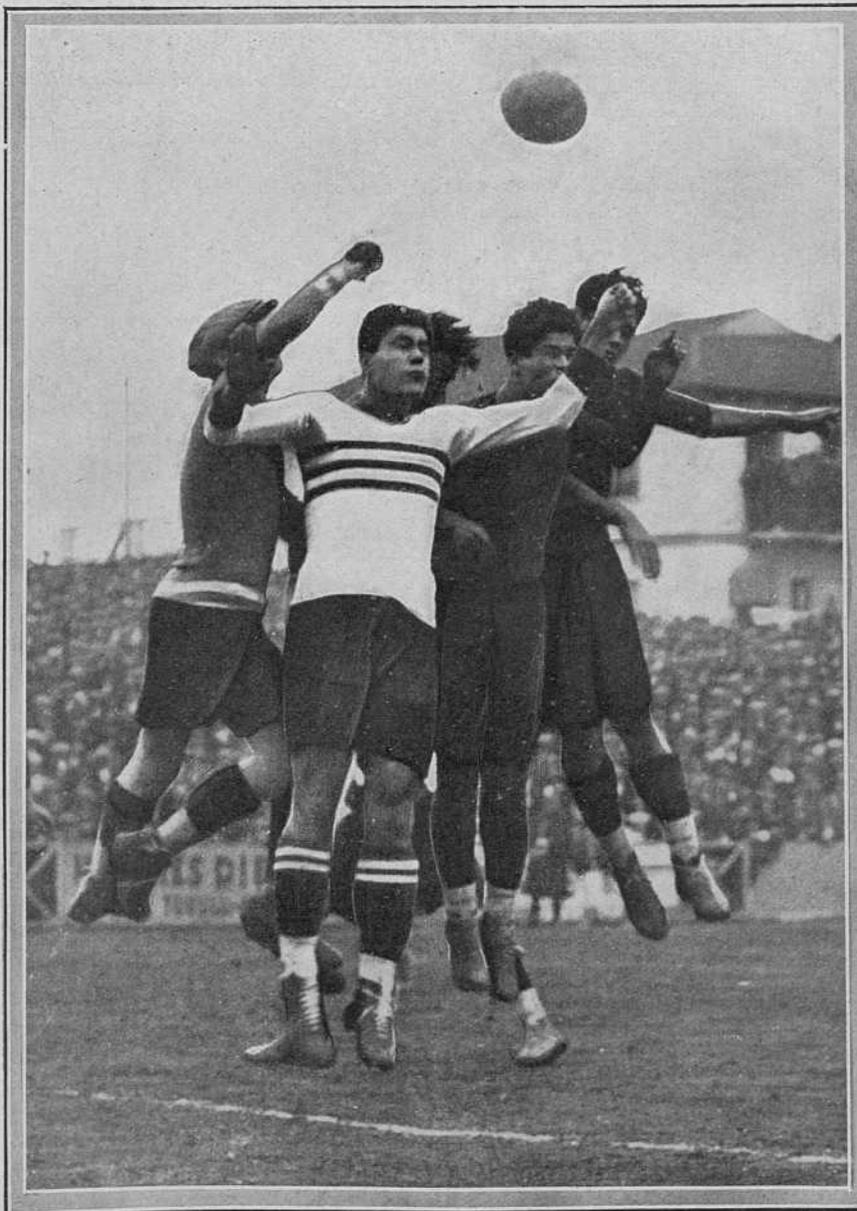
Y he aquí que, entretanto, el conductor italiano Foresti intenta en Inglaterra un supremo alarde sobre la arena de la playa de Pendine Sands, la escena misma donde otro corredor británico —Parry Thomas—, tripulante de un reptil mecánico que pretendía reducir al minimum la resistencia al aire, cayó vencido, sin vida,



Estado en que quedó el coche de Foresti momentos después del accidente ocurrido cuando rodaba sobre la playa a toda velocidad, en el lugar mismo donde volcara trágicamente Parry Thomas (Fots. Agencia Gráfica)



Bilbao.—El primer «goal» logrado por los atléticos durante el partido entre los eternos rivales vascos



Barcelona.—Un «puñado» de jugadores disputándose la posesión de la pelota en un «corner», durante el partido Barcelona-Sans, en el que los azul-granas vencieron por seis tantos á uno



RICARDO ALIS

«Estrella» pugilística española que fué de los pesos medios, que con la nueva derrota sufrida en la Ciudad Condal ve cerrado su porvenir de «as» del «roble artes»
(Fots. Gaspar y Espiga)

víctima de su afán y de su máquina convulsa, desgobernada. Esta vez, por excepción, la vida se ha salvado. Foresti ha logrado superar el *record* europeo de la velocidad automovilista sin alcanzar el de Seagrave en Nortamérica.

LOS VENCEDORES DEL ESFÉRICO Apresurados esta temporada los campeonatos regionales para buscar los vencedores mayores ventajas económicas en una eliminación dilatada, durante la que todos deben medir sus fuerzas entre sí, se dibujan ya en casi todas las regiones los nombres de esos equipos.

En Galicia, nuevamente el Celta y el Deportivo conquistaron los lugares primeros, aunque se alterara el orden anterior, pasando los herculinos al segundo lugar.

Con la ausencia del Sporting astur, el campeón regional será el Oviedo, y tras él, el grupo que cuenta con mayores probabilidades es el Racing de Sama.

Los cántabros no modificaron su viejo turno, pese á la modernidad de la fórmula del campeonato.

Para el Arenas no cabe apenas la posibilidad de una clasificación que se le escapó durante la primera vuelta. El viejo Athletic y el novel Baracaldo irán probablemente por Vasconia á las lizas definitivas.

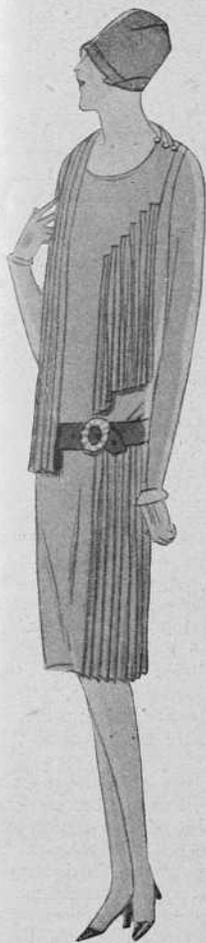
No obstante el triple empate, las dos Reales darán cuenta del Osasuna de Pamplona, aunque para ello haya sido preciso que la suerte se muestre despiadada con este último.

El Real Club Deportivo Español de Barcelona no será alcanzado ya por sus rivales, y la aspiración del Barcelona debe quedar reducida á distanciarse del Europa, rival aspirante al segundo lugar.

En Valencia, como en Murcia y Andalucía, el turno no se interrumpirá. Serán los mismos los nombres, aunque el orden en la primera región se altere probablemente. Cuanto á la última, el Betis apuntaló firmemente su puesto y no perderá el título de campeón.

En el Centro, el Madrid á la par del Racing, novedad esta última que significa la exclusión del Athletic, justificada por su ausencia de merecimientos.—J. DEPORTISTA

Elegancias



Vestido en «crêpe marocain» negro con cinturón de cuero



Dos fieltros adornados con cinta de seda (Modelos Marguerite et Leonie)



Abriego de terciopelo de lana con guarnición de piel

EL mayor encanto de la Moda estriba en sorprender, más aún que en asombrar. Hay ocasiones en que, para lograr su objeto, inicia un plan, deja vislumbrar una idea y luego, cuando todo el mundo se halla desprevenido, cambia súbito de derrotero y se presenta desde un aspecto totalmente distinto al que se esperaba.

Esto ha ocurrido este año, en lo que se refiere al color de los trajes. En el preciso momento en que la mujer, confiada en que la gama cromática que imperó durante la primavera y estío había de continuar este invierno, puesto que innumerables casas habían presentado creaciones que así lo hacían suponer, lucía tranquila sus adquisiciones de suave colorido, he aquí que aparecen unos modelos exquisitos en una entonación opuesta por completo á la que disfrutaba de nuestro favor.

El celeste pálido, el rosa desvaído, el reseda, el malva, el beige y cuantos otros han servido para las bellas creaciones pasadas, serán relegados al olvido. Hasta las combinaciones de colores graduados, de aparición relativamente reciente, desaparecerán para dejar paso á lo nuevo; mejor dicho, á lo último, ya que sólo se trata de un retorno, mil veces repetido en la historia del indumento.

Se trata de la inesperada resurrección del negro. Tan lejos llegó el afán por los tonos claros, que, salvo en caso de luto, y eso siendo éste riguroso, no se veía un solo traje negro por nin-

EL COLOR Y EL INDUMENTO

guna parte. Lo mismo la mujer de cabellos blancos que la niña rivalizaban últimamente por sumar con sus trajes una pincelada más de color al conjunto luminoso, y cuando todas seguían convencidas de que continuaría esta modalidad, los modistos dan una voz de alerta y las obligan á variar de opinión y, lo que es más triste aún, de guardarropa. Las que hayan invertido todo su capital disponible, claro que tendrán que esperar á que llegue otra temporada para hacer el cambio. No así las prevenidas, las que marcharon con cautela y prudencia, temerosas de una emboscada por parte de los maestros del traje. Estas podían adquirir lo único verdaderamente nuevo que se va á ver este año: confecciones sencillísimas, de línea impecable, en tejidos flexibles deliciosamente pegadizos, pero negros. ¡De un negro unánime y rotundo!...

Únicamente en los trajes de calle adviértese

que se permitirá una leve nota clara: puños y cuello de chinchilla ó armiño; los de tarde y noche no llevarán nada que interrumpa la magnífica uniformidad del conjunto.

Es indudable que esta moda, que sienta prodigiosamente á ciertas mujeres, no favorece nada á otras. Así, las de tez muy pálida y ojos oscuros y profundos se embellecen con el vestido negro. La rubia de cutis transparente adquiere también mayor realce con la tétrica moda. En cambio, la de piel morena, aunque tenga un color saludable, natural ó fingido, no está bien; diríase que se vulgariza y pierde gracia.

Sin duda, para satisfacer las ansias de todas y conservar el predominio de la entonación sombría, se han lanzado algunos modelos de color verde oscuro: el auténtico y magnífico verde botella, predilecto de nuestros bisabuelos en la época en que las mujeres atendían con igual esmero á las exigencias de la moda y á las de su estilo peculiar.

Este es un tono que sienta bien á las que no pueden llevar el negro y á las rubias también. ¡Felices ellas que en todo momento y con todas las manifestaciones cromáticas pueden lograr un efecto satisfactorio! Se asegura que un gran maestro de la costura quiere completar las nuevas entonaciones con otro color muy popular en épocas pasadas: el violeta. Si así se hace, entrará también en boga el rojo cardenal, que tan maravillosamente se combina con el morado.



Fieltro verde con dos cocardas de lo mismo sobre las orejas

(Modelo Le Du)

Todo ello indica que la Moda prepara cambios radicales. Los tonos muy claros son un complemento perfecto de las hechuras juveniles que hemos venido luciendo. Los trajecitos, pimpates y graciosos, de las últimas temporadas, necesitan de una coloración adecuada. Lo propio ocurre en sentido inverso. Esos mismos modelos confeccionados con ricos tejidos y definida entonación pierden su atractivo.

Se asegura que volveremos á los tiempos en que el cuerpo de la mujer merecía todos los adjetivos grandilocuentes; era «majestuoso», «de imperial prestancia», «de regio empaque», «de soberana hermosura» y otras cosas por el estilo. Hoy no se le ocurriría á nadie definir en semejante forma la belleza femenina. A lo sumo, y tratándose de alguien de opulentas formas con tendencia á la obesidad, se la llamaría «arrogante», pero nada más.

Lo más corriente es oír decir que una mujer es exquisita, deliciosa, interesante, fascinadora, no tratándose, por supuesto, de quienes no utilizan el lenguaje al uso. Estos, los que gustan de frases estudiantiles, expresan la suma de su aprecio diciendo de una bella que es «cañón» ó «jamón»; definición poco acertada, en verdad, ya que de ordinario se aplica á criaturas casi incorpóreas.

Y... volviendo al pleito indumentario, hay que reconocer que las nuevas tendencias serían perfectas si no exigieran la desaparición de esos otros colores de que hemos venido hablando, y



Fieltro en «beige» combinado con terciopelo negro

(Modelo Camille Roger)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino combinado con «beige»

Vestido de «crêpe marocain» verde adornado con azul



Vestido de popelín de seda con un gran lazo de la misma tela

Vestido de «crêpe georgette» con adorno de terciopelo



Fieltro en color «beige» con una gran lazada del mismo fieltro

(Modelo Berengère)

que tan bellos resultan, no sólo por ellos mismos sino cooperando al conjunto total.

Convendría, sobre todo, conservarlos para la calle. El negro, que logra efectos magníficos en la casa y sobre todo con luz artificial, es feo cuando se le ve á la fuerte luz del exterior.

Desentona y pierde belleza. No sería difícil quizá convencer de ello á los modistos, y si no se les convence, pues... se les contraría; para momentos como estos se tiene la voluntad y el tesón.

En lo que se refiere á otros aspectos de la Moda, poco hay que decir. Los sombreros grandes fracasan en toda la línea. Diríase que las mujeres de todos los países se han puesto para ello de acuerdo. ¡Qué ejemplo para la política mundial! Si se hiciera lo mismo para el desarme...

Sin duda, la temporada de invierno no es propicia á este tipo de tocado. Las lluvias continuas y la aglomeración de gentes en tranvías y locales cerrados dificultan el uso de los sombreros de alas descomunales. Es una moda que molesta no sólo al prójimo, sino á uno mismo, y en estos tiempos ya es bastante para la «no admisión», sobre todo lo primero, porque en lo que á una misma se refiere... Cuántas no habrá que sufran con los tacones altos y con la ondulación permanente, y sin embargo no ceden... Es la repetición eterna del cuento de Andersen...

I. P.



Fieltro negro con fantasía de pluma

(Modelo Camille Roger)

La ropa interior de la mujer moderna

EN los tiempos en que nuestras madres llevaban enaguas almidonadas y cubrecorsets, el *trousseau* de una mujer lo componían varias docenas de prendas, todas inspiradas en el mismo estilo de confección y adorno. El *trousseau* de la mujer elegante difería del de la mujer más humilde sólo en la cantidad de las prendas. Antaño, la ropa blanca de la mujer se confeccionaba con la mayor cantidad posible de telas y de adornos inútiles, mientras que hoy es lo contrario lo que impera; la mujer moderna no busca otra cosa que la simplificación en su *toilette* interior, hasta el extremo de que una camisa, por ejemplo, parece una prenda de juguete.

La lencería de nuestros tiempos está concebida de forma que armonice con las exigencias del vestido; y como la moda presente tiende principalmente a espiritualizar la silueta, la ropa interior está ideada en tejidos muy finos y en adornos sumamente sutiles y vaporosos.

Los modistos, en sus creaciones, dan un lugar muy preferente a la línea recta, y los creadores de lencería siguen la misma tendencia y nos presentan delicadas combinaciones de corte muy cuidado y de acuerdo totalmente con las líneas de los nuevos trajes.

El encaje de *point d'Alençon*, puesto en bandas, *panneaux* ó en incrustaciones, es la moda más linda y caprichosa que se ve en la lencería moderna. Más que el blanco, se usan los colores; pero colores delicados, como el salmón, rachel, albaricoque y crema, así como toda la escala del rosa y el azul. El crespón de China es el tejido más indicado, ó acaso el único, para la confección de estas deliciosas prendas femeninas. Como elemento de combinación se lleva mucho el encaje ocre de tul ó de hilo.

El *trousseau* de la mujer verdaderamente elegante



Combinación en linón blanco con bisecitos y motivos bordados en azul celeste y encajes de «Binche» blancos

«Deshabillé» en tules y encajes de oro y un lazo de ancha cinta de tafetán azul turquesa



Juego en «voile» triple rosa pálido con los bisés é incrustados del adorno en un tejido azul madona

Juego de crespón rosa carne con encajes de punto de París, en tono ocre

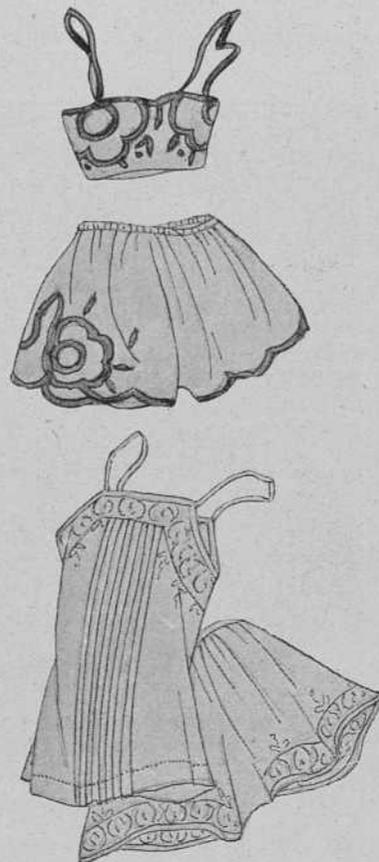


Combinación en crespón de China amarillo azufre con franjas anchas de crespón blanco bordadas en el mismo tono del amarillo

exige una colección de conjuntos de lencería tan considerable casi como la de los vestidos. La ropa interior no debe disonar con el traje que se lleva; así es que si éste está inspirado en las tendencias deportivas, de ninguna manera debe llevarse debajo una delicada combinación de encaje y *chiffon*; por el contrario, ésta debe de ser de seda guarnecida de *fil-tiré*, vainicas, ó simplemente de unas jaretas ó bisés.

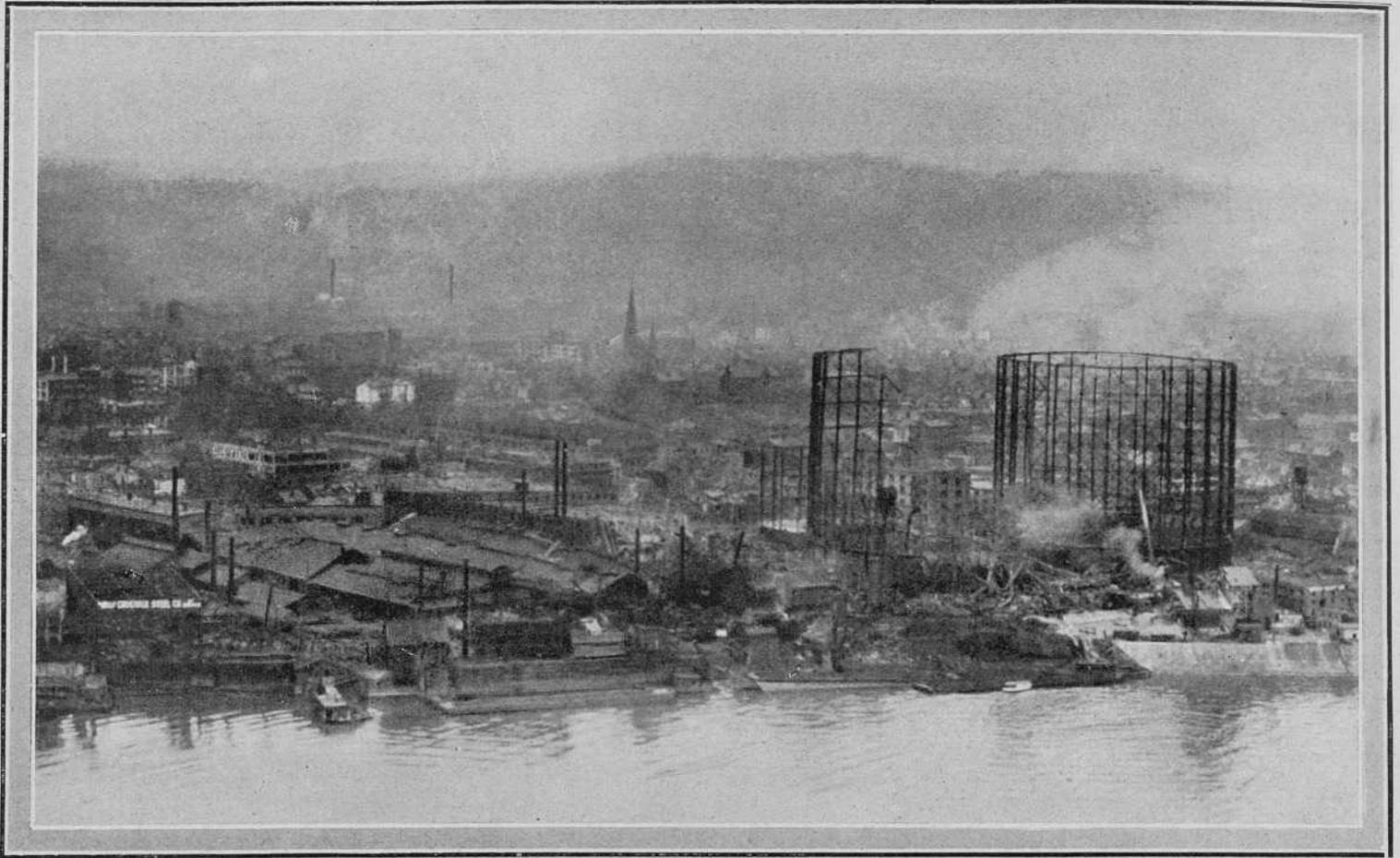
Muchas damas prefieren para la noche el pijama, en lugar del camisón; pero el pijama femenino y gracioso; hay modelos lindísimos sin mangas guarnecidos con encajes.

El camisón de dormir de manga larga sólo se adopta para las noches de mucho frío ó para viaje. El encaje tiene un reinado esplendoroso en los actuales conjuntos de ropa íntima femenina; *Valenciennes*, *Punto de París*, *Malinas* y *Alençon* se usan mucho. El tul, bordado en mil caprichosos estilos, decora muchos modelos de ropa interior. El encaje incrustado á punto de aguja ó cordoncillo, formando triángulos, cuadros, picos ú óvalos, ofrece combinaciones de una feminidad digna de las maravillosas gracias del cuerpo de Fémina.



Arriba: Un sujetador en lienzo rosado, jareteado. En el centro: Un pantalón, en el mismo lienzo rosado, jareteado; va plegado, y tanto él como el sujetador están adornados con motivos bordados y encajes de hilo—Abajo: Una camisa-pantalón en linón color glicina, con encajes amarillentos de punto de Alençon

Explosión en Norteamérica é inundación en Inglaterra



La ciudad norteamericana de Pitsburgo, semidestruida por la explosión de un gasómetro que provocó grandes incendios. En primer término, la armadura del gasómetro y el barrio próximo á él que fué el más afectado por el desastre



Aspecto de una de las calles de Cardiff que ha sufrido más los efectos de las recientes inundaciones producidas por las lluvias que cayeron sobre Inglaterra (Fots. Ortiz)

RECIENTEMENTE, el telégrafo anticipó la noticia que ahora corrobora nuestra información gráfica. La explosión del mayor gasómetro de la ciudad de Pitsburgo, debido á causas aún no explicadas, determinó el incendio y la destrucción de una gran parte de la moderna población norteamericana, cuyos incalculables daños no podrán ser reparados en bastante tiempo. Todas las construcciones de los barrios próximos al gasómetro quedaron semidestruidas, y las más distantes sufrieron daños de consideración.

Los recientes temporales que tan grandes estragos han causado en distintos lugares del globo, han tenido una singular violencia en Inglaterra, donde la ciudad de Cardiff fué en algunos barrios cubierta por las aguas que arrastraban numerosas cabezas de ganado y provocaron el derrumbamiento de numerosísimos edificios.



¡Es inconfundible
el perfume del Jabón
HENO DE PRAVIA!

Conserva la misma intensidad
desde el principio hasta el
fin de la pastilla.

Es el perfecto jabón de tocador.
Pasta pura y compacta.
Espuma suave y abundante.

Pastilla, 1,25
en toda España.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

Algunos de los productos
más recomendados de la
Perfumería Gal



El AGUA DE COLONIA AÑEJA
se compone de alcohol neutro de 90°
y esencias naturales. Frasco, 2,50.



La PASTA DENS, crema jabonosa
antiséptica, limpia los dientes
suavemente y perfuma el aliento.
Tubo, 2 pesetas. Pequeño, 1,25.



El PETRÓLEO GAL suprime la
caspa y contiene la caída del pelo,
vigorizando la raíz. Frasco, 2,50.

¿Cómo eran las mujeres españolas en el siglo XVII?

El tema nos parece sugestivo é interesante. Saber cómo fueron las que inspiraron las obras cumbres de nuestro siglo de oro, las que encendieron en el fuego del amor y las pasiones el alma de nuestros escritores más ilustres, creemos que no estará de más en estos tiempos en que se concede á estos asuntos una atención que hasta ahora no habían disfrutado.

Muchas obras clásicas nos dan curiosos detalles acerca de las costumbres y las modas de aquellos días, sobresaliendo, por su importancia, lo que á propósito de las mujeres españolas del siglo XVII decía la condesa d'Aulnoy, aristócrata y literata francesa que vino á Madrid en 1679, poco antes de la boda de Carlos II *el Hechizado* con María Luisa de Orleans.

La condesa d'Aulnoy, por razón de su sexo y por su rango, era la más indicada para estudiar íntimamente á la mujer de posición elevada, y esto lo hizo admirablemente, dejándonos una pintura exacta del elemento femenino de aquella Corte timorata y embrujada.

Las mujeres españolas eran, según la condesa, menudas, delgadas, morenas y de pelo negro. Ser rubias, gruesas y blancas era un defecto en Madrid, donde no iban bien más que los tipos primeramente citados. Los pies de nuestras damas le parecieron diminutos; tanto, que su calzado no hubiera podido servir en Francia «más que para niñas ó para muñecas». Sus ojos eran tan fogosos como expresivos; sus manos, «sin defecto alguno, pequeñas y bien cuidadas». El pecho lo tenían escasamente desarrollado, gracias á las precauciones que tomaban para impedir su crecimiento.

Era costumbre pintarse el rostro con verdadera exageración. El pelo se llevaba lustroso como un espejo. Había muchas clases de peina-

dos, y una moda muy extravagante, pero muy generalizada, fué afeitarse parcialmente las cejas, dejándolas muy finas.

Las joyas se usaban con verdadera profusión, habiendo muchas que llevaban en alhajas una fortuna. Los sombreros no se usaban más que para ir al campo. Para la ciudad empleábanse los mantos, que eran de gran lujo, y alcanzaban a veces elevados precios.

Aunque las costumbres imponían á las damas un gran recato, eran apasionadas como ninguna. Muchas de las comedias de aquellos entonces nos pintan á las mujeres de la época disfrazadas de hombres, persiguiendo á sus amantes. Dignas compañeras de los héroes de Calderón, eran celosas de su honor en alto grado. Por defenderlo desafiaban todos los peligros, y sus venganzas eran terribles.

La condesa d'Aulnoy dice que durante su estancia en la Corte ocurrió el siguiente caso:

Una dama se enteró de que su amado le era infiel y que divulgaba el secreto de sus ocultas relaciones. Atrayéndolo á su casa con engaños le reprocha su conducta, y haciéndole ver que de allí no saldrá vivo, pues sus deudos y sus criados sólo esperan una palabra suya para matarlo, presentaba un puñal y una jícara de chocolate envenenada.

Con esto quiere decirle que le deja libre para que elija el género de muerte que prefiere.

El amante desleal opta por el tósigo, y bebe el chocolate de un sorbo.

Luego, con la sonrisa en los labios, dice que se queja... de que el chocolate no tenga bastante azúcar que disminuya el mal sabor del veneno.

Este hecho revela la grandeza de los hombres en aquella fecha y el valor con que daban y recibían la muerte.

Otro caso más terrible relata la condesa d'Aulnoy.

Se refiere á una ilustre dama: á la duquesa de Terranova, que, convencida de que su esposo la engaña, hace sus averiguaciones y descubre á su rival.

Con la ayuda de criados y asesinos rapta á su enemiga, y con su propia mano la da la muerte. Sus cómplices, juramentados previamente, nunca la descubren; pero ella misma se delata cuando les sirven la mesa y les llevan un plato que quiere que coma su marido.

—Tomad—le dice—; os gustará. Es una cosa exquisita. ¿No? Mirad. Es el corazón de vuestra amante.

El duque, enloquecido, huye de aquella mujer, cuya fiera la espanta...

Conocida la psicología de las mujeres españolas del siglo XVII, añadiremos, ateniéndonos á lo que afirma la condesa d'Aulnoy, que eran devotas, supersticiosas y muy aficionadas á la poesía y al teatro. «Leen poco y apenas escriben —dice—; pero lo poquísimo que leen les aprovecha, y lo que escriben siempre es atinado. Tienen una vivacidad y un ingenio á que nosotros no podemos llegar. Poseen una memoria privilegiada y una imaginación extraordinaria.»

El mobiliario en las casas era lujosísimo. La condesa d'Aulnoy, aristócrata de la Corte del rey Luis XIV, lo reconoce y afirma: «Nos hallamos muy lejos de estar tan bien amueblados en Francia, como la gente de calidad lo está aquí.»

Tales eran, á grandes rasgos, las cualidades de las mujeres de la Corte de Carlos II; cualidades que las hacían ser las más interesantes y originales de toda Europa.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

Quaker Oats

ALIMENTO EXQUISITO NUTRITIVO Y ECONOMICO

SE CUECE EN 5 MINUTOS.

Para
Todos



Los Hombres de Ciencia recomiendan el Quaker, el único alimento que contiene los dieciseis elementos necesarios para el perfecto desarrollo del cuerpo humano.

El Quaker es muy nutritivo y de fácil digestión. Debe ser el preferido por todos.

Da sangre y músculos a los niños, fortalece su cerebro y sus huesos. Reconforta a los estómagos débiles; es preferible a la carne para los estómagos fuertes.

“Quaker” es maravilloso para los caldos a los que dá una ligazón y una consistencia aterciopelada incomparables.

PIDA NUESTRAS RECETAS EN ULTRAMARINOS.

Para más detalles, dirigirse a
Apartado de Correos 357, Barcelona.

SE VENDE EN
ULTRAMARINOS
EN PAQUETES
DE ESTA CLASE.

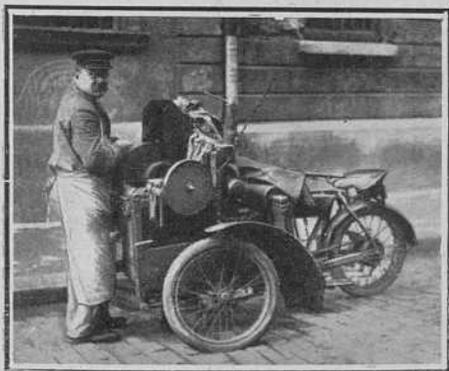


Un monumento á la fidelidad canina

En el Parque Municipal de Hamburgo es acaso una de sus curiosidades más atractivas y emocionantes un hermoso can de bronce echado en actitud vigilante sobre sencilla gradería de ladrillo. Sin inscripción ni leyenda alguna, este artístico monumento, que pudiera llamarse «al perro leal y desconocido», conmemora un hecho ocurrido hace algunos años en la mencionada ciudad alemana. Y fué que en ella murió un pobre músico ambulante, que, viejo y abandonado por todos sus deudos, sólo tenía un amigo fiel y abnegado: su perro *setter*, único resto de días mejores, cuando el artista conoció el bienestar y acaso un poco de gloria. Dominado el can por la tristeza, desde la misma tarde en que fué enterrado su amo permaneció echado sobre la sepultura, negándose á tomar alimento, y muriendo allí por inanición.



Un afilador modernista



«Renovarse ó morir», se ha dicho también este veterano *remouleur* parisiense, cuyo tradicional y antiestético armatoste de madera, patrimonio desde los tiempos bíblicos de todos los afiladores del mundo, ha sido ingeniosamente reemplazado por una motocicleta «último grito». En posesión del vehículo mecánico, el buen industrial montmartrés no sólo recorre en breve tiempo el barrio donde opera habitualmente, ganando por la mano á sus competidores rutinarios, sino que, mediante la adopción del motor á la muela de afilar, según muestra la adjunta fotografía, se evita el esfuerzo físico, y despacha en un abrir y cerrar de ojos enorme cantidad de obra.

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA
 BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido

Libros nuevos

El retablo del «Quijote», por José Ortiz de Pinedo.

Editorial «Siglo XX».

Ortiz de Pinedo se manifiesta aquí, con el presente libro, el poeta de siempre: delicado, de rica vena imaginativa y una galanura no exenta de místico fervor. Es, además, sencillo á fuer de sincero. Poeta á la clásica usanza, es decir, esclavo de la rima y el metro—pese al lema de innovación y arbitrariedades que gravita sobre todo arte—, José Ortiz de Pinedo no se ha dejado seducir por normas y estéticas al uso. He aquí al clásico poeta, al «honrado» poeta de los contados que nos restan. *El retablo del «Quijote»* es una acertada y sintética glosa (estampas veraces, perfiles acabados) de la ingeniosa obra de Cervantes.



Empieza el libro con una semblanza de «El Caballero de la Triste Figura», soneto de indudable mérito y color; «La Dama de Don Quijote», «El buen Sancho», «El yelmo de Mambrino», «Clavileño», «El del verde gabán»... son prodigiosas evocaciones de los personajes que integran la más grande fábula de los siglos. Tras estas estampas del «Quijote», vienen otras poesías diversas, en cuanto á índole y matiz, de las que destacan sobremediana *Minué*, alejandrinos de una lograda sonoridad y ritmo, de un espiritual decadentis-

mo, y todas aquellas poesías acogidas bajo los epígrafes: «Viñetas Bíblicas» y «Lienzos de Aldeas».

— *Victoria Blanca*. Poema lírico descriptivo, en prosa y verso, por Ramiro Ruiz de Dulanto. Burgos. Imprenta *El Castellano*. 1927.

Un libro eminentemente lírico, cándido y sentimental, contenido en el molde de las meditaciones sazonadas. Carece, sí, de ese estimable don de la espontaneidad, con la que, á trueque de pequeños lunares, se logra esa gracia incompatible con la solidez y el ahincado trazo de la pluma cuando se desliza con la forzada calma del que marcha hacia lo definitivo... Sin embargo, en la obra del Sr. Ruiz de Dulanto—creamos el joven, recluso en su rincón lugareño é inquietado por la realización de la obra cumbre, no asequible al tiempo, sino á la «chispa genial»—apreciamos cultura, inspiración poética, flúida, que no evita, contra el propósito firme de lentitud, saltan las imágenes frescas y lozanas en lo árido de la prosa severa y meticulosa.

— La Editorial Renacimiento acaba de lanzar la cuarta edición de *Por las aguas del río*, la interesante novela de José Más, el novelista que más fielmente, típicamente, ha reflejado á Sevilla en sus libros. En éste, el psicólogo y el paisajista llegan á producir en el lector emociones inefables. Jamás se cantó al río como en esta hermosísima novela de pescadores. Como en *La estrella de la Giralda* y en cuantas de tan popular escritor, agrupadas bajo el epígrafe de «Las novelas sevillanas», el corazón de Sevilla late en sus páginas.

— *El tesoro de los monjes*, novela de Angel Menoyo Portalés.

Editorial Voluntad, S. A., Madrid.

He aquí un libro por todos conceptos notable. El Sr. Menoyo Portalés, cuya firma ha frecuentado las publicaciones de Prensa Gráfica, tiene logrado un estimable prestigio en el difícil género del cuento, como lo testimonia el segundo premio con que fué distinguido en un concurso de *NUEVO MUNDO*. Ahora, orientadas sus dotes literarias hacia la novela, nos manifiesta sus condiciones de novelista, en las que destaca, con una destellante imaginación, la amenidad, colorido y sencillez de su pluma.

HOTEL INGLATERRA
 De primer orden - GRANADA

CASINO MILITAR TETUAN

La población blanca, llena de mezquitas y alminares, cuenta con un magnífico Casino fundado bajo la iniciativa de un puñado de hombres, en cuyos pechos palpita en todo momento un espíritu bélico, como ha sabido ponerlo a prueba la totalidad de sus «fogueados» socios, ya que todos ellos pertenecen a la honrosa clase de tropa.

No es de extrañar el esplendor en que vive este suntuoso Casino, si damos a conocer las personalidades sobresalientes que integran su Junta directiva, que inspirados en el estímulo de un sano interés cultural han aportado a su cargo todos los medios para que este gran Centro sea uno de los más importantes de España en comodidad, recreo, expansión y elementos culturales; pues en aquellos lujosos y espléndidos salones encuentran sus socios todo el bienestar que puede darse a esta clase de establecimientos.

Dispone de grandes salones de fiestas, billares, tertulia, café, restaurant, cuartos de baño, peluquería, y una nutrida y selecta biblioteca en donde se encuentran volúmenes de gran interés y valor.

La Junta directiva la componen: Presidente, D. José Santero Dueñas; Vicepresidente, D. Benigno Ibiricu; Secretario, D. José Padilla; Vicesecretario, D. José López; Tesorero, D. Francisco Guerrero; Contador, D. Emilio Ramiro; Bibliotecario, D. José Sánchez; y Vocales: D. Luis Muñoz, D. Tomás López, D. Antonio Cumplido, D. Hermenegildo Hortelano y D. Vicente Olleta.

Ferrer y Compañía

(E. en C.)

Proveedores del Ejército

Apartado de Correos núm. 12. Teléfono núm. 58

Almacenes y oficinas: ZOCO DEL TRIGO, TETUÁN

DEPÓSITOS:

Benkarrich, Zoco Arbaá, Xauen, Rincón del Medik, Laucien, Fondak Ain Yedida, R'gaia, Bab-Taza

MANUEL CARRION LOPEZ

ALMACEN DE COLONIALES = SUMINISTRO AL EJERCITO

Importador directo de café con tostadero mecánico para el mismo

Bar Restaurant "REGIO"

Calle O'Donnell TETUAN (Marruecos) Calle O'Donnell
Teléfono 142 Teléfono 306

FRANCISCO JULIÁ

:: FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS ::
CEMENTO ARMADO Y PIEDRA ARTIFICIAL

Ensanche, calle A TETUAN
Teléfono 289

Sastrería A. TAMAYO

Plaza de España, 70, TETUÁN

Esmero y prontitud en los encargos.
Altas novedades. Uniformes civiles y militares.
Géneros del Reino y del Extranjero.

FRANCISCO ALVAREZ

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Agencia de Aduanas

Representante exclusivo de la Casa Pedro Domecq y C., de Jerez de la Frontera
Plaza de España, 55 TETUAN

LOS PIES DURANTE EL INVIERNO SE HACEN MAS SENSIBLES

¿Cómo podréis evitar
los dolorosos males de pies?

Es sabido que, bajo la influencia del frío y de la humedad, la sensibilidad de las extremidades aumenta considerablemente: la circulación de la sangre en estos sitios distanciados del corazón es menos intensa, y por esta razón no llega a preservarlos de los efectos de la intemperie. Para evitar los sufrimientos de pies y reponerlos en perfecto estado, no hay remedio más eficaz cual es un baño de pies transformado en medicamento y ligeramente oxigenado, por la adición de un puñado de Saltratos Rodell de uso corriente.

Un baño así preparado estimula la circulación de la sangre, tonifica y repone los pies magullados y doloridos y su acción curativa hace desaparecer para siempre toda hinchazón, quemazón e irritación. Además, el agua caliente saltratada reblandece a tal punto los callos más rebeldes, ojos de gallo y durezas, que podréis quitarlos fácilmente y sin necesidad de navajas ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Un solo paquete de Saltratos basta para desembarazaros de todos los males de pies; de tal modo que, aun durante el tiempo más frío, podréis andar tanto como queráis, sin fatiga alguna.

NOTA.—Los Saltratos Rodell indicados más arriba se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias, droguerías y Centros de Específicos. Desconfiad de las imitaciones que carecen de valor curativo y exigid siempre los verdaderos Saltratos en paquetes amarillos.

EL BANCO HIPOTECARIO

FACILITA PRESTAMOS A LOS PROPIETARIOS
DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS EN TODA ESPAÑA

Interés actual: 5,75 % — Amortizables de 5 a 50 años.

AGENCIA

(CONSTITUIDA CON ARREGLO A LA LEY)

EDUARDO DEL RÍO

Fuencarral, 106 — MADRID — Teléfono 16316
Dirección postal: Apartado de Correos 841

Si respiráis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del FRÍO, de la HUMEDAD,
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios a toda congestión, a toda inflamación, a todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,
Tened siempre a mano

**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**
que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

EA USTED EL VIERNES NUEVO MUNDO

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 16.375

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»



¡Si no fuera calvo!...

Es tristemente frecuente el caso de hombres jóvenes, en la plenitud de su vida, que por un imperdonable descuido han dejado que su cabello se les caiga poco á poco, y contrasta horriblemente con sus facciones jóvenes el desolado aspecto de su cabeza. Lo que la estética humana pierde con una calvicie total, lo aprecian, mejor que nadie, las mujeres, amargadas muchas veces por la incuria del hombre á quien aman, y que tolera ser el blanco constante de bromas y chirigotas. Para curar la calvicie, no se dispone de otro producto que el famoso

"Protanil Sevilla"

que evita la caída del cabello, puebla las calvas prematuras y mantiene siempre el pelo en riguroso estado de limpieza

Diploma, Gran Premio, Cruz-Insignia y Medalla de Oro en la Exposición de Bruselas, 1925

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de SS. MM.

Precio del frasco: En España, 6 ptas; en el Extranjero, 10 ptas.

6 ptas. frasco, mas el timbre, en buenas perfumerías

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: J. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal, y lo recibirá franco de porte